ゼロの使い魔 2

〈風のアルビオン〉

ヤマグチノボル

MF文庫 J





9784840111447
1920193005806

ISBN4-8401-1144-8

C0193 ¥580E

定価：本体580円（税別）

メディアファクトリー

MEDIA FACTORY

ゼロの使い魔2　風のアルビオン

パーティでルイズと近づけた気がした才人だが、ルイズは相変わらず才人を下僕扱い。納得いかない才人は、ルイズとケンカばかりしていた。そんなある日、トリステインの王女アンリエッタが、フーケを捕らえたルイズたちの力を見込んで頼みごとを持ちかけてきた。隣国アルビオンの皇太子から、手紙を返してもらってほしいという。その手紙は決して他人に見られてはならないものらしい。引き受けた才人たちは、護衛のワルド子爵とともに出かけることに。このワルド、なんとルイズの婚約者で、ルイズの満更でもない様子が才人は気に食わない。ワルドに惚れたキュルケやタバサも加わって、旅が始まるが――!?　大人気の使い魔コメディ第2弾♪




Guiche el Bronce
(Guiche de Grammont)
Edad: 17 años.
Todo un don Juan
Compañero de clases de Louise.
Tiene un pesimo sentido de la moda.
Kirche la Ardiente
(Kirche Augusta Frederica von Anhalt-Zerbst)
Edad: 18 años. Altura: 171 Saints.
Medidas: B94, W63, H95.
Platillo favorito: Ave del Paraiso al Vapor.
Pasatiempo: puzzles, rompecabezas.
Habilidad Especial: Tocar el arpa.
Cosas que no le gustan: La lluvia y Louise.
Tabitha Ice Wind
Lugar de origen: ???
Edad: 15 años. Altura: 142 Saints.
Medidas: B68, W49, H67.
Platillo favorito: Ensalada con palillos.
Pasatiempo: Leer
(Se la pasa todo el día leyendo)
Habilidad especial: Juegos de Azar con los Dados.
Cosas que no le gustan: Los fantasmas.
Princesa Henrietta
Edad: 17 años. Altura 158 Saints.
Medidas: B84, W59, H85.
Actual Princesa del Reino de Tristain.
Ciertamente no parece tener el cuerpo de una chica adolecente.
Saito
(平賀才人 Hiraga Saito)
Edad: 17 años. Estatura: 172 CM.
Platillo favorito: Hamburguesas (Ya no más podra probarlas)
Pasatiempo: De ocsio en Internet (Ya no más podra estarlo)
Habilidad Especial: Videjouegos FPS (Ya no más podra jugar)
Cosas que no le gustan: Los profesores de Educacion Fisica (Ya no más los volvera a ver)
Vizconde Wardes
Edad: 26 años.
Comandante del escuadron Griffo de la Guardia Imperial.
Prometido de Louise por Acuerdo familiar.
Louise la Zero
(Louise Francoise le Blanc de la Valliere)
Edad: 16 años. Altura: 153 Saints.
Medidas: B76, W53, H75.
Platillo favorito: Pastel de Frambuesa.
Pasatiempo: Tejer (Pero lo hace mal)
Habilidad Especial: Cabalgar
Cosas que no le gustan: Las Ranas y Kirche

Zero no Tsukaima

(El familiar de Zero)



Albión del Viento

INDEX


Zero no Tsukaima 2
(El familiar de Zero)
Albion del Viento
Noboru Yamaguchi


MF文庫
J

Capítulo 1: Bote Secreto

Louise estaba acostada en su cama. Estaba soñando que estaba de vuelta en su tierra natal, a unos tres días de distancia de la Academia de Magia, en donde ella nació.

La pequeña Louise en su sueño estaba corriendo cerca de su casa, escondiéndose de sus perseguidores en unos arbustos.

—Louise, ¿dónde estás…? ¡Sal! —gritó su madre. En su sueño, Louise estaba siendo reprendida por sus malos resultados en los estudios mágicos. Ella era constantemente comparada con sus hermanas, que tenían resultados mucho mejores que ella.

Louise vio un par de zapatos que aparecieron por debajo de los arbustos.

—¡La señorita Louise es realmente un desastre para la magia!

—¡Estoy completamente de acuerdo! ¿¡Por qué no puede ella ser como sus dos hermanas mayores que son muy buenas con la magia!?

Louise, al oír estas palabras, se sintió triste y abatida mientras se mordía los labios. De repente, los sirvientes empezarón a buscarla en los arbustos. Louise hizo todo lo posible para escapar. Ella se escapo al lugar que ella llama el "jardín secreto" en el lago central.

El jardín secreto era el único lugar donde Louise se sentía a gusto. Era tranquilo, sin nadie más alrededor. Las flores florecian por todas partes y las aves se acurrucaban en los bancos cerca del lago. Y en el medio del lago había una pequeña isla en la que una pequeña casa hecha de mármol blanco descansaba.

Al lado de la isla había un pequeño bote utilizado originalmente para dar paseos, pero ahora estaba abandonado y olvidado. Sus hermanas mayores habían crecido y estaban ocupadas estudiando magia. Su padre, que se había retirado de sus deberes militares, ahora pasaba su tiempo mezclándose con los nobles cercanos. El único pasatiempo de su padre era cazar animales salvajes. El único interés de su madre era el de enseñarles a sus hijas y no le importaba nada más.

Por lo tanto, además de Louise, nadie iba al lago ya olvidado, ni mucho menos recordaba ese pequeño bote. Es por eso que cada vez que Louise era regañada, venía a este lugar.

En el sueño de Louise, la versión más joven de ella saltó al bote y se acurrucó en una manta que ya estaba de antes. Cuando se escondió dentro de su manta, un noble vestido con un manto apareció de la isla cubierta de niebla.

El noble tenía unos dieciséis años. En el sueño de Louise, ella tenía sólo seis años de edad, una diferencia de diez años había entre ellos.

—¿¡Has estado llorando, Louise!? —Su rostro no se veía ya que estaba cubierto por un gran sombrero.

Pero Louise sabía exactamente quién era: el vizconde, un noble que acababa de heredar tierras cercanas a la finca. Louise sentía en su interior un cálido y difuso

sentimiento, el vizconde era el hombre de sus sueños. Ellos iban seguido a los banquetes y, además, sus padres habían hecho ya un compromiso.

—¿¡Es usted, vizconde-sama!? —Louise se cubrió la cara, ella no quería que el hombre de sus sueños la viera llorando. Sería vergonzoso.

—Hoy fui invitado por tu padre para ver lo del compromiso.

Al oír esto, Louise se puso aun más avergonzada, hasta el punto de que ni siquiera se atrevía a levantar la cabeza.

—¿¡En serio!? Pero eso no sería posible, vizconde-sama.

—Louise, mi pequeña y delicada Louise, ¿¡Acaso no te agrado!? —Dijo el vizconde en broma.

Louise suavemente sacudió la cabeza y dijo avergonzada: —No, no es eso. Es que todavía soy joven y sin preparación...

La cara oculta bajo el sombrero reveló una sonrisa y le tendió la mano a Louise.

—Vizconde-sama.

—¡Louise, por favor toma mi mano rápido! El banquete está a punto de comenzar.

—Pero...

—¿¡Te regañaron de nuevo!? No te preocupes. ¡Voy a hablar con tu padre! —Dijo el vizconde.

Louise asintió con la cabeza, se levantó y tomó la mano del vizconde. Qué manos tan grandes, ¿no son esas manos con las que ella siempre había soñado?

Justo cuando estaba a punto de agarrar la mano del vizconde, una repentina ráfaga de viento hizo que el sombrero del vizconde volara.

—¿¡Eh!? —Louise miró su cara, perpleja. Debido a que era un sueño, Louise había vuelto a ser la misma de dieciséis años.

—¿¡Qué... ¿Qué estás haciendo!?

La persona debajo del sombrero no era el vizconde, era su familiar, Saito.

—¡Louise, ven rápido!

—No, primero dime, ¿¡por qué estás aquí!?

—¡No seas tan cerrada! ¿¡Qué no te mueres por mí!? —Respondió Saito, que estaba vestido descaradamente con la ropa del vizconde.

Uno tiene que preguntarse de dónde sacó toda esa confianza.

—¡¡No seas estúpido, estaba confundida en ese momento, es mejor que dejes de soñar!!

—¡Deja de inventar excusas, mi Louise!

—¿¡¡Quién dices que es “tu Louise”!!?

Saito hizo como si no oyera nada, y en cambio, se acercó a Louise.

—¿¡Qué estás tratando de hacer, idiota!?

Ignorando sus quejas, procedió Saito y levantó a Louise, que estaba en el bote, en sus brazos.

—¿¡¡Por qué tú…!!? —Preguntó Louise frustrada mientras le pegaba a Saito. Sin embargo, Saito no se enfadó en absoluto, en vez de eso, su sonrisa se hizo más amplia. Esto hizo que Louise lentamente se pusiera de color rojo de la vergüenza. No sabía la razón exacta, pero se sentía bien en los brazos de Saito. Esto hizo que Louise se sintiera más ansiosa.

Saito, acostado en su paja, abrió lentamente los ojos. Las lunas llenas y gemelas brillaban en el cielo oscuro, iluminando completamente la habitación. Louise, durmiendo en su cama, gemía como si estuviera teniendo una pesadilla.

Saito rezó para que ella continuara durmiendo. En silencio, se levantó y se acercó lentamente a la durmiente Louise.

—¿¡Qué pasa socio!? ¿No puedes dormir? —le preguntó Derflinger a Saito casi gritando.

—Shhhh... —Saito se dio la vuelta y puso su dedo índice sobre sus labios.

—¿No quieres que hable? ¿¡Por qué!?

—Shhh... —Saito sacudió la cabeza una vez más, puso su dedo en sus labios y miró a su compañero Derflinger, con fastidio.

—No voy a perdonarte por darme la espalda. ¡Mi compañero se despierta en medio de la noche sin decirme nada! ¡Esto me pone de malas! —Después de decir esto, Derflinger sacudió su cuerpo, como si estuviera realmente enojado. Que espada tan especial.

Gracias al ruido de la espada, Louise levanto medio cuerpo de la cama y abrió los ojos.

El corazón de Saito dio un vuelco.

Sentada, Louise comenzó a regañar a Saito.

¡No te creas mucho! Es mejor que te pongas a limpiar, ¿no ves el polvo acumulado en todas partes, Idiota? ¡Eres un idiota!

El cuerpo de Saito estaba congelado, como si le hubiesen aplicado el hechizo “Endurecer”.

Pero después de su regaño, Louise se acostó y se durmió de nuevo. Al parecer, ella estaba hablando en sueños. Incluso en su sueño Louise regañaba a Saito. Saito se sintió aliviado y triste al mismo tiempo.

Derflinger, que estaba observándolo todo este tiempo, dio un suspiro desventurado.

—Ella está hablando en sueños, ¿no? ¡Pero no parece ser música para tu oídos he compañero!

Saito miró airadamente a Derflinger, que casi había echado a perder su plan y rápidamente se dirigió hacia él y le dijo: —¡Es mejor que te calles, idiota!

—¡No te voy a perdonar que me insultes! ¡Y si mi compañero quiere que esté en silencio, entonces me voy a callar! Pero puede que de pronto esa chica se despierte gracias a alguien y empiece a regañarte. Y puede que eso pase aún si me dijeras la razón.

Derflinger sintió curiosidad del porque su compañero estaba despierto a esa hora. Parece que quiere saber la razón sin importar lo que cueste.

Saito suspiró, y luego señaló a la durmiente Louise.

—¿Qué pasa con la hija de Noble? ¿Qué piensas tú, compañero?

Saito usó sus manos e hizo un gesto parecido a un corazón.

—¿¡Qué significa eso!?

—Representa el amor.

—¿Esa chica que te gusta, compañero?

—Sí.

—¿¡Cómo lo sabes!?

Saito se levantó y bailó sin hacer ningún ruido.

—¡Ah...! ¿Te refieres al baile?

—Viste la expresión de Louise mientras estábamos bailando, ¿no?

—Sí, la vi.

—Su cara estaba tan roja... —dijo Saito.

—Sí, estaba muy roja.

—Ella parecía no querer soltar mis manos.

—¿¡Estás seguro!?

—Derf, no eres más que un pedazo de metal, por lo que nunca vas a entender el corazón de una chica. Si una niña mira a un chico así, significa que está, indirectamente le dice que a ella le gusta. —Dijo Saito, mientras le daba unas palmaditas.

—Es cierto, sólo soy una espada, y no entiendo las relaciones interpersonales de todos. Pero ya que lo dices compañero, probablemente debe ser verdad.

Saito asintió alegremente y le dijo: —¡Eres muy sensible, Derflinger!

—Entonces, mi buen compañero, ya que está seguro de que le gustas, ¿¡vas a violarla!?

—¡Sí! ¡Estoy seguro de que yo le gusto, y creo que voy a violarla---! Ehh, ¿"violarla"?

—Eso es imposible. He vivido durante mucho tiempo y esta es la primera vez que he oído hablar de una relación familiar-dueño. ¡Eres increíble compañero!

—Ah... eso siente bien. Vamos, alábame de nuevo.

—¡Compañero, eres fantástico!

Saito se puso de pie y preguntó arrogante —Derf, ¿¡Quién es el hombre más guapo del mundo!?

—Por supuesto que tú, compañero.

—¿¡Quién es la persona más grande en este mundo que no usa magia!?

—¡Por supuesto que tú, compañero!

Los elogios fueron directamente a la cabeza de Saito. Sentía que todo el universo apoyaba la noción. Era como para preguntarse si tenía problemas con su coeficiente intelectual.

—Louise es realmente suertuda al enamorarse de un hombre como yo.

—Si a esa chica altanera le gustas tanto, ¿¡Por qué te regaña hasta en sus sueños!? —Derflinger quería seguir expresando sus opiniones, pero fue detenido por Saito.

—Louise es muy terca. No me abrirá su corazón tan fácilmente.

—¿¡Enserio!?

—Si me acerco y le pregunto, ella definitivamente responderá: —¿Qué estás diciendo? Y el clásico…: “¡Idiota!”

—Parece que la conoces bien compañero.

—¡Por supuesto! Aunque ella lo niegue, en realidad desesperadamente quiere que la "conquiste". Ya está profundamente enamorada de mí, pero Louise es una chica muy testaruda, ella no me va a decir que le gusto directamente debido a su orgullo.

—Compañero, debes ser un genio para deducir eso.

—Entonces, ahora, yo representaré al planeta Tierra y haré mío éste bishōjo[1] de Halkeginia. ¿Entiendes, no, Derf? ¿Por eso, podrías hacerme un favor y quedarte callado?

Derflinger sacudió su cuerpo, lo que significa un acuerdo.

—Si ese es el caso, voy a guardar silencio entonces.

Saito agradeció a Derflinger y una vez más se acercó a Louise.

Louise estaba todavía soñando profundamente. No importa desde qué ángulo se mirara a la durmiente Louise, ella se veía tan hermosa como siempre. Saito respiró hondo, la habitación se llenó de un aroma agradable.

Saito, temblando lentamente, levantó manta de Louise.

[1] Joven hermosa y colegiala.

El claro de luna brillaba sobre Louise, quien llevaba puesto su camisón. A pesar de que Louise tenía puesto el camisón, todavía podía sentir su piel suave y flexible a través de este. Aunque sólo un poco, sus pechos se habían desarrollado. Además, Louise no le gustaba usar ropa interior para dormir. Saito lo sabía muy bien ya que él es quien prepara su ropa interior todos los días.



Saito se emocionó tanto que las lágrimas casi salieron de sus ojos. *De ahora en adelante, la niña pequeña y linda finalmente será mía,* pensó. Él ha estado esperando este momento durante una semana, desde el baile.

Frotándose las manos, Saito se acercó a la durmiente Louise y exclamando: "Itadakimasu" se acurrucó bajo la manta de Louise.

—Ah, Louise, Louise, tu piel es realmente tan suave y flexible. "¡Haha...! Saito idiota..."

Saito no sabía por qué se dijo idiota, pero el caso es que se estaba poniendo cada vez más y más excitado.

Abrazó a Louise sin pensarlo dos veces, y la besó en la mejilla. No parecía que Louise se despertara pronto, ella seguía durmiendo profundamente.

—Louise, mi querida Louise, tu rostro, tienes la cara más linda del mundo... —Después de eso, al mismo tiempo en que Saito estaba a punto de levantar el camisón de Louise, ella de repente se despertó. Saito estaba sorprendido inicialmente, pero se recuperó rápidamente y abrazó a Louise con fuerza.

—¿¡Qué... ¿¡Qué estás haciendo!? —Louise inmediatamente se dio cuenta de lo que estaba pasando y luchó para liberarse de los brazos de Saito.

—¿No prefieres quedarte quieta?

—¿¡Por qué... por qué... me estás abrazando!?

—¿¡Qué estás diciendo!? Pensé que te gustaba. —Saito miró a Louise con frustración; Louise sintió la ira y dejó de luchar.

—¿¡¡Qué!!?

Saito puso las manos sobre los hombros de Louise y le preguntó: —¿No estás enamorada de mí?

—¿¡¡Qué... que... tonterías estás diciendo!!?

—¡Está bien Louise, entiendo cómo te sientes! Yo soy el que te entiende más. No te pongas nerviosa, relájate.

Saito lentamente movió sus labios hacia Louise, la cara de Louise se puso más y más pálida.

Yo, ¿enamorado de ti?

El sueño que tuvo apareció ante sus ojos. Saito era exactamente el mismo que en su sueño, hablando con ella de esa manera audaz. Gracias a ello, entre más Louise miraba a Saito, más enojada se ponía. Tanto el Saito en su sueño y el Saito la pusieron furiosa, realmente furiosa. Se podría decir que era rabia pura.

Louise estaba temblando de ira, pero Saito lo confundió con timidez, *Louise nunca ha tenido ninguna experiencia.*

—¿¡Todavía estás nerviosa!? Esta es mi primera vez también. Relájate mientras me quito los pantalones...

Louise sintió las manos de Saito en su cintura...

Tan veloz como una salamandra de fuego atrapa a su presa, Louise elevando su pierna, golpeó a Saito entre las piernas.

—¡Arhhh!

Saito inmediatamente sintió como su columna vertebral llevaba el terrible dolor de su ingle hasta a su cerebro. Saito, incapaz de soportar el dolor, empezó a echar espuma por la boca y salió de la cama de Louise. Louise se levantó lentamente y cogió el látigo al lado de su cama.

Saito, al ver el látigo, trató de escapar, pero Louise ya tenía su pie sobre la cabeza de Saito.

—¿¡Qué es lo que querías hacerme a mí en este momento!?

Saito, recuperándose lentamente de su dolor, consiguió hablar: —¿¡Acaso no somos igual que dos amantes susurrándose palabras de amor el uno al otro en este momento!?

Louise utilizando el pie para aplicar más presión sobre la cabeza de Saito respondió: —¡Eso es sólo una alucionación tuya!

—¿Quieres decir que estoy equivocado...? ¿¡No estás enamorada de mí!?

—¿¡¡Quién es el que está enamorado de quién!!?

—Bueno, ¿¡No le gusto, señorita Louise!?

—Ja-ja... Por favor, dime una razón para creer eso, pero es mejor que sea sencilla de entender, de lo contrario no seré capaz de decirte lo que te sucederá.

—Pues bien, durante el baile, me mirabas, mirabas a tu familiar con esos ojos enamorados.

Louise con su cara roja respondió: —Así que es por eso que pensaste que me gustabas y te metiste en mi cama, ¿¡verdad!?

–Así es, señorita Louise. ¿¡Su humilde familiar estaba equivocado!?

—Estás equivocado sin duda, nunca he oído hablar de un familiar que se mete en la cama de su amo.

—Voy a tomar nota para la próxima vez.

Louise dio un suspiro y dijo en un tono que parece compadecerse de Saito: —No habrá una próxima vez…

—Maestro, ¡Mira! ¡Mira! Las lunas gemelas están brillando tan hermoso esta noche. —dijo Saito con desesperación.

—De todos modos, ya es demasiado tarde... —dijo Louise temblando de ira.

Bajo luz de las lunas las lunas gemelas, los gritos de Saito por el dolor se escucharon a muchos kilómetros de distancia...

Al mismo tiempo en que Saito estaba siendo golpeado por Louise, Fouquet miraba distraídamente el techo, en algún lugar lejano de la academia, la prisión Genoa de Tristania. Era la mago triangular, que fue capturada por Saito y compañía hace dos días por el robo del "Báculo de la Destrucción". Ya que era culpable por haber robado tesoros muy valiosos de los nobles, fue puesta en la Prisión Genoa, la prisión de máxima seguridad localizada en la Ciudad de Tristania.

Ella sería juzgada en la corte la semana siguiente. Como había causado una gran vergüenza a los nobles de todo el país, lo más probable es que sea exiliada o se le dé la sentencia de muerte. De cualquier manera, ya no estaría en Tristain. Al principio, pensó en escapar, pero más tarde abandonó ese pensamiento.

Dentro de la celda, no había nada excepto la cama de mala calidad y una mesa de madera. Incluso los cubiertos eran de madera. Las cosas serían muy diferentes si había algo de metal... Como una cuchara.

Ella quería convertir los muros de la prisión y los barrotes en polvo con alquimia. Pero sin su varita, que fue confiscada, eso no sería posible. Los magos están indefensos sin sus varitas. Además, los muros de la prisión y los barrotes están especialmente hechizados para resistir la magia. Incluso usando alquimia, no sería capaz de escapar.

—¡¿Como pueden encerrar a una débil mujer como yo en este lugar?! —Se quejó Fouquet consigo misma. Entonces pensó en el joven que la había detenido, *Ese chico es muy fuerte, no puedo creer que él sea un ser humano ordinario. ¿Quién exactamente es? Bueno, ya no me importa más.*

—Es hora de dormir... —Fouquet cerró los ojos. Justo cuando los había cerrado, los abrió de nuevo rápidamente.

Fouquet escucho a alguien caminar por el calabozo donde está detenida. Oyó ruidos peculiares que sonaban como espuelas. Dedujo que no podía ser un guardián, ya que no llevan espuelas en sus botas. Fouquet se levanto rápidamente.

Una persona con una capa apareció junto a su celda, con el rostro oculto por una máscara blanca. A juzgar por la varita visible debajo de su capa, él era un mago.

De una manera más bien desdeñosa, Fouquet exclamó: —¡Me sorprende tener visitas en medio de la noche!

El hombre de la máscara blanca no respondió, y en su lugar le dio Fouquet una mirada fría.

Fouquet instintivamente sabía que esta persona fue contratada para matarla. Algunos nobles a los que ella le robo, debieron de haber pensado que su condena en la corte era una molestia y decidieron contratar a un sicario para matarla. Probablemente muchos de

los objetos que robó a la familia imperial eran también bienes robados, y para que no se supiese la verdad, habían decidido silenciarla.

—Bueno, como puedes ver, esto no se ve como un lugar para recibir a alguien. Pero creo que no estamos aquí sólo por una taza de té, ¿verdad? —Dijo Fouquet.

Empezó a pensar, *aunque no tengo mi varita, puedo dar buena pelea. No sólo se usar magia, soy bastante buena en combate cuerpo a cuerpo también. Sin embargo, soy incapaz de detenerlo si él usa magia. Por lo tanto, de alguna manera, debo meterlo dentro de mi celda.*

En ese momento, el hombre de la capa habló: —¿Eres Fouquet la tierra desmoronadora?

Su voz sonaba joven y fuerte.

—No estoy segura de quien me dio ese apodo, pero sí, soy Fouquet la tierra desmoronadora.

El hombre de la capa levantó ambas manos, dando a entender que él no tenía intención de hostilidad.

—Tengo algo que decirte.

—¿¡Qué será!? —Respondió Fouquet bastante sorprendida—. ¡No me digas que vas a hablar en mi defensa! Serias un bicho realmente raro.

—Yo estaría encantado de hablar en tu defensa, querida Matilde de Saxe-Gotha.

La cara de Fouquet se puso pálida. *Ese es un nombre del que me había olvidado, o más bien, me vi obligada a olvidar. No debe haber nadie en este mundo que conozca ese nombre...*

—¿¡Quién eres exactamente!?

El hombre encapuchado no respondió a su pregunta y en su lugar le preguntó:

—Matilde, ¿deseas servirle a Albion otra vez?

Fouquet, que había perdido la calma, respondió: —¡Eso es imposible! ¡Nunca serviré a los que asesinaron a mi padre y embargaron mi casa!

—Te equivocas, nadie está pidiendo que sirvas a la familia real de Albion. Ellos van a caer pronto.

—¿¡Qué quieres decir!?

—Una revolución está teniendo lugar. Vamos a derrocar a la familia imperial débil e impotente, y quienes tomen el mando serán nobles más capaces, como nosotros.

—¿¡Pero no eres parte de la nobleza de Tristain!? ¿¡Qué tiene que ver la revolución contigo!?

—Somos un consorcio de nobles sin fronteras que están preocupados por el futuro de Halkeginia. Queremos unificar Halkeginia y recuperar la tierra Santa que el fundador Brimir nos regalo.

Fouquet sonrió. —Por favor, deja de decir tonterías. Si ese es el caso, ¿¡por qué su consorcio de nobles sin fronteras me necesita!? Sólo soy un prisionero.

—Necesitamos magos expertos ahora más que nunca. ¿¡Vas a prestarnos tu ayuda, Fouquet la tierra desmoronadora!?

Fouquet agitó las manos y dijo: —¡Por favor, deja de soñar...!

—¿¡No deseas unificar Halkeginia!? ¿Los Reinos de Tristain, Germania, Albion, Gallia, y una serie de pequeños reinos que están constantemente en guerra unos con otros? ¡Unificarlos sería como el sueño de una noche de verano!

—¡Hmm! Recuperar la tierra santa de nuevo... ¿¡cómo piensan luchar contra esos elfos todopoderosos!?

Durante cientos de años, la tierra santa ha estado en posesión de los elfos que viven al este de Halkeginia. Los seres humanos han intentado innumerables cruzadas para recuperar la Tierra Santa, pero fracasaron miserablemente cada vez.

Los elfos, que se distinguen por sus orejas puntiagudas y distintivamente singular cultura, han tenido una larga vida y son muy hábiles con la magia. Como tales, son guerreros altamente eficaces. Sería una gran logro que los humanos los derroten.

—No tengo ningún interés por los nobles y no tengo ningún interés en Halkeginia. En cuanto a la Tierra Santa, ¡los elfos pueden irse mucho a la ching…!

El hombre del abrigo negro sacó su varita y la interrumpió: —Te voy a dar una opción, Fouquet la tierra desmoronadora.

—Vamos a escucharla.

—O te conviertes en nuestro compañero o...

Fouquet terminó la frase por él: —¿¡O yo me muero aquí!? ¿¡Estoy en lo correcto!?

—Eso es correcto. Como ya sabes nuestro secreto, no puedo dejarte vivir.

—Ustedes los nobles son un montón de engreídos. Nunca toman en cuenta los sentimientos de otras personas. —dijo Fouquet con una sonrisa—. Diciéndolo amablemente, me estas invitando a unírmeles, pero en realidad no hay otra opción, ¿¡verdad!?

El hombre de la capa negra también respondió con una sonrisa: —Eso es correcto.

—Entonces quiero unirme. Odio a la gente que no sabe cómo dar órdenes.

—Vámonos entonces.

Fouquet puso ambas manos sobre su pecho y le preguntó: —¿Cuál es el nombre de su organización?

—¿Realmente deseas unirte a nosotros, o sólo estás jugando conmigo?

—Sólo quiero saber el nombre de la organización en que trabajare de ahora en adelante.

El hombre del abrigo negro sacó una llave del bolsillo, abrió la celda de Fouquet y respondió: —¡Reconquista!

Capítulo 2. La melancolía de Su Majestad

A la mañana siguiente…

Los compañeros de clase de Louise miraron sorprendidos como ella entro al salón de clases, no por su simple presencia, si porque arrastraba con una cadena a un ser golpeado y maltratado. Su mirada emitía un aura extremadamente peligrosa y su hermosa frente una curva por estar enojada.

Rápidamente cuando se sentó: —¡wow, Louise! ¿¡Qué es lo que llevas ahí arrastrando!? — Motmorency pregunto.

—Mi familiar…

—Oh... Recién le encuentro forma. —asintió Montmorency. Aún con todos esos grandes moretones y sangre seca en su cara, uno todavía podía reconocer que eso era Saito.

Su cabeza estaba amarrada con sus manos, y era llevado como un saco de basura.

—¿Que fue lo que hizo?

—¡Se metió en mi cama!

—¡OH! —exageró Montmorency su supresa, jugando con su cabello ondulado. ¡Vulgar! ¡Mira que colarse en la cama es tan...! ¡Oh! ¡Sucio! ¡Impuro! ¡Muy sucio! —Empezó a morder un pañuelo, mientras murmuraba cosas sobre reputación y ancestros y cosas por el estilo.

Alborotando su pelo rojo fuego, Kirche entró en el aula mirando a Louise. —Debiste haberlo seducido ¿¡verdad, Louise!? ¡Sucia, sucia Louise, Sedujiste a Saito como una puta! ¿¡no es así!?

—¿¡Quién la sucia aquí!? ¡Además, de ninguna manera seduciría a este tipo!

—Caray... mira todas esas heridas... pobre... deja que te cure. —Kirche abrazó la cabeza de Saito. Sus pechos enormes casi lo asfixiaban, pero no ofreció resistencia, y más bien disfrutaba del cielo repentino que se presento.

—¡Ouch! ¡ay…!

—¿¡Estás bien!? ¿¡Dónde te duele!? Te voy a curar con un hechizo.

—No mientas. No puedes usar hechizos de curación… Tu nombre rúnico es "calentura", como la fiebre. Vete y descansa un poco. —Dijo Louise con indignación.

—Es Ardiente. AR-DI-EN-TE. Nunca pensé que tú memoria fuera cero también. —Kirche miró el pecho de Louise. —¡Parece que el nombre de Zero no sólo aplica a tu pecho y magia!

—¿Por qué tengo que ofenderme por lo que dice alguien que sólo puede presumir de sus pechos? ¿Estás diciendo que una mujer vale por el tamaño de sus senos? ¡Ésa sí que es una manera retorcida de pensar! ¡Tu cerebro debe estar vacío o algo… todos los nutrientes se fueron a tus p-pechos! ¡Tu cerebro debe… d-debe e-estar vacío…! — Por más que trató de aparentar tranquilidad, su voz le temblaba. Parecía que le habían hecho una gran ofensa personal.

No te pongas nerviosa, Vallière. —Y Kirche suavemente le tocó la cara con su pecho a Saito, sin importarle que estuviera lleno de moretones y heridas. —Oh, querido, ¿¡crees que Kirche Pechos grandes es estúpida!?

—N... no... ¡Eres muy inteligente! —Saito estaba en éxtasis, enterrando su rostro en el pecho de Kirche. La ceja de Louise se movía raramente, y jalo con fuerza la cadena.

—¡Tú te vienes para acá! —Saito, con las muñecas encadenadas y sin nada que pueda hacer, cayó al suelo fuertemente. Louise le habló con frialdad: —¿¡Quién te ha dado permiso para hablar en humano!? Se supone que tienes que decir “woff”, perro.

—Woff. Sí, ama. —Saito respondió en voz baja.

—Perro estúpido. Hazlo de nuevo. Cuando tienes que decir "sí", ¿qué haces?

—¡Woff!

—Exactamente. Dices “woff” una vez. Entonces, ¿¡qué dices si tienes que decir “Entendido ama”!?

—¡Woff, woff!

—Bieeeen. Dices “guau” dos veces. ¿Qué pasa si quieres ir al baño?

—¡Woff woff woff!

—¡Exaaaacto. Dices tres veces “Woff”. Ese es un vocabulario bastante amplio incluso para un estúpido perro como tú, así que no tienes que decir nada más, ¿¡entendido!?

—...... Woff.

—¡Aww, aún ladrando sigues siendo lindo! —Dijo Kirche mientras acariciaba la barbilla de Saito. —Awww... puedes venir a mi cama esta noche. ¿¡Qué dices, he!? ¡Puedo dejar que lamas un montón de lugares!

Saito de repente se levantó sobre sus rodillas, moviendo la cola, que es una escoba que Louise le ato. Incluso tenia orejas de trapo en la cabeza.

—¡Woof! ¡Woof! ¡Guau guau!

Louise silenciosamente y con fuerza tiró de la cadena. —¡Tú, pequeño bastardo...! —Y ella lo piso furiosamente.

—¿¡No hice lo que me dijiste que haga!? —Saito había tenido suficiente, se puso de pie con una expresión de, "*mejor te doy yo una lección*” y camino hacia Louise. Louise, todo lo que hizo fue jalar de las cadenas en sus pies, y Saito cayó.



—No tienes absolutamente ninguna diferencia de un perro en brama. No sólo le meneas la cola a una Zerbst, incluso atacas a tu propia dueña. Despreciable. Muy, muy, muy, muy despreciable. —Louise saco su látigo de su bolso y comenzó azotar con fuerza a Saito.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Para! ¡Detente! —Con todo el cuerpo encadenado, Saito sólo podía rodar por el suelo.

—¿¡Ouch!? ¿No es 'Woff'? ¿No todos los perros deben decir "woff", me pregunto…?

Los sonidos de azotes resonaban en todo el salón de clases. El pelo de Louise se agitaba al perseguir a Saito, que trataba de alejarse a gatas, y nuevamente lo azotaba. Saito gemía lastimosamente con cada Hit. Nadie hubiera pensado que este era el legendario familiar.

Los estudiantes en el salón vieron esta escena embarazosa, preguntándose: *¿Realmente este plebeyo venció a Guiche? ¿Realmente capturo a Fouquet la tierra desmoronadora?*

¡CRACK! ¡CRACK!

Los estudiantes observaban en silencio la golpiza de Saito. Louise apenas se dio cuenta de que todos la estaban mirando y se puso roja de la vergüenza. Se apresuró a guardar su látigo y le desamarro las muñecas. —¡L... la la disciplina termina aquí!

Sabemos que es disciplina, pero no te pases... pensaron los alumnos horrorizados por la escena.

—¿¡No eres tú la que está enferma, Vallière!? —Dijo Kirche.

Louise sólo le dio una brutal mirada. Saito, por las lesiones que ya tenía y más las nuevas y el dolor, se desmayó. La puerta del maestro se abrió y apareció el Profesor Kaita.

Los estudiantes se sentaron. El Profesor Kaita fue quien regañó a la profesora Chevreuse, que se quedó dormida en guardia durante el incidente de Fouquet, y segun el viejo Osmond es bastante enojón. Alto, pelo negro azabache, y su capa de color negro, cada movimiento suyo daba una sensación desagradable, incómoda. Aunque era muy joven, su actitud hostil y fría mirada le han dado mala fama por parte de los estudiantes.

—Vamos a empezar la clase. Como todos saben, mi nombre rúnico es “ráfaga”. Kaita la ráfaga. —Satisfecho con las miradas de sorpresa, continuó. —¿¡Sabe cuál es el elemento más poderoso, Zerbst!?

—¿¡No es el «Vacio»!?

—¿¡Es pregunta o respuesta!? Además, no pregunte por leyendas. Quiero algo realista.

Kirche entonces con seguridad respondió: —Entonces tiene que ser el elemento fuego, profesor Kaita. —dijo Kirche con su sonrisa irresistible.

—¿¡Ah, enserio!? ¿Por qué piensa eso?

—¡El calor y la pasión pueden quemar cualquier cosa! ¿No es así?

—Me temo que no. —Dijo Kaita mientras sacaba su varita de su cintura. —Le voy a dar un ejemplo. Atácame con tu mejor ataque elemental de fuego.

Kirche se quedó inmóvil por la sorpresa. *¿Qué está haciendo este maestro?*

—¿¡Qué pasa!? Me dijeron que usted es la mejor con hechizos de fuego elementales, ¿o me equivoco? —Desafió Kaita.

—No va a ser una simple quemadura. —Guiño Kirche.

—No hay problema. Dame tu mejor golpe. ¿¡O es que ese llameante cabello rojo de los Zerbst solo es para verse bien…!?

La habitual sonrisa enérgica de Kirche desapareció. Sacó su varita de su escote, su cabello largo de color carmesí estaba vibrando, parecía expulsar llamas de verdad. Ella agitó su varita, y de su mano derecha extendida apareció una pequeña bola de fuego. Kirche canto su hechizo, y la bola de fuego se expandió, lo que resulto una enorme esfera de fuego de un metro de diámetro. Los estudiantes se agacharon debajo de sus escritorios en pánico. Su muñeca se giro un poco y en espiral hacia su pecho, y lanzó la bola de fuego.

Kaita no hizo ningún intento de esquivar la esfera gigante de fuego. Levantó su varita y la movió como si blandiera una espada. Un furioso ventarrón de repente apareció, y al instante disperso la bola de fuego. Incluso tiro a Kirche, que estaba de pie al otro lado del salón. —Ahora les diré por qué el elemento viento es el más fuerte. Es muy fácil. El viento puede barrer todo. Fuego, agua, y tierra por igual, no tienen resistencia cuando se enfrentan contra los fuertes vientos. —Enérgicamente Kaita presumía del viento. —Por desgracia, la realidad no me deja experimentar esto, pero si el vacio existiese, probablemente el viento lo derrotaría también.

Kirche se puso de pie, disgustada, y se cruzo de brazos. Kaita no le prestó atención y continuó. —El viento invisible puede ser el escudo que los proteja, y si es necesario, la lanza que dispersa enemigos. Y la última razón por la que el viento es el elemento más poderoso es... —Él levantó su varita—. YOBIKISUTA DERU VNTO... —y empezó a cantar otro hechizo.

Sin embargo, en este mismo momento, la puerta del aula se abrió y entró un Colbert nervioso. Estaba vestido extrañamente, con una peluca enorme y dorada sobre su cabeza. Su traje tenía bordes extravagantes y llamativos. *¿¡Por qué está vestido así!?* Todos se preguntaban.

—¿¡Profesor Colbert!? —Kaita levanto una ceja.

—¡Ahhh! Lo siento, pido disculpas por la intrusión, profesor Kaita.

—¡Todavía estamos en clase! Kaita respondió secamente, mirando a Colbert.

—El día de hoy las clases se cancelan. —Colbert anuncio severamente. No faltaron los gritos de alegría. Para detenerlos, Colbert hizo señas con ambos brazos, y continuó. —Tengo algo que decirle a todo el mundo. —Colbert exageradamente inclinó la cabeza hacia atrás, haciendo que la peluca se cayera al suelo. El tenso ambiente que Kaita construyo, colapsó de repente con las explosiones de risas.

Tabitha, que estaba sentada al frente, apuntando a la cabeza calva y de repente dijo: —Brillante.

La risa se hizo más intensa. Kirche se rió mientras golpeaba el hombro de Tabitha. —¡De verdad que sabes el momento justo para hablar!

Colbert se sonrojó, y gritó en voz alta. —¡Silencio! ¡Sólo los plebeyos se ríen a carcajadas! ¡Los nobles no, incluso si encuentran algo divertido! ¡De lo contrario, la corte real cuestionará los resultados educativos de nuestra escuela! —El aula finalmente se tranquilizó ante esas palabras.

—¿¡Ya!? Bien, hoy es el día más importante para la academia de Magia de Tristain. Hoy es el cumpleaños de nuestro Fundador Brimir, un gran día de celebración. —La cara de Colbert se puso seria, con sus brazos detrás de su espalda.

—Es altamente probable que la hija de Su Majestad, la bella flor de la que Tristain puede enorgullecerse con el resto de Halkeginia, la Princesa Henrietta, lo cual es una gran fortuna, pase por la Academia en su camino de regreso de visitar Germania.

Los susurros llenaron el salón.

—Por lo tanto, debemos estar preparados. Como se trata de una noticia repentina, hemos comenzado los preparativos para recibirla a lo mejor de nuestras habilidades. Debido a esto, las clases de hoy se cancelan. Todos los estudiantes, por favor, vístanse formalmente y reúnanse en la entrada principal. —Los estudiantes con ansiedad asintieron al unísono. Colbert asintió a cambio, y anunció en voz alta: —Esta es una excelente oportunidad para que Su Majestad la Princesa sepa que todo el mundo ha madurado como nobles modelo. ¡Todo el mundo debe prepararse para dar lo mejor de sí, y que Su Majestad presencie este hecho!



Cuatro corceles con cascos blancos llevaban un coche tranquilamente en el camino a la Academia de Magia. El carro estaba adornado exquisitamente con oro, plata, platino y esculturas. Las esculturas eran sellos reales. Uno de ellos, un unicornio con un báculo de cristal cruzado, señalaba que el carruaje pertenecía a Su Majestad, la Princesa.

Si nos fijamos más de cerca, no eran caballos normales. Eran unicornios. Unicornios, que, por la leyenda, sólo se permite que las más puras niñas, los monten. Y cuatro de ellos jalaban el carruaje de la Princesa.

Las ventanas del carro tenían cortinas, para no ver adentro. Detrás del carro de la princesa iba el cardenal Mazarino, quien ha comandado toda la autoridad política de Tristain con mano de hierro desde que Su Majestad murió. Su esplendor carruaje no pierde ante el de Su Majestad, la Reina. De hecho, el suyo era más bonito. La diferencia de

estos dos coches muestra claramente que en la actualidad tiene la máxima autoridad en Tristain.

Alrededor de estos carros estaba la guardia Imperial, una división de guardias magos. Compuesto por las familias nobles más prominentes, la guardia mágica Imperial era el orgullo de todos los nobles del país. Todo varón noble sueña con llevar la capa de la guardia mágica imperial, y cada mujer noble sueña con ser esposa de uno. Esta guardia Imperial es símbolo de la prosperidad de Tristain.

El camino estaba pavimentado con flores y plebeyos ovacionado desde la banqueta. Cada vez que los carros pasaban, se podía escuchar: “¡Viva Tristain! ¡Larga vida a la Princesa Henrietta!” Ya veces incluso: “¡Viva el cardenal Mazarino!” Aunque eso palidece en comparación con lo de la princesa. No estaba bien visto ya que se rumoreaba que era de sangre plebeya. Para algunos su posición era de envidiar. Las cortinas del carruaje se abrieron, y cuando la multitud vio a la joven princesa, los aplausos fueron cada vez más apasionados. Ella también le devolvió una sonrisa gentil a la gente.



Henrietta cerró las cortinas y suspiró profundamente, perdiendo la sonrisa color de rosa que acaba de hacerle a la gente. Lo único que quedaba en su rostro era la angustia y melancolía impropia a su edad. La princesa tenía 17 años en ese año. Con una figura delgada, ojos azules, nariz alta, ella era una llamativa belleza. Sus finos dedos jugaban con su báculo de cristal. Siendo ella de sangre real, era, por supuesto, un mago.

Ni los aplausos a lo largo de la carretera ni las flores que vuelan en el aire podían animarla. Ella parecía contener ansiedades profundamente políticas y románticas.

Sentado a su lado, Mazarino la observaba mientras jugaba con su barba. Usando un sombrero como el de un sacerdote y un traje formal de color gris, era un hombre delgado y frágil, de cuarenta y tantos años de edad. Su pelo y barba blanca eran bastantes largos, e incluso sus dedos parecían piel sobre huesos, creando una apariencia demasiado vieja para su edad. Desde que Su Majestad murió, su férreo control sobre ambas relaciones exteriores y de la política interna lo han envejecido considerablemente.

Él acaba de salir de su coche y entró en el de la princesa.

Él quería hablar de política, pero la princesa suspiró solamente, y no le prestó atención.

—Esa es la decimotercera vez hoy, Su Majestad. —Señaló Mazarino, molesto y preocupado.

—¿Hmm? ¿Qué?

—Ese suspiro. Los de la realeza no deben hacer eso todo el tiempo delante de sus subordinados.

—¿¡no deben!? ¿Qué? —Henrietta estaba ida. —¿No eres tú el Rey de Tristain? ¿Qué no sabe Su Alteza, los rumores?

—No tengo conocimiento de ello. —Replicó Mazarino con indiferencia. Él estaba mintiendo. Él sabía todo de Tristain, e incluso de Halkeginia, hasta la cantidad de escamas en los dragones de fuego que viven en los volcanes. Él sabía todo sobre él. Pero sólo pretendía que no lo sabía.

—Entonces, déjame decirte. La Familia Real de Tristain tiene belleza, pero ese no su cetro. Cardenal, usted es el que sostiene el cetro. Huesos de pájaro con sombrero gris...

Mazarin parpadeó*. ¿"Huesos de pájaro"?* Esas palabras salieron de la princesa. —Por favor, no hable de los rumores de los plebeyos tan a la ligera...

—¿¡Por qué no!? Son sólo rumores. Voy a casarme con el rey de Germania como usted me dijo.

—No podemos evitarlo. Una alianza con Germania es extremadamente importante para Tristain. —Dijo Mazarino.

—Eso ya lo sé.

—¿¡Su Majestad entiende la rebelión que se está llevando a cabo en Albion!? ¡Esa gente parece que no puede tolerar la existencia de la realeza en Halkeginia! —Él frunció el ceño.

—¡Imbéciles descorteses, no refinados! ¡Están tratando de colgar a ese pobre príncipe! ¡Incluso si todo el mundo puede perdonar sus acciones, el Fundador Brimir no los perdonara! ¡Yo no los perdono!

—Así es. Sin embargo, la nobleza de Albión tiene un poder sin igual. Pero no creo que la Familia Real Albionian sobreviva mañana. Uno de los cuatro poderes otorgados por el Fundador se va a caer, como si nada. Meh... Sin embargo, los países que no pueden resolver sus luchas internas no tienen derecho a existir.

—No compare a la Familia Real Albionian con Germania. Todos son mis parientes. No tienes derecho a decir eso, cardenal.

—Me disculpo humildemente. Voy a pedir perdón al Fundador Brimir antes de irme a la cama esta noche. Sin embargo, lo que acabo de decir es la verdad, Su Majestad.

Henrietta sólo sacudió la cabeza con tristeza. Incluso ese gesto irradiaba su belleza.

—Se dice que los estúpidos nobles Albionian tienen el descaro de declarar cómo van a unificar a toda Halkeginia. Ciertamente parece que esas personas pondrán sus ojos en Tristain después de la extinción de su realeza Albionian. Si realmente resulta así, sería demasiado tarde si no tomamos las medidas necesarias para prepararnos. —Mazarino severamente le explicó a Henrietta. Ella miró por la ventana, fingiendo no prestar atención—. Leer las acciones del oponente y luchar contra el primero, es la verdadera

política, Su Majestad. Si somos capaces de crear una alianza con Germania, entonces podemos crear un pacto para luchar contra el nuevo gobierno de Albión, y asegurar la supervivencia de este pequeño país.

Henrietta continuó suspirando. Mazarino abrió la cortina y miró afuera y vio la sombra de su orgullo. Un joven increíblemente fuerte de aspecto noble, luciendo un sombrero de plumas y barba larga, que montaba a un lado del carro. Una medalla de un grifo negro sujetaba su capa, y una expresión seria montando un animal con la cabeza de un águila, alas, garras, y el cuerpo de un león. Un grifo.

Este hombre era el líder de una de las tres divisiones de la guarida imperial, los caballeros Griffin, el comandante Wardes. Su división es la más memorable entre la Guardia mágica imperial para Mazarino. Para ejercer la formidable proeza mágica, la Guardia Magica imperial es selectiva a través de pruebas extremadamente difíciles entre nobles, y cada miembro monta una bestia mágica a nombre de su división. Ellos eran los símbolos Tristainian de miedo y orgullo.

—Usted me llamó, ¿Su Alteza? —Los ojos de Wardes brillaron y se acercó a la ventanilla del coche en su grifo. La ventana se abrió lentamente. Mazarino miró hacia afuera.

—Wardes, Su Majestad se siente deprimida. ¿Puedes obtener algo por nosotros que pueda levantarle el ánimo?

—Entendido. —Wardes asintió con la cabeza y observó la calle con la mirada de un águila. Rápidamente encontró una pequeña sección de la calle, y dirigió a su grifo allí. Sacando su varita de su cintura, canto un rápido hechizo, y la agitó con fuerza. Una ráfaga de aire pequeña desde el suelo, recogió todos los pétalos esparcidos por el suelo en manos de Wardes. Volvió al coche con el ramo, y lo presentó a Mazarino. Mazarino se acarició la barba, y sugirió: —¿¡No es mejor que se lo des tù mismo!?

—Eso sería realmente un gran honor. —Wardes bajo su sombrero, y se volvió hacia el otro lado del carro. La ventana se abrió lentamente, Henrietta extendió una mano para recibirlo, la mano izquierda. Wardes emocionalmente sostuvo su mano izquierda, y la besó suavemente.



Es una molestia… pero ah, que más da… Henrietta le preguntó: —¿Cuál es tu nombre?

—Su Majestad, soy el caballero líder de la guardia imperial Griffin, Lord Wardes. —Él, con gratitud bajó la cabeza y respondió.

—Un modelo de nobleza. Muy amable de tu parte.

—Yo no soy más que un humilde siervo de Su Majestad.

—Cada vez hay menos nobles que dirían eso últimamente. Cuando mi abuelo aún estaba vivo- digo, bajo el reinado de Felipe III el grande, toda la nobleza compartía esa clase de caballerosidad maravillosa.

—Son tiempos tristes, Su Majestad.

—¿¡Puedo contar con esa sinceridad cuando más lo necesite en estos tiempos perturbadores!?

—Cuando eso pase, no importa donde este, en la batalla o en el cielo, no importa lo que tengo que dejar, voy a ir corriendo a servir a Su Majestad.

Henrietta asintió. Wardes una vez más bajo su sombrero, y dejó de lado el transporte.

—¿Qué clase noble es?—le preguntó Henrietta a Mazarino.

—El Señor Wardes. Su nombre rúnico es 'relámpago'. Incluso el "País Blanco" sólo puede presumir de unas pocas personas que pueden llegar a ser un partido contra él.

—Wardes... Creo que he escuchado ese nombre antes.

—Creo que vive cerca del territorio de la Vallière.

—¿¡Vallière!? —recordó Henrietta, y ella asintió. Ese nombre se encuentra ahora en su destino, la Academia de Magia.

—Cardenal, ¿¡Se acuerda del nombre del noble que atrapo a Fouquet la tierra desmoronadora!?

—Me temo que no.

—¿¡No deberías saber su nombre para darle una medalla? —Henrietta estaba sorprendida!

Mazarino no estaba interesado. —Creo que es hora de cambiar las normas un poco. Uno tiene que servir en el ejército para merecer eso. ¿Cómo puede alguien obtener el título de un caballero tan fácilmente sólo por detener a un ladrón? En cualquier caso, parece que una la lucha contra Albion se desatara pronto, y no va a ser una buena idea perder la lealtad de nuestros nobles debido a los celos.

—¡Usted ha hecho una gran cantidad de decisiones sin que yo lo sepa!

Mazarino no respondió. Henrietta recordó que el nombre de la Vallière estaba entre los nobles que atraparon a Fouquet. *Todo saldrá bien*, Henrietta pensó, y se calmó.

Mazarino miró a la princesa. —Su Majestad, me parece que hay algo de... inestabilidad entre la Corte Real y parte de la nobleza.

Henrietta entro en shock.

—Algo sobre una intervención en el matrimonio de la princesa, y la destrucción de nuestra alianza con Germania.

Sudor frío goteaba de la frente de Henrietta.

—¿Usted no sabe nada de eso, Su Majestad?

Después de un periodo de silencio, Henrietta respondió molesta con un: —... No.

—Voy a tomar la palabra de Su Majestad.

—¡Yo soy la princesa! ¡Yo no miento! —Henrietta exhaló un suspiro de alivio.

—... Su decimocuarta vez, Su Majestad.

—Sólo estoy pensando en algo. Todo lo que puedo hacer es suspirar ahora.

—Como la Princesa, la estabilidad de su país está antes que sus sentimientos.

—Yo soy así todo el tiempo. —Replicó Henrietta apática. Miró las flores en sus manos, y dijo tristemente: —... ¿Acaso las flores en la carretera son una bendición, cardenal?

—Lo que sé es que la persona a la que se le entrega la flor, es la bendición de la flor.



Cuando la princesa pasó por las puertas de la Academia, las filas de los estudiantes levantaron sus varitas respetuosamente. Después se dirigió directamente a la torre principal donde el viejo Osmond estaba esperando. Una vez detenido el coche, los sirvientes se apresuraban a poner la alfombra roja y los guardias anunciaban su llegada.

—¡Su Alteza Real del Reino de Tristain, la princesa Henrietta, ha llegado!

Sin embargo el primero en salir por la puerta fue, el cardenal Mazarino.

Los estudiantes gruñeron, pero Mazarino no les prestó atención y se puso a lado del carro, tomando la mano de la princesa. Los estudiantes finalmente aplaudieron. Una sonrisa juvenil, floral, estaba en la cara de la princesa mientras elegantemente saludaba.

—¿¡Esa es la Princesa de Tristain!? Je... Creo que yo soy mejor que eso. —Murmuró Kirche—. Oh querido, ¿¡quién crees que es más bonita!? —Le pregunto a Saito, aún encadenado y tirado en el suelo.

—Woff.

—¡No puedo entender si sólo ladras! Dime quien.

Saito miró hacia Louise, que estaba atenta mirando a la princesa. *Si pudiera permanecer así de tranquila, ella seria perfecta.* No importa qué tan mal, fría o incluso si lo trata como un perro, ese look suave y apariencia son impresionantes para Saito.

Louise se ruborizó de pronto, al notar eso, Saito *¿Qué le pasa?* Y dirigió la mirada a donde ella estaba viendo. Un sombrero de ala grande, un noble de apariencia fresca, cabalgando sobre una bestia mágica con cabeza de águila y cuerpo de león. Louise lo miraba bobamente.

A Saito le pareció extraño. *Ese noble parece un buen tipo, pero eso no es razón para mirarlo tan profundamente y hasta enrojecerse. ¿¡Estoy celoso!?* , pensó. *No, eso no puede ser. Yo no tengo ese tipo de relación con Louise. Ella me odia.*

No importa, pensó Saito. *Todavía tengo a Kirche.* Una morena con un escote bien dotado. Una belleza apasionada. *Si resulta así, yo también podría salir con la perfecta Kirche.* Pensaba más bien emocionado. Pero Kirche se sonrojo mirando a ese noble también. Saito bajó la cabeza, sintiendo de repente el peso de todas las cadenas. Tabitha simplemente leía su libro como si la llegada de la princesa no significara nada para ella.

—Lo bueno es que tú sigues igual. —Él le comento a Tabitha. Ella levantó la cabeza y miró a Louise y Kirche, miró a Saito de nuevo, y simplemente murmuró: —Tres días[2].



Esa noche...

Saito se acostó en su cama de paja, mirando a Louise. Parece como si no pudiera calmarse. Ella se ponía de pie un momento, y se sentaba a otro, preocupada por algo mientras abrazaba su almohada, desde que vio a ese noble. Después de eso, ella no dijo nada, volvió a su habitación como un fantasma, y desde entonces se sentó en su cama como si nada.

—Tú estas... actuando raro. —Le dijo Saito a Louise, pero no respondió.

Saito se puso de pie y agito la mano delante de los ojos de Louise. Ella no se movió.

—Demasiado extraño diría yo. —Luego agarro su pelo. El cabello de Louise era muy delicado, muy suave, parecía que se romperían con solo jalarlos un poco. Puso un poco de fuerza al jalarlos, y ella seguía sin reacción. Lo mismo pasó cuando apretó sus cachetes.

—¡Es hora de cambiarte a tu pijama! —Él le dijo a Louise con elocuencia y cogió la blusa, desabrochándola lentamente. Ahora sólo quedaba su ropa interior. Sin embargo, ella no se movió, como si estuviera en trance. *¿¡Qué rayos te pasa!? Caray... Saito tosió.*

[2] Tres días, hace Tabitha referencia a que Saito tiene que aguantar tres días de estancia de la Princesa en la Academia…

—¡Louise-sama! En mi mundo hay un arte llamado: “Masaje para hacer crecer los pechos”.

Él hizo eso, por supuesto y se ruborizó.

—Si los frotas así, poco a poco se harán más grandes. Se puede decir que es una especie de magia. —Saito extendió sus manos, avanzo como si fuera a abrazarla, y comenzó a frotar su espalda—. ¿¡Qué es esto!? ¿¡Dónde están!? ¿¡Por qué no están allí!? ¡Oh... esta es la espalda! —Y entonces él negó con la cabeza a propósito—. ¡Caray...! Me equivoqué. Los dos lados son planos, es por eso.

Louise todavía no se movía, ni siquiera ante este acto bastante desagradable de Saito.

—Yo... ¿qué me pasa...? ¡SOY UN IDIOTA! ¿¡Qué acabo de hacer!? —Después de darse cuenta de eso, él sacudió la cabeza con fuerza, y se golpeo con sus propias manos. Estaba avergonzado porque en realidad lo hizo. Y entonces él se deprimió. Él sabe que como persona, el ser regañado a veces es la gloria. Pero si simplemente te ignoran, ahí es cuando más duele.

Justo cuando estaba debatiendo consigo mismo, alguien toco la puerta.

—¿¡Quién podrá ser!? —Se preguntó Saito.

Los golpes eran suaves y con ritmo. Dos largos golpes, y luego tres más cortos...

Louise repente despertó de su trance. Se puso su ropa, se puso de pie y abrió la puerta.

Allí de pie estaba una niña, cubierta completamente por un velo negro.

Miró a su alrededor, y luego entró, cerrando la puerta detrás de ella.

—... ¿¡Acaso es usted…!? —Louise sólo pudo expresar un shock.

La chica hizo un gesto con el dedo de “Shh”, y saco su báculo de entre el manto negro que la cubría, cantando un pequeño hechizo. Un polvo que brillaba intensamente llenó la habitación.

—¿¡Un hechizo silenciador!? —se preguntó Louise. La niña asintió con la cabeza.

—Las paredes tienen oídos.

Después de asegurarse de que la habitación no tenía oídos mágicos y agujeros, lentamente se quitó el velo.

Delante de ellos estaba realmente la Princesa Henrietta. Saito contuvo el aliento. Louise era muy linda, pero esta princesa podía igualarla en belleza, y todavía tener esa elegancia admirable.

Louise frenéticamente cayó de rodillas. Saito no sabía qué hacer, y se quedó allí, sin tener idea de lo que estaba pasando.

Henrietta suavemente habló: —Ha pasado bastante tiempo, Vallière.

Capítulo 3: Solicitud de una amiga de la infancia

La princesa Henrietta, que acababa de aparecer en la habitación de Louise, parecía que había sido superada por la emoción, y abrazó a la chica arrodillada.

—¡Oh, Louise, Louise, querida Louise!

—¡Eso no se hace, Su Alteza! Venir a un lugar como este… —Louise dijo ceremoniosamente.

—¡Oh, Louise! ¡Louise Françoise! ¡Por favor, deja de actuar tan formalmente, tú y yo somos amigas! Somos amigas, ¿no?

—Yo no soy digna de esas amables palabras, Su Alteza. —Louise respondió con una voz acerada y tensa. Saito, estupefacto, se quedó mirando como el par de hermosas chicas se abrazazaròn.

—¡Deja de hacer eso, por favor! ¡Ni el cardenal, ni mi madre, o los codiciosos nobles de la corte con sus caras falsas están aquí! ¡Oh! ¿Es que acaso no tengo ningún amigo? ¡Si incluso Louise Françoise, mi vieja amiga, actúa tan distante!

—Su Alteza... —Louise levantó la cara.

—Cuando éramos niñas, ¿¡no jugábamos a atrapar mariposas, y final quedábamos bien sucias!?

Con un rostro tímido, Louise respondió:

—... Sí, y la Porte-sama siempre nos regañaba por eso.

—¡Sí! ¡Así es, Louise! También como discutíamos sobre esos grandiosos pastelillos de crema y terminábamos teniendo una verdadera pelea. Siempre que peleábamos era yo quien perdía. Tú me jalabas el cabello y yo comenzaba a llorar.

—No ganaba siempre, también ganaba usted de vez en cuando. —Louise dijo, mirando sentimental.

—¡Te acordaste! ¡Y a esa batalla la llamamos: “La batalla del cerco de Amiens”!

—Eso fue cuando estábamos peleando por un vestido en su dormitorio, ¿no?

—¡Sí, en medio de nuestra Corte real imaginaria, terminamos discutiendo sobre quién jugaría a la princesa! ¡Y te pegue en el estómago, Louise Françoise, ya que yo quería serlo!

—Me había desmayado en presencia de la princesa.

Después de eso, las dos se miraron y estallaron en carcajadas. Saito, asombrado, seguía observándolas. La princesa parecía ser una dama, pero en realidad era una marimacha.

—¡Así me gusta! ¡Louise, ah, me estoy poniendo tan nostálgica, las lágrimas están saliendo!

—Entonces, ¿¡cómo es que ustedes se conocen!? —Saito preguntó, Louise cerró los ojos, al parecer recordando antes de contestar.

—Tuve el placer de servirle como compañera de juegos cuando éramos niñas. —Después de eso, Louise miro a Henrietta—. Pero, me siento profundamente conmovida de que la princesa recuerde esas cosas... Pensé que ya se había olvidado de mí.

La princesa dio un profundo suspiro y se sentó en la cama.

—¿¡Cómo podría olvidarlo!? En esos momentos, todos los días eran divertidos. No había nada en absoluto de qué preocuparse.

Había una profunda tristeza en su voz.

—¿Princesa? —Louise miró preocupada la cara de Henrietta.

—Cómo te envidio. La libertad es una cosa tan maravillosa, Louise Françoise.

—¿Qué estás diciendo? Eres la princesa real, ¿¡no es así!?

—Una princesa nacida en su reino es como un pájaro criado en una jaula. Vas de aquí para allá por el capricho de tu amo… —dijo Henrietta, mirando las lunas por la ventana. A continuación, tomo la mano de Louise y le dio una dulce sonrisa antes de hablar.

—Yo... ¡Me voy a casar!

—¿Tienes mis felicitaciones! —Louise, que de alguna manera sentía la tristeza en ese tono, habló en voz baja.

Fue en ese momento en que Henrietta notó a Saito, quien había estado sentado en su lecho de paja.

—Oh, perdóname. ¿¡Estaba molestando!?

—¿Molestando? ¡¿Por qué?!

—Bueno, ¿no es tu amante? ¡Oh no! ¡Parece que estaba tan perdida recordando que no me di cuenta de mi error!

—¿¡Eh!? ¿Amante? ¿¡Esta criatura!?

—Deja de llamarme así. —Saito reprocho decepcionado.

—¡Princesa! ¡Esa cosa es mi familiar! ¡No bromee con lo de ser mi amante! —Louise sacudió la cabeza violentamente, negando las palabras de Henrietta.

—¿Familiar? —Henrietta miró a Saito con una expresión en blanco en su cara.

—Pero mira, parece un ser humano...

—¡Soy…! un humano, Princesa. —Saito le respondió forzadamente a Henrietta.

Y lo que más me deule es que Louise lo haya negado con tanta determinación. Aunque es la verdad, pero aún así duele.

Recordó el perfil de Louise mientras miraba al otro noble joven durante el día.

En cualquier caso... Soy un familiar. Un terrícola. No un noble.

Quiero ir a casa. Quiero comer una hamburguesa. Sí, a lo mejor ya recibí una respuesta en el servicio de citas online. Con pensamientos dolorosos como estos, jugaba con la cadena.

Sintiendo un gran peso sobre él, se recargo en la pared. Tan rápido como Saito se había puesto eufórico, sus sentimientos cayeron así de rápido. ¡Qué personalidad tan rara!

—¡Es verdad, es verdad! ¡Oh, Louise Françoise, pudiste haber cambiado desde nuestros días de juventud, pero sigues siendo exactamente la misma!

—No es mi familiar porque quiera. —Louise miró decepcionada a Saito. Henrietta emitía otro suspiro.

—Princesa, ¿¡qué pasó!?

—No, no es nada. Perdóname, oh, estoy tan avergonzado de mí misma. No es algo que deba decirte... pero estoy tan...

—Por favor, dígame. ¿¡Cuáles son los problemas que causan que la princesa, tan alegre, suspire tanto!?

—... No, no te puedo decir. Por favor, olvida que dije, Louise.

—¡No lo haré! ¿No solíamos hablarnos de todo? Fuiste tú quien me llamó “amiga”. ¿¡No quieres compartir tus preocupaciones con tu amiga!? —Después de estas palabras de Louise, Henrietta desprendió una alegre sonrisa.

—Me has llamado amiga, Louise Françoise. ¡Eso me hace muy feliz! —Henrietta asintió con la cabeza en la determinación, y comenzó a hablar—. No debes hablar con nadie acerca de lo que voy a decir ahora.

Después de eso, ella dio una rápida mirada en dirección a Saito.

—¿¡Debo salir!?

Henrietta sacudió la cabeza.

—Un mago y su familiar son como uno solo. No veo ninguna razón para que te vayas.

Y con un tono triste, Henrietta empezó a hablar.

—Estoy a punto de casarme con el emperador de Germania...

—¿¡Germania!? —Louise, que odiaba a Germania, habló con asombro—. ¿¡Ese país de advenedizos bárbaros!?

—Sí. Pero no se puede evitar. Esto se debe hacer para consolidar nuestra alianza. —Henrietta explicó el clima político de Halkeginia a Louise.

Hubo una insurrección entre los nobles de Albion, y parecía que la familia real no tardaría en ser derrocada. Si los rebeldes ganaban, entonces lo siguiente sería la invasión a Tristain. Para defenderse de esto, Tristain está buscando formar una alianza con Germania. Por el bien de la alianza, se decidió que la princesa Henrietta se casara en la familia Imperial germanian...

—Así que por eso… —Louise dijo con una voz deprimida. Estaba claro desde el tono de Henrietta que ella no deseaba esa boda.

—Está bien. Louise, yo hace tiempo que he abandonado la idea de casarme con aquel a quien amo.

—Princesa...

—Esos nobles dos caras de Albion no quieren que Tristain y Germania sean aliados. ¡Dos flechas son más fáciles de romper cuando no estén unidas entre sí! —Henrietta murmuró—... Por lo tanto, ellos han estado buscando desesperadamente algo que pueda interferir con el matrimonio.

—¿¡Y han encontrado algo...!?

Saito no sabía nada acerca de la alianza o de Albion, pero, en cualquier caso, le pareció que era algo serio. *Yup, tan grande como Yagoto*[3], Saito pensó inclinando la cabeza.

—Entonces, ¿¡se trata sobre lo que podría impedir la boda de la Princesa!? —Louise le preguntó, con el rostro pálido, y Henrietta asintió con pesar.

—Oh, Fundador Brimir... por favor salva a esta infortunada princesa... —Henrietta se cubrió la cara con las manos, y se derrumbó en el suelo. Saito estaba un poco sorprendido por el gesto dramático. Nunca había visto algo tan grandioso en su vida.

—¡Dime, por favor! ¡Princesa! ¿Qué es lo que podría interferir con la boda? —Louise, como si a ella también le afectara, pregunto con una mirada agitada. Con las dos manos todavía en su rostro, Henrietta parecía que estaba a punto de llorar cuando empieza a murmurar:

—... Se trata de una carta que escribí hace tiempo.

—¿¡Una carta!?

—Sí. Si esos nobles Albionian ponen sus manos sobre ella... probablemente la enviarían a la Familia Imperial germana tan pronto como la obtengan.

—¿¡Pues qué escribiste!?

—… No puedo decirtelo. Pero si la Familia Imperial germanian fuera a leerla... nunca me lo perdonarían. No habría matrimonio, y con ello, ninguna alianza con Tristain. Y por consecuencia, Tristain se enfrentaría sola contra la fuerza de Albion.

Louise dio un suspiro y cogió las manos de Henrietta.

—¿Y dónde está esa carta? ¡La carta que traería crisis a Tristain!

Henrietta sacudió la cabeza.

—No está aquí. La verdad es qué… ¡ya está en Albion!

—¡Albion! ¡Pero entonces...! ¿Ya está en manos del enemigo?

—No. El que tiene la carta no está con los rebeldes de Albion. A medida que el conflicto entre con los rebeldes, el Príncipe de Wales de la familia real podría…

---

[3] He de imaginar que hace referencia a la Estación Yagoto, pero la verdad quien sabe… XD

—¿¡El príncipe Wales!? ¿¡El Príncipe Valiente!?

Henrietta se inclinó de nuevo y se acostó en la cama.

—¡Oh, es un desastre! ¡Tarde o temprano, el príncipe Wales caerá prisionero de los rebeldes! ¡Y cuando eso suceda, la carta saldrá a la luz! ¡Y todo se arruinaría! ¡Arruinado! ¡Todo! ¡Sin una alianza, Tristain tendría que enfrentar a Albion!

Louise contuvo el aliento.

—Entonces, princesa, el favor que me estás pidiendo es...

—¡Imposible! ¡Es imposible, Louise! ¿¡Cómo puedo ser tan terrible!? ¡Todo es confuso! ¡Cuando pienso en eso, no podría pedirte que hagas algo tan peligroso como ir a Albion mientras que esté ese conflicto entre los nobles y la Realeza!

—¿Qué estás diciendo? ¡Ya se trate de las calderas del infierno, o en las fauces de un dragón, si es por tu bien, voy a ir a cualquier parte! ¡No hay manera de que la tercera hija de la Casa de la Vallière, Louise Françoise, pase por alto semejante crisis de Tristain y la princesa!

Louise se arrodilló y bajó la cabeza con reverencia.

—Por favor, déjeme este asunto a mí, la que ha capturado a Fouquet la Tierra Desmoronadora.

Saito, quien había estado apoyado contra la pared, se volvió hacia Louise y habló.

—Hey, ¿¡Ese no fui yo!?

—Eres mi familiar.

—Woff.

—El logro de un familiar, es el logro de su amo. —Louise dijo con toda confianza.

—¿¡Y el error de un familiar!?

—Esa sería su error, ¿no es así?

A pesar de que sentía un poco engañado, era inútil oponerse cuando Louise se metía en su habitual actitud amenazante, por lo que Saito asintió a medias.

—¿¡Así que me vas a ayudar!? ¡No cabe duda Louise Françoise, tú eres una gran amiga!

—¡Por supuesto que la ayudare Princesa! —Louise cogió las manos de Henrietta, y hablaba acaloradamente, cedió y empezó a llorar—. ¡Princesa, yo, Louise, siempre seré su amiga, su confidente! ¿¡Ha olvidado el juramento de lealtad eterna!?

—Ah, la lealtad. Esta lealtad y amistad sincera, estoy profundamente conmovida. ¡Nunca olvidaré a través de la vida, tu lealtad y amistad! ¡Louise Françoise!

Saito se quedo con la boca medio abierta, y se quedó medio sorprendido a esas dos. Era como una conversación entre dos personas borrachas. *Ah, así que esta es la forma de hablar entre nobles y princesas, es molesto*, Saito estaba convencido extrañamente mientras observaba.

—Louise. Perdona que te moleste mientras estás reafirmando tu amistad y todo eso, pero…

—¿¡Qué!?

—Ir a Albion en medio de una guerra está muy bien, pero, ¿¿Tengo que ir yo!?

—Sí. Te compre una espada ¿¡no!? ¡Con eso podrás defenderte al menos!

—Sí. Voy a hacer mi mejor esfuerzo… —Saito bajó la cabeza tristemente. *Ahora que lo pienso, no hemos hablado de las runas del legendario Familiar Gandalfr*. *Pero incluso si lo digo, no servirá de nada*, pensó Saito.

Legendario o no, todavía me trata como a un perro.

—¿¡Entonces, vamos a ir a Albion, encontrar al príncipe heredero Wales, y obtener la carta de vuelta, princesa!?

—Sí, eso es correcto. Estoy segura de que ustedes, los que han atrapado a Fouquet la Tierra Desmoronadora, deben ser capaces de llevar a cabo esta difícil misión.

—Como desees. ¿¡Qué tan urgente es esta tarea!?

—He oído que los nobles de Albion han logrado arrinconar a la familia real. Sólo será cuestión de tiempo antes de ser derrotados.

La cara de Louise se puso seria mientras ese inclinaba ante Henrietta.

—¡Entonces, mañana partiremos!

Posteriormente, Henrietta volvió la mirada hacia Saito. El corazón de Saito le dio un vuelco. Aunque Louise también estaba locamente encantadora, la Princesa Henrietta era

tan hermosa que casi se quedaba sin aliento. Su pelo color morado, recortado justo encima de las cejas, estaba nadando con gracia. Sus ojos azules brillaban como los mares del sur.

Piel blanca, sobre la cual flotaba una sensación de pureza, una nariz como una escultura y finamente...

Saito miró a Henrietta como si estuviera en trance. Louise miró esto con una mirada fría. No parecía como si estuviera de buen humor.

¿Por qué me miras de esa manera, Louise? Ah, ¿¡es porque estoy mirando a la princesa con admiración!? ¿¡Podría ser que estés celosa!? Pero si tú te sonrojaste cuando viste a ese noble con el sombrero de plumas, ¿no? Hasta parecías otra después de eso…

Es curioso que Louise este celosa. Saito sacudió la cabeza. *En lugar de su amante, ¿no soy sólo tu familiar? ¿Nunca voy a ser algo más, que un perro para ti?*

Yo sólo soy tu perro, por lo que, ¿por qué me miras de esa manera, Louise? Ah, ¿¡es porque soy un perro!? ¿¡Es porque alguien como yo, que está al nivel de un perro, la está mirando!? ¡Mis disculpas! ¡Por favor, perdóname por haber nacido! woff. La cabeza de Saito estaba hecha un desastre en apenas dos segundos.

Louise apartó la mirada de Saito con un "Hmph". Saito se dio la vuelta también.

Henrietta no notó el cambio sutil entre Saito y Louise, y ella empezó a hablar con una voz alegre.

—Respetable familiar.

—¿¡Te refieres a mí1? —Después de que Henrietta le dijera respetable, Saito se puso más feliz.

—No, eso es demasiado. Sólo tráteme como a un perro.

—Cuida a mi amiga más valiosa.

Y entonces ella suavemente le tendió la mano. *¿Un apretón de manos?* pensó, pero ella sólo le mostro el dorso. *¿¡Qué tipo de gesto es este!?*

Louise habló con una voz asombrada: —¡Eso no puede ser Princesa! ¿¡Por qué le ofrece su mano a un familiar!?

—Está bien. Esta persona actuará por mí, y sin una recompensa, no voy a tener su lealtad.

—Pero...

—¿¡Me está ofreciendo su mano!? ¿¡Esa es la forma en que tratan a un perro!? ¿¡Así es como trata a sus perros!? —Saito se inclinó y bajó la cabeza.

—¡Eso no es todo! ¡Oh, es por eso que eres un perro… un perro plebeyo que no sabe nada! ¡Cuando ella te ofrece su mano, esto significa que puedes darle un beso!

—Ah, con que eso es... ¿¡Enserio!? —Saito se quedo con la boca abierta. Nunca había pensado que le permitieran besar a una princesa de otro mundo.

Henrietta le sonrió dulcemente a Saito. Su sonrisa parecía de negocios para otras personas, pero Saito estaba pensando: *Me encantaría*. *Ser querido por una princesa no estaría nada mal,* pensó.

Saito sonrió deliberadamente a Louise. Louise murmuró entre dientes y volvió la cara.

¿¡Ah!? ¿¡Qué!? ¿¡Porque te pones celosa!? Basta con mirarte a ti misma. Viendo a ese noble con el sombrero de plumas y sonrojándose… pensó Saito.

Saito tomó la mano de Henrietta, y luego con firmeza la atrajo hacia él.

—¿¡Eh!?

Henrietta distraídamente abrió la boca por la sorpresa. Entonces, antes de que pudiera parpadear, Saito empujó sus labios contra los de ella.

—Mmph... -*Que suaves son sus labios.* Los ojos de Henrietta empezaron a girar. Y de los giros se pusieron blancos. La fuerza dejó el cuerpo de Henrietta, y, deslizándose a través de las manos de Saito, se cayó en la cama.

—¿¡Se desmayó!?

—¿¡¡Qué le acabas hacer a Su Alteza!!? ¡¡P-p-perro…!!

—¿woff?

Cuando Saito se dio la vuelta, el pie de Louise estaba volando hacia él. Saito recibió la patada de Louise en la cara y cayó al suelo.

—¿¡Por qué me pegas!? —Cuando Saito pregunto el porqué, Louise volvió a patearle con enojo en su rostro.

—¡Fue en la mano donde te dio permiso, el dorso de la mano! ¡Un beso en el dorso de la mano! ¿¡¡Por qué le diste un beso en los labios!!? —Louise estaba tan loca, que parecía que iba a incendiarse en cualquier momento.

—¿¡Cómo voy a saberlo!? ¡Yo no sé nada acerca de las reglas de aquí!

Saito detenía abriendo las manos, los pies de Louise que lo seguía pisando, para poder hablar bien. Al parecer Saito ya tenía bastante experiencia.

—¡¡T-tú, tú, tú perro...!! —La voz de Louise empezó a temblar de furia.

Henrietta se levantó de la cama, mientras sacudía su cabeza. Louise corrió a arrodillarse junto a ella. Ella agarró la cabeza de Saito y la empujó hacia el suelo.

—¡L-lo siento! ¡La conducta de mi familiar es mi propia mala conducta! ¡Tú también dilo! ¡Discúlpate!

La Louise siempre orgullosa esta disculpándose con alguien. Además de eso, ella esta temblando. Si no hago lo que ella dice, ella probablemente me dará un infierno más tarde.

—Lo siento. ¡Pero es que me dijeron que tenía permiso, así que…!

—¿¡Y de donde sacaste que podías besarla en los labios!?

—¡Pues, lo deduje! —Louise le dio un puñetazo a Saito.

—¡Ashhh, olvídalo! Además, ¿¡Quién te ha dado permiso para usar el lenguaje humano!? ¡Ponte a ladrar! ¡Perro! ¡Vamos, ladra, te digo…! Perro estúpido.

Después le dio una patada estampado la cabeza de Saito contra el suelo.

—Está bien. ¡La-la lealtad debe ser recompensada, después de todo! —Henrietta inclinó la cabeza, dando un verdadero esfuerzo por parecer tranquila.

En ese momento, la puerta se abrió de golpe y alguien entro de repente.

—¡¡Tú!! ¡¡Desgraciado!! ¿¡¡Qué diablos le acabas de hacer a la Princesa!!?

Era la persona que se batió en duelo con Saito, Guiche de Gramont.

Con su ya clásica rosa omnipresente en la mano.

—¿¡Qué es lo quieres!? —Saito dijo desde el suelo y Louise pisando su rostro continuamente.

—¡Guiche! ¿¡Estabas escuchando!? ¿¡Has oído nuestra conversación en este momento!?

Guiche, sin embargo, no respondió a las preguntas de la pareja y seguía como soñando despierto.

—Durante mi búsqueda de la más linda y encantadora rosa, ósea la princesa, llegue a este lugar... y luego veo esa clase de robo, por así decirlo, a través de la cerradura de la puerta... ¡Es imperdonable que un plebeyo idiota como tú haga eso…!

Guiche agitó su rosa artificial, elevo como los niggas sus pistolas y gritó:

—¡Ten un duelo conmigo! ¡Sinvergüenza!

Saito se levantó y le dio un puñetazo en la cara de Guiche.

—¡Agah!

—¡Duelo tendrás entonces, estúpido! ¡Todavía recuerdo cómo me rompiste el brazo! ¡Vamos! —Saito le dijo a Guiche, que había caído al suelo por el anterior golpe, y luego le dio una fuerte patada, se sentó sobre él y empezó a retorcerle el cuello.

—¡E-eso no esss justo !You! ¡Gah!

—¿Y ahora qué? ¡Este hombre escuchó su historia Princesa! ¿¡Tendremos que colgarlo!?

Si el oponente era un chico, Saito podría ser muy despiadado.

—¡Eso debería ser lo mejor... lamento que hayas escuchado esta conversación…!

Guiche aprovecho un descuido de Saito, y se levantó.

—¡Su Alteza! ¡Le pido de por favor humildemente, nómbreme a mí, Guiche de Gramont, para esta difícil misión!

—¿Oh? ¿¡Usted!?

—Tú no vas a ningún lado. —Saito se barrió apuntando las piernas de Guiche. Guiche se cayó llamativamente.

—¡Permítanme unirme a su grupo! —Guiche gritó cuando al mismo tiempo en que se caía.

—¿¡Por qué!?

El rostro de Guiche se enrojeció.

—¡Quiero serle útil a Su Alteza...!

Saito estaba sintiendo algo de compasión de Guiche en ese momento.

—Tú, ¿¡qué!? ¿¡Estás enamorado de la princesa o qué!?

—No digas cosas tan groseras. Estoy, absolutamente dispuesto ayudarle a Su Alteza. —Sin embargo, el rostro de Guiche estaba ardiendo intensamente al decir esto. Observando la mirada apasionada que estaba dando Henrietta, él, estaba sin duda bajo su encanto.

—Pero tienes una novia. ¿Quién era? Uh, Monmon-algo...

—¡Es Montmorency!

—Entonces, ¿¡Qué está pasando!?

Pero Guiche estaba en silencio. *Ah, ya veo*, pensó Saito.

—¿¡Te ha dejado!? Ella te dejó completamente, ¿¡Verdad!?

—¡C-cállate! ¡Fue tu culpa!

Fue por el tema del perfume en el comedor. Cuando fue descubierto engañando a dos, Guiche terminó chorreando vino por la cabeza, cortesía de Montmorency.

—¿Gramont? Ah, ¿¡general de Gramont!?

Henrietta fijó sus ojos en el rostro de Guiche.

—¡Yo soy su hijo, Su Alteza! —Guiche se puso de pie y se inclinó reverente.

—¿¡Estás diciendo que también quieres ayudarme!?

—¡Sería una bendición inesperada para mí si yo fuera parte de esa misión!

Henrietta sonrió al ver la expresión entusiasta de Guiche.

—¡Gracias! Su padre es un gran valiente noble, y parece haber heredado su sangre. Entonces, por favor. ¿¡Quieres ayudar a esta princesa desafortunada, Sir Guiche!?

—¡Su Alteza a pronunciado mi nombre! ¡Su Alteza! ¡La flor más amada de Tristain ha dirigido su sonrisa de rosa hacia mí! —exclamó Guiche, sintiendo tal emoción que cayó hacia atrás, desmayado.

—¿¡Estás bien!? —Saito tomo a guiche por el cuello Guiche con dos manos. Louise prestó atención a la perturbación y habló con voz grave.

—¡Pues bien, mañana por la mañana, partiremos para Albion!

—Hemos oído que el príncipe Wales ha establecido un campamento en Newcastle en Albion.

—Entendido. He viajado a Albion con mis hermanas antes, así que estoy familiarizada con la geografía.

—Va a ser un viaje peligroso. Si los nobles de Albion descubren su misión, van a hacer todo lo posible para ponerse en su camino. —Henrietta se sentó a la mesa y, con la pluma y un pergamino de Louise, escribió una carta.

Henrietta miró en silencio la carta que había escrito, antes de que empezara a negar con tristeza.

—¿Princesa? ¿¡Qué pasa!? —Louise, pensando que algo malo estaba pasando, le hizo su llamado.

—¡Yo, es qué… no es nada! —Henrietta se ruborizó, hizo un gesto como si decidida en algo, y luego añadió otra línea al final. Después de eso, ella murmuró en voz baja.

—Fundador Brimir... Por favor, perdona a esta princesa egoísta. A pesar de que mi país está en peligro, no pude evitar escribir esta frase... No puedo mentirme acerca de mis sentimientos...

La expresión de Henrietta hizo parecer como si hubiera escrito una carta de amor en lugar de un mensaje secreto. Louise no podía decir nada más, y se limitó a dejar que Henrietta hablara sola.

Henrietta enrolló la carta que le había escrito. Ella agitó su báculo. De la nada, lacre apareció en la carta enrollada, y un sello apretado en ella. Luego le entregó la carta a Louise.

—Cuando te encuentras con el príncipe Wales, por favor dale esta carta. Luego debes traer la carta en cuestión inmediatamente. —Después de eso, Henrietta se quitó un anillo de su dedo anular en su mano derecha, y se lo dio a Louise.



—Este es el rubí de Agua que he recibido de mi madre. Debería funcionar como un amuleto de buena suerte, por lo menos. Si tienes problemas de dinero, por favor vende esto para conseguir algunos fondos para el viaje.

Louise bajó la cabeza en silencio.

—Esta misión es para el futuro de Tristain. Para eso, el anillo de mi madre te protegerá de los fuertes vientos que soplan en Albion.

Capítulo 4: La Ciudad Portuaria de La Rochelle

Aunque acababa de romper el alba, Saito, Guiche y Louise ya habían empezado a preparar las sillas de sus caballos. Colgada sobre la espalda de Saito estaba Derflinger. Debido a su longitud, no se podía llevar a la cintura.

Louise estaba vestida con su uniforme de la academia, la única diferencia era que ahora llevaba botas para montar en lugar de zapatos. Na más se cambio los zapatos, pero ya llevan bastante tiempo preparándose.

¿Hasta Albion desde aquí? Todavía no estoy acostumbrado a montar a caballo... Lo más probable es que me duela hasta el alma... pensó para sí mismo.

Justo antes de salir, Guiche habló torpemente.

—Quiero decirles algo...

—¿¡Qué es lo que quieres!? —Saito respondió con hostilidad mientras ponía sus pertenencias en la silla de montar. Todavía no podía perdonar a Guiche por dejarlo malherido cuando pelearon.

—¡Quiero llevar a mi familiar!

—¿Tienes un familiar en primer lugar?

—Por supuesto que sí. Todos los magos tienen uno.

Louise y Saito se miraron entre sí y luego miraron a Guiche de nuevo.

—¿¡Dónde está tu familiar ahora!?

—¡Aquí! —Guiche respondió señalando al mismo tiempo el suelo.

—¡Pero no hay nada en el suelo! —dijo Louise.

Guiche respondió pateando el suelo suavemente. En ese momento, una criatura gigante marrón salió de la tierra.

—¡Verdandi! ¡Oh, mi lindo Verdandi!

Saito estupefacto le preguntó: —¿¡Qué diablos es esa criatura!?

—¿¡Qué quieres decir con criatura!? ¡Este es mi lindo familiar, Verdandi!

—¿¡Quieres decir que tu familiar es esta cosa!?

S mirabas de cerca, esa gigante criatura marrón era en realidad un topo del tamaño de un pequeño oso.

—¡Sí! Ahh... ¡Mi Verdandi, te ves tan lindo de todos lados! ¿¡Ya comiste tus lombrices!?

El topo gigante felizmente movió su cabeza en respuesta.

—¿En serio? ¡Eso es maravilloso! —Guiche exclamo mientras frotaba mejilla con mejilla con su familiar.

—En realidad... no creo que puedas llevarlo con nosotros... —Saito dijo con disgusto.

—Es verdad Guiche. Esa criatura se mueve bajo tierra ¿cierto?

—Eso es correcto. ¡Aunque es un poco grande, Verdandi es un topo bien portado!

—¿¡Cómo lo piensas llevar!? Todos estamos montando a caballo. —Dijo Louise de manera perturbada.

—No te preocupes. Verdandi se mueve rápidamente bajo tierra. ¿¡Verdad lindo!?

El topo gigante asintió con la cabeza.

—¡Pero vamos a Albion! ¡No podemos llevar criaturas que se mueven bajo tierra! —Explicó Louise.

Guiche, al oír eso, se arrodilló en el suelo y dijo: —No puedo soportar separarme de mi querido Verdandi... ¡Oh Dios porqué...!

Al mismo tiempo, el topo gigante parecía haber captado un olor y se acercó más y más a Louise.

—¿¡Qué está tratando de hacer este estúpido topo!?

—Maestro - familiar. Ambos comparten el mismo interés; Las mujeres. —dijo Saito.

—¡Alto! ¡Que te estés quieto!

El topo gigante empezó a olerla por todas partes.

—¡Ah! ¿¡¡Dónde estás oliendo!!? ¡Ya basta!

Louise constantemente acosada por la nariz del topo gigante, se cayó y el topo empezó a girarla por el suelo. Al rodar, su ropa se hizo un desastre, dejando al descubierto su ropa interior. Louise estaba empezando a enojarse...

Saito inconscientemente se perdió observando a Verdandi y a Louise como si estuviera admirando un hermoso cuadro...

—Ah... ¡Qué hermoso es ver un topo acosar a una doncella!

—Estoy totalmente de acuerdo.

Tanto Saito y Guiche asintieron al mismo tiempo.

—¡Cállense idiotas y ayúdenme! ¡Rápido! ¡Ahh!

El topo gigante vio el anillo en la mano derecha de Louise y empezó a picotearla con su nariz.

—¡Topo insolente! ¡No uses tu nariz para oler el anillo que Su Majestad me dio!

—¡Ahhh con que era eso! Verdandi ama las joyas.

—¡Es una plaga!

—¡Oye, no le digas plaga a mi Verdandi! ¡Es mi culpa que Verdandi haga eso! Para un mago Tierra, no hay nada más útil que su familiar busque piedras preciosas.

Al igual que Louise se preparaba para golpear al topo, una repentina ráfaga de viento llegó de la nada y mando a volar a Verdandi.

—¿¡Quién hizo eso!? —Guiche gritó agitadamente.

Un robusto noble con un sombrero de plumas apareció de la luz tenue detrás de él. Saito parecía bastante sorprendido.

—Es...

—¿¡Por qué le hiciste eso a mi Verdandi!?

Guiche apresuradamente sacó su varita en forma de rosa, pero el noble con el gorro de plumas fue más rápido. Antes de que Guiche se diera cuenta, ya no tenía su varita.

—Yo no soy tu enemigo. Estoy a las órdenes de Su Majestad. La princesa estaba preocupada de enviarlos a ustedes solos a Albion. Por lo tanto, fui designado para acompañarlos en este viaje. —dijo el noble mientras se quitaba el sombrero de plumas y hacia una reverencia.

—Yo soy Vizconde Wardes, comandante de los Caballeros Griffin.

Guiche se quedo con la boca abierta. Para la mayoría de los nobles, incluido Guiche, ser capaz de unirse a los Caballeros Griffin significa un gran prestigio.

Wardes miró a Guiche y le habló en tono de disculpa_ —Lo siento por lo que le hice a tu familiar. No podía soportar ver como acosaba a mi prometida.

—¿¡Qué!? —Saito estaba sorprendido—. ¿¡Prometida!?

—¿¡Este es tu prometido, Louise!? —Guiche también estaba asombrado.

—¡Wardes-sama...! —Louise dijo con voz temblorosa después de ponerse de pie.

—Ha pasado tanto tiempo. Mi querida Louise.

¿¡Mi querida Louise!? ¿¡Qué clase de broma es esa!? Saito pensó.

Wardes se acercó a Louise y con una gran sonrisa en su rostro, la cargo en sus brazos.

—Sí, ha pasado bastante tiempo. —Dijo Louise con su cara enrojecía de vergüenza.

—Sigues siendo tan ligera como siempre. Al igual que una pluma.

—Vizconde... por favor no digas eso... Nos están mirando...

Wardes bajo a Louise y volviéndose a poner su sombrero, dijo: —¿¡Te gustaría presentarme a tus amigos!?

—Ehh... Mmm. Bueno, él es Guiche de Gramont y él, mi familiar Saito. —Dijo Louise mientras los señalaba. Guiche que no se atrevía a mirar a Wardes directamente, bajó la cabeza. Saito hizo lo mismo, aunque un poco de malas.

Wardes dijo con una mirada algo sorprendida en su cara: —¿¡Eres el familiar de Louise!? Esta es la primera vez que veo a un familiar humano. Gracias por cuidar tan bien de mi prometida.

—De nada.

Saito tuvo la oportunidad de inspeccionar a Wardes. En realidad, era guapo. A pesar de que Guiche también podría ser considerado uno, siempre hacia idioteces. Incluso frotaba su mejilla con la de un topo gigante.

Sin embargo, para Wardes, no sólo tenía la apariencia. Sus ojos eran como los de un águila, afilada y aguda. Ese bigote también lo hacía lucir muy bien.

Además tenía un cuerpo musculoso y bien construido. Saito siempre había pensado que todos los magos masculinos tenían un cuerpo como el de Guiche, pero estaba equivocado. Incluso al parecer si tuviera una pelea contra Wardes sin usar magia, sería sometido en cuestión de segundos.

Pensando en todo eso, Saito dio un largo y profundo suspiro. Wardes al ver eso, se acercó a Saito y le dio una palmadita en los hombros.

—¿Qué pasa? ¿Tiene dudas acerca de este viaje? ¡No hay nada que temer! ¿No eres tú el que atrapo a Fouquet la tierra desmoronadora? Ya ves, nada es imposible.

Wardes al terminar de decir eso, hizo una amplia sonrisa. Con eso, Saito sintió una pizca de remordimiento.

¿Es así de buena gente? Rayos, creo que no soy nada comparado con él. Además, es el prometido de Louise... Sólo de pensar en eso hace que me deprima...

Louise, incapaz de calmarse debido a la aparición de Wardes, estaba inquieta por la ansiedad. Saito tuvo que mover la cabeza hacia otro lado, no quería ver a Louise de esa manera.

Entonces, Wardes silbo, y un grifo apareció entre las nubes matinales. Era una bestia mítica con cabeza de águila, cuerpo de león y hermosas alas de plumas blancas.

Wardes subió audazmente a lomo del Grifo, y luego le tendió la mano a Louise.

—Ven, mi Louise.

Louise bajó la cabeza con timidez y vacilación, al igual que una chica que está enamorada. Esto hizo que Saito se pusiera aun más celoso.

¿Qué cree que está haciendo? ¿¡Ven mi Louise!? ¿¡Su Louise!? ¿¡¡Su Louise!!? ¡¡Qué hijo de puta!!

Saito es un hombre, tenía que mantener esos pensamientos para sí mismo y se fue a su caballo en silencio.

Louise, que seguía dudando, se subió al grifo de Wardes.

Con una mano en las riendas y en la otra su varita, Wardes gritó: —¡Bueno, vámonos!

El grifo se adelantó. Tras detrás de él estaban Guiche, mirando lleno de admiración a Wardes, y Saito, sintiéndose muy deprimido y abatido.

Saito pensó mientras miraba al cielo. *¿Hasta dónde estara Albion?*

Desde la ventana de la oficina del director, Henrietta estaba mirando a Saito y los demás partir a Albion. Cerrando los ojos, comenzó a rezar...

—Fundador Brimir, por favor, concédeles protección todo el viaje...

Junto a ella estaba el director Osmond quitándose su bello nasal.

—¿¡Usted no les deseara buen viaje… director Osmond?

—No, como puede ver, estoy ocupado en estos momentos, Su Alteza.

Henrietta sacudió la cabeza decepcionada.

En ese momento, alguien llamó a la puerta.

—Entre —dijo el director.

El señor Colbert entró en la oficina con una mirada ansiosa en su rostro.

—¡Malas noticias, Director!

—Parece que ya es costumbre. ¿Qué pasa ahora?

—¡Según escuche de los guardias del palacio real, Fouquet se ha escapado!

—Mmm... —murmuro Osmond mientras acariciaba su barba.

—De acuerdo con el guardia que estaba en turno, algún noble lo ataco con magia de Viento. ¡Ese noble apareció cuando no había nadie por lo de Su Majestad! ¡Esto significa que hay un espía entre nosotros! ¿¡¡No es una mala noticia!!?

La cara de Henrietta se puso pálida al escuchar la noticia.

El Director Osmond el hizo un gesto al señor Colbert pidiéndole que se vaya.

—Está bien. Bien. Escucharemos a detalle eso más tarde.

Después de que Colbert saliera, Henrietta puso las manos sobre la mesa y suspiró profundamente.

—Tenemos un espía entre nosotros. ¡Esta debe ser obra de la nobleza de Albion!

—Tal vez es... ¡OUCH! —Dijo el director mientras sacaba un pelo de su nariz. Henrietta miraba sin poder hacer nada.

—¿Cómo puede estar tan relajado? ¡El futuro de Tristain está en juego!

—El adversario ya ha hecho su jugada. Todo lo que podemos hacer ahora es esperar, ¿no es así?

—Aun así...

—Todo está bien. ÉL va a ser capaz de hacer frente a los problemas durante su viaje.

—La persona de que está hablando, ¿es el joven Gramont? ¿O el Vizconde Wardes?

El director negó con la cabeza.

—No me diga que es el familiar de Louise. ¿¡Cómo puede ser eso posible?! ¿¡No es sólo un plebeyo!?

—Su Alteza, ¿ha oído hablar de la historia del Fundador Brimir antes?

—He leído la mayor parte de la historia...

El director sonrió y respondió: —Entonces, ¿sabe usted acerca de Gandálfr?

—¿No es un familiar del Fundador Brimir? ¡No me diga qué...!

El director Osmond sintió que había divulgado ya demasiado. En cuanto al secreto de "Gandálfr" él quería guardárselo y aunque confiaba en Henrietta, no quería que la familia real lo supiera.

—Sí, es tan fuerte y capaz como Gandálfr, además, viene de un mundo diferente al nuestro.

—¿Otro mundo?

—Sí. Él viene de un mundo diferente al de Halkeginia. O debería decir, ¿un lugar que no es Halkeginia? ¡Siempre he creído que este joven de otro mundo tendrá éxito! Esa es también la razón por la que estoy tan despreocupado, incluso durante estos tiempos peligrosos.

—Otro mundo diferente de Halkeginia… ¿¡Eso realmente es posible...!?

Henrietta se quedo con una mirada lejana. La sensación del beso del joven aún permanecía en los labios de Henrietta. Al tocar sus labios con los dedos, cerró los ojos, sonrió y dijo:

—Vamos a orar por la brisa que viene de otro mundo.



Se tarda dos días en llegar a la ciudad de Puerto de La Rochelle a caballo desde Tristain. La ciudad portuaria se encuentra en un profundo y estrecho paso entre dos montañas. Debido a esto, cuenta con una pequeña población de 300 personas. La Rochelle es la puerta de entrada a Albion, y el número de viajeros es diez veces más que la población local.

A izquierda y derecha sólo se podían ver las paredes de la montaña. La gente había cavado agujeros en las rocas, convirtiéndolas en tabernas y tiendas. Aunque las

construcciones parecen ordinarias son hechas de roca, una hazaña realizada por magos de tierra cuadrangular.

Dado que casi no entraba luz por la estrecha abertura, la cuidad ya estaba a oscuras a pesar de que todavía estaba el sol tardío. En un cierto lugar, se podía ver una calle aún más estrecha que conduce a un bar.

En ese bar, estaba escrito el nombre de “Wine bar Golden Barrel”. Sin embargo, nada en la taberna se parecía a su nombre, el bar era como una casa abandonada. Un monton de sillas destrozadas estaban apiladas junto a la puerta.

La mayoría de los clientes eran gangsters y mercenarios. Cuando se ponían borrachos, y a menudo se peleaban por cosas insignificantes; como verse entre ellos mismos.

Cada vez que se peleaban, luchaban con armas. Por lo tanto, era común ver a personas muertas o gravemente heridas en el interior del bar. El tendero, que no quería ver ningún muerto más, puso un aviso en el interior de la tienda.

"Si te vas a pelear, por favor utiliza las sillas."

A partir de ese día, los clientes sintieron lastima por el tendero. Así que empezaron a utilizar las sillas en lugar de sus armas. A pesar de que todavía salían heridos de los confortamientos, ya no hubo muertos y las sillas que eran destruidas durante los combates quedaban amontonadas junto a la puerta.

El día de hoy, el bar "Barra de barril de oro del vino" está lleno de clientes como de costumbre. Casi todos los clientes son mercenarios que volvían de Albion, que estaba en una lucha interna.

—¡Por el rey de Albion!

—¿Pero que no van perdiendo?

—¡Bueno, entonces un brindis por la república!

Las personas brindando ahora, antes eran mercenarios contratados por la realeza de Albion para luchar junto con ellos. Sin embargo, ante la inminente derrota de sus clientes, todos decidieron retirarse. Para ellos no es deshonroso. Como mercenarios, que valoran sus vidas más que sus creencias, no están obligados a luchar hasta la muerte por sus clientes.

Mientras bebían, la puerta del bar se abrió. Una señorita bastante alta había entrado en el bar. La capucha del abrigo de la dama llevaba cubría la mayor parte de su cara, excepto la parte inferior. Sin embargo, ver únicamente esa parte de su cara ya se puede estar seguro acerca de su belleza. Como era raro que a una mujer tan atractiva llegara sola, todos los ojos en el bar estaban puestos en ella.

La señorita, imperturbable ante todos esos ojos fijos en ella, ordenó un poco de vino y comida y se sentó en una mesa en una esquina de la barra. Después de que la comida fuera servida, ella rápidamente desembolso el dinero.

—Eso... Eso es un montón de dinero.

—Esto incluye alojamiento. ¿Tienes algunas habitaciones vacías? —Una voz elegante respondió. El tendero asintió con la cabeza y se fue de su mesa. Varios de los clientes se miraron entre sí y se acercaron a la dama.

—Disculpe señorita, es peligroso estar aquí sola.

—¡Si, así es! Hay un montón de gente peligrosa en la ciudad. Pero no te preocupes, vamos a estar aquí para protegerte.

Con una sonrisa en su rostro vil, uno de ellos levantó la capucha de la señorita. Pitos y abucheos se escucharon una vez que ya no tenía la capucha puesta. La chica era toda una belleza, con hermosos ojos y una nariz elegante.

Esta mujer hermosa no es otra que Fouquet la Tierra Desmoronadora.

—¡Es de primera clase! ¡Mira su piel! ¡Es tan blanca como el marfil!

Otro hombre intentó levantar la barbilla de Fouquet, pero su mano fue rechazada de inmediato. Fouquet le dio una leve sonrisa. Entonces, otro cabron de inmediato se puso de pie, sacó su daga y la apunto en el rostro de Fouquet.

–¿No se supone que debes usar las sillas?

—Esto es sólo para asustarte. Las sillas no pueden intimidar a nadie ¿verdad? No actúes tan inocente, ¿¡Qué no estás aquí para buscar compañía!? Bueno, nosotros queremos acompañarte.

Incluso con la daga apuntando en su rostro, Fouquet no mostró ningún temor. Con un ligero movimiento, cogió su varita.

En un instante, ella canto un hechizo. Con eso, la daga que el hombre sostenía se convirtió en tierra y cayó sobre la mesa.

—¡Es una noble!

Los hombres inmediatamente se alejaron de ella. Como Fouquet no llevaba un manto, ninguno sabía que era un mago.

—Soy un mago, pero no soy un noble. —Dijo Fouquet con indiferencia—. ¡La mayoría de ustedes son mercenarios ¿verdad?!

Los clientes masculinos se miraron entre sí. Si no era un noble, su vida no estaría en peligro. Si le hubieran hecho eso a un noble, estarían muertos sin lugar a dudas.

—Si... Pero, ¿¡Quién eres...!? —Un veterano del grupo respondió.

—No tiene importancia. En resumen, estoy aquí para contratarlos a todos ustedes.

—¿¡A todos nosotros…!?

Los mercenarios miraron a Fouquet con asombro.

—¿¡Qué pasa con esas caras!? ¿¡Es tan raro que los contrate!?

—No. Nada de eso. Lo que queremos saber es si tienes el dinero suficiente…

Fouquet puso una bolsa llena de oro sobre la mesa. Después de inspeccionar el contenido de la bolsa, el veterano dijo: —¡Wow! ¡ecus…!

La puerta del bar se abrió de nuevo. Esta vez, un hombre que llevaba una máscara blanca había entrado en el bar. Era el mismo hombre que ayudo a Fouquet a escarpar de la prisión.

—Bueno, ya es hora.

Fouquet al ver a ese hombre, dio un "Hmm" como respuesta. Los mercenarios, al ver tan peculiar hombre, todos estaban muy sorprendidos. —Han empezado su viaje. —dijo el hombre enmascarado.

—He hecho lo que me habías dicho y contrate a todos estos hombres.

El hombre de la máscara blanca miro más de una vez a los mercenarios que había contratado Fouquet.

—Todos ustedes trabajaron para la realeza de Albion, ¿verdad?

—Eso fue el mes pasado —dijo uno de los mercenarios con regocijo.

—Pero ahora, ellos están perdiendo, no tiene porque servirles más.

Los mercenarios se echaron a reír. El hombre de la máscara blanca se echó a reír también.

—Voy a cumplir todos tus deseos financieros. Sin embargo, yo no soy como los nobles de Albion que pronto serán vencidos, si alguien se atreve a huir de la batalla, lo mataré yo mismo.



Desde que salieron de la Academia de Magia, el grifo de Wardes había sido imparable avanzando a su destino, a pesar de que el resto del grupo ya había cambiado su montura dos veces.

—Espera, ¿¡No estamos yendo demasiado rápido!? —Louise, que estaba en el grifo de Wardes, preguntó. Louise le hablaba de una manera más informal a Wardes cuando estaban a solas. Pero eso fue debido a la petición del vizconde.

—Guiche y Saito están ya al borde del agotamiento.

Wardes se volvió y miró a Guiche y Saito. Así como Louise había dicho, ambos estaban sosteniendo las riendas con fuerza por temor a caerse. Al parecer ellos se desmayarían de agotamiento antes que los caballos.

—Pero yo había planeado viajar a La Rochelle sin parar...

—Ellos tardarían dos días en llegar a caballo aun así.

—Si ese es el caso, ¿por qué no los dejamos atrás?

—¡No podemos hacer eso!

—¿Por qué?

—¿No estamos juntos en esto? Por otra parte, un mago no debe abandonar a su familiar...

—Parece que lo quieres mucho. ¿¡Es tu novio!?

La cara de Louise inmediatamente se puso roja y le contestó: —¡No… no lo es!

—Eso me tranquiliza. Si mi prometida me dijera que ya tiene un novio, me moriría de tristeza. —respondió Wardes con una sonrisa.

—Pero eso fue sólo algo que nuestros padres acordaron.

—Entonces, ¿¡no te gusto, mi pequeña y delicada Louise!?

—Ya no soy una niña. —dijo Louise, haciendo pucheros.

—¿Pero en mis ojos, eres siempre tan pequeña y delicada, Louise!

Louise recordó el sueño que había tenido un par de días atrás, donde estaba de vuelta en el patio de su casa de la Vallière.

El bote secreto en el lago olvidado...

Cada vez que ella hacia un berrinche, Wardes siempre estaba ahí para calmarla.

El matrimonio se decidió por sus padres.

El compromiso se decidió hace mucho tiempo. Donde él, se casaría con ella. Su prometido.

En ese momento, ella aún no entendía lo que estaba pasando. Sólo sabía que, mientras estuviera con el hombre que admiraba, ella sería feliz.

Pero ahora, por fin comprendió todo. Ella se casaria con Wardes.

—¡No es que no me gustes! —dijo Louise con vergüenza.

—¡Eso es maravilloso! En otras palabras, ¿te gusto?

Wardes abrazó suavemente los hombros de Louise.

—Nunca me he olvidado de ti, incluso después de todo este tiempo. ¿Todavía te acuerdas? ¿Después de la muerte de mi padre durante la campaña de profesión?

Louise asintió con la cabeza.

Wardes empezó a recordar el pasado y le narró a Louise sobre el pasado.

—Mi madre había muerto antes, y después herede el título de mi padre. Queriendo hacer un apellido para mí, me fui a la capital. Afortunadamente, Su alteza tenía una impresión profunda de mi padre, que había muerto en el campo de batalla, y me metió en la guardia Griffin. Había entrado en la caballería Griffin como un aprendiz, eso fue difícil para mí.

—A partir de entonces, rara vez ibas a la finca. —dijo Louise cerrando los ojos. Ella también parecía estar inmersa en sus recuerdos.

—Mi casa y los bienes fueron atendidos por el mayordomo Galgann mientras ponía todo mi esfuerzo al servicio de la nación. Después de tanto tiempo, por fin me hecho de un titulo y he decidido algo.

—¿Qué has decidido?

—¡Pedirte la mano para el matrimonio una vez que consiga un apellido!

—¿¡Estás bromeando vizconde!? ¡Eres muy popular entre las chicas… no tienes la necesidad de cumplir con tu promesa con alguien tan insignificante como yo!

Acerca de casarse con Wardes, Louise lo había olvidado limpiamente hasta que tuvo ese sueño hace unos días. El pacto nupcial a Wardes era casi un sueño fugaz. En su opinión, sólo era un acuerdo hecho por capricho.

Después de que Wardes dejara su finca hace diez años, Louise nunca lo volvió a ver. Wardes se había convertido ya en un recuerdo distante. Pero ahora, eran recuerdos lejanos que de repente se convirtieron en realidad.

—Este viaje es una buena oportunidad para recuperar esas sensaciones que teníamos cuando éramos jóvenes. —dijo Wardes con un tono suave y tranquilo.

Louise pensó para sí misma: *¿¡Realmente me gusta Wardes!?*

Si, a ella le gustaba y lo admiraba cuando era joven, pero eso ya es parte del pasado.

De pronto, frente a un matrimonio arreglado, no sabía qué hacer. Además, habían estado separados durante tantos años, no sabía muy bien si ella todavía tenía sentimientos por él.

Louise giro la cabeza y miró hacia atrás.

Ella vio a Saito postrándose sobre el caballo, parecía que había llegado casi a su límite. Louise hizo un mohín de sus labios. *¡Bueno para nada!* Tan pronto como pensó en eso, se puso ansiosa y el corazón le latía con furia.

—Ya hemos estado viajando un día entero, ¿¡no se cansan!? ¡Esos caballeros giffin son unos monstros! —Se preguntó Guiche, quien también estaba sin vida encorvado sobre el caballo.

—¿¡Quién sabe!? —Respondió Saito. Se sentía enfermo cada vez que Wardes tocaba a Louise. ¡¡*La tocó de nuevo... esta vez abrazándola por el hombro…!!* ¡*Qué hijo de*

puta…! ¡¡A pesar de que eres el novio de Louise, a pesar de que no tengo derecho a detenerte, debe haberlo hecho en un lugar donde no pueda verte, carajo...!!

Cada vez que Saito pensaba en eso, se ponía más cansado y su corazón se sentía raro.

Guiche, mirando a Saito en tal estado, comenzó a burlarse de él. —Je je... ¿¡No me digas que estás celoso!? —Dijo Guiche con una risita.

—¡Ah! ¿¡Qué quieres decir!?

—Le atine, ¿¡verdad!? ¡Jajajaaja! —Guiche se rió aún más fuerte.

—¡Cállate, chico topo!

—Majajajaja... ¿¡Por qué no le llevas una flor a tu amo…!? Jejejeje Te digo algo, el amor entre personas de diferente condición sólo resultara una tragedia.

—¡Deja de decir tonterías! ¿¡Cómo crees que me gusta!? Tengo que admitir que ella es linda. ¡Sin embargo, ella tiene un carácter horrible!

Guiche de repente miró al frente y exclamó: —¡Mira! ¡Se están besando!

Saito, sorprendido, se volvió inmediatamente hacia el frente. Sin embargo, nadie se estaba besando.

Luego miró de nuevo a Guiche. Guiche apenas podía controlar su risa.

—¡¡Arggh!! —gritó Saito y se abalanzó sobre Guiche. Los dos cayeron de sus caballos y comenzaron a luchar entre sí.

—¡Hey! ¡Si ustedes continúan luchando, voy a tener que dejarlos atrás! —gritó Wardes.

Guiche rápidamente regreso a su caballo. Mientras tanto, Saito, al darse cuenta de que Louise lo estaba mirando, giro la cabeza a un lado.

Como habían estado viajando a toda velocidad e intercambiando sus cansados caballos en los frescos en varias ocasiones, llegaron a las afueras de La Rochelle al anochecer.

Saito miró a su alrededor con asombro. *¿¡No que vamos a un puerto!? ¿¡Por qué sigo viendo montañas por todas partes!? Tal vez una vez que crucemos una montaña debemos ser capaces de ver el mar.*

Viajando bajo la luz de la luna, Saito y el grupo finalmente vieron un camino estrecho entre la montaña. Las casas hechas de piedras se podían ver a ambos lados del camino.

—¿¡Por qué construyeron un puerto en una montaña!?

Al escuchar la pregunta de Saito, Guiche contestó sarcásticamente: —¿¡No me digas que no sabes dónde está Albion!?

Aunque Saito y Guiche estaban casi llegando a sus límites físicos, la idea de "Una vez que llegamos a la ciudad por fin podemos descansar” les dio la fuerza para participar en conversaciones triviales.

—Sí, no lo sé.

—¿¡En serio!? —Respondió Guiche riendo. Sin embargo, Saito no se rió.

—No sé nada de este mundo.

De pronto, desde lo alto del acantilado, unas antorchas fueron encendidas. Las antorchas iluminaban el barranco que estaban a punto de cruzar.

—¿Qué? ¿¡Qué está pasando!? —Exclamó Guiche.

Los caballos, asustados por las antorchas encendidas, tiraron a Saito y Guiche.

Al caer, una lluvia de flechas se dirigía hacia ellos.

—¡Es una emboscada! —gritó Guiche.

Saito comenzó a entrar en pánico, al querer desenvainar a Derflinger de su espalda, dos flechas iban directo hacia él.

—¡Whoa!

Justo cuando pensaban que estaba a punto de cumplir su condena, una fuerte ráfaga de viento sopló, transformándose en un pequeño huracán.

Ese mismo huracán detuvo todas las flechas y las disipo.

Wardes levantó su varita.

—¿¡Están todos bien!? —Gritó Wardes.

—Estoy bien... —respondió Saito.

¡Maldita sea! ¡El Prometido de Louise acaba de salvarme la vida! Esa sensación impotencia siguió creciendo, haciendo que Saito se sintiera inferior. Desenvainó a Derflinger. Las runas en su mano izquierda comenzaron a brillar, haciendo que el agotamiento que sintió todo el día, se desvaneciera.



—Estoy tan solo, compañero. ¿¡Es mucho pedir que me saques de vez en cuando!?

Saito miró a lo alto del acantilado, pero no podía ver a los flecheros.

—¡Es muy probablemente que sean ladrones o bandidos! —Dijo Wardes.

Louise, dándose cuenta de algo de repente exclamó: —¿¡Podrían ser los nobles de Albion!?

—¡Los nobles no usan flechas!

En ese momento, el sonido de cientos de flechas se volvió a escuchar. Era un sonido que ya se habían grabado...

Pero, en eso, se pudieron escuchar gritos desde los acantilados.

Las flechas se podían ver perfectamente en el cielo nocturno. Sin embargo, todas las flechas estaban quietas como por arte de magia.

Después de eso, un pequeño huracán ataco a todos los arqueros.

—Hmm... ¿¡No son esos encantamientos de viento!? —Murmuró Wardes para sí mismo.

Los arqueros, que trataron de tenderles una emboscada, cayeron por los acantilados después de ser arrastrados por el tornado mágico. Cayeron duro en el suelo, hasta a mi me dolió.

Con la luna como fondo, una imagen familiar apareció. "¡Ah, Sylphid!", gritó Louise.

Era el dragón de viento de Tabitha. Después de aterrizar, una chica pelirroja saltó del dragón y acomodo su cabello.

—Siento haberme tardado.

Louise también saltó del grifo de Wardes y respondió: —¿¡Qué quieres decir con eso!? ¿¡Por qué estás aquí!?

—¡No es para ayudarte eso sí! Cuando te vi salir de la academia por la mañana, desperté rápidamente a Tabitha y te seguí hasta aquí.

Kirche señaló a Tabitha, ella aún llevaba su pijama, parece no estar mintiendo. Pero ella no parecía importarle en absoluto, y seguía leyendo un libro.

—¡Zerbst! ¡Escúchame, estamos en una misión secreta que nos ha dado Su Alteza!

—¿Misión secreta? ¡Deberías haberlo dicho antes! ¿¡Cómo voy a saberlo si no me lo cuentas!? ¡De todas formas, deberías agradecerme, por detener a la gente que quería emboscarte! —dijo Kirche mientras señalaba a las personas en el suelo. Los atacantes mientras trataban desesperadamente de moverse para salir huyendo, se la mentaban a los chicos del grupo de Louise. Guiche se les acercó y comenzó a interrogarlos.

Louise, cruzo los brazos y miro con desprecio a Kirche.

—¡Ya te dije! ¡No vine para ayudarte!

Dijo Kirche, y luego se recargo sobre Wardes y le dijo: —Tu barba te hace muy varonil. ¿¡Quieres probar la pasión!?

Wardes miró a Kirche y procedió a empujarla con la mano izquierda.

—¿¡Eh!?

—Gracias por ayudarnos, pero por favor no te me acerques.

—Pero, ¿por qué? ¿¡Acaso te desagrado!?

Esa fue la primera vez que Kirche recibió un frio trato de parte de un hombre. Por lo general, cualquier hombre era hipnotizado por ella. Pero Wardes no tenía el menor interés. Kirche miró a Wardes con la boca abierta.

—Lo siento. ¡Pero no puedo dejar que mi prometida lo malentienda! —dijo Wardes mirando a Louise. Su cara se puso roja de vergüenza en un instante.

—¿Quien? ¿¡Ella es tu prometida!?

Wardes asintió en respuesta. Kirche miro más de cerca a Wardes, no se había dado cuenta antes. Los ojos de Wardes no mostraban ninguna emoción en absoluto. Así como el hielo.

Luego miró a Saito. Parecía indiferente y estaba hablando con su espada desalentadoramente.

¿Eh? ¿¡Está triste porque le hable al prometido de Louise!? Mientras pensaba en eso, Saito de repente le parecía más lindo de esa manera. Ella corrió hacia él y lo abrazó inmediatamente.

—¡En realidad, estoy aquí porque estoy preocupada por mi amado!

Saito la miró desconcertado, pero enseguida apartó la vista.

—Mentirosa.

¿Està celoso? Pensando en eso, la pasión de Kirche en su corazón ardía más que nunca.

—¡Qué lindo! ¡Muy lindo! ¿¡Estás realmente celoso!?

—Nooo...

—¡Siento haberte descuidado! ¡Debes estar enojado, ¿verdad?! —Dijo Kirche mientras presionaba la cara de Saito en sus pechos—. ¡Por favor, perdóname! ¡Puede que haya mirado a otros hombres, pero al final, la única persona que amo eres tú!

Louise se mordió los labios para no decirle una grosería a Kirche. No podía tolerar que Kirche sedujera a su familiar.

Justo en ese momento, Wardes coloco suavemente sus manos sobre los hombros de Louise. Wardes miró a Louise con amor y le dedicó una sonrisa.

—Vizconde...

Guiche que estaba interrogando a los atacantes acababa de regresar.

—Vizconde, los atacantes admitieron que eran ladrones.

—Mmm... Si sólo son ladrones, que se vayan.

Wardes fácilmente monto de nuevo su grifo, llevando a Louise con él. Luego anunció a todo el mundo: —Vamos a pasar la noche en La Rochelle, mañana vamos a tomar el primer barco para Albion que salga.

Kirche estaba sentada detrás de Saito, compartiendo el mismo caballo con él. Guiche también montó a su caballo. En cuanto a Tabitha, ella seguía leyendo su libro sobre su dragón de viento.

Delante de ellos, situada entre dos acantilados, estaba la ciudad portuaria de La Rochelle.

Capítulo 5: un día de descanso antes de partir

Cansados de viajar todo el día, decidieron descansar en el hotel más lujoso de la ciudad de La Rochelle, “El Templo de la Diosa”. Era un lugar muy elegante, incluso para un noble. Las mesas y el suelo estaban fabricados de mármol y el suelo estaba tan limpio que se podía ver tu propia cara en el.

Wardes y Louise regresaron del muelle.

Cuando Wardes se sentó, dijo vacilante: —El barco sale pasado mañana.

—¡Esta misión es muy urgente...! —Louise señaló.

Saito y el resto por fin se relajaron al saber que podrían descansar.

—Nunca he estado en Albion, así que no sé porque no hay barcos mañana.

Wardes miró a Kirche y le respondió: —Mañana las lunas deben estar llenas, entonces Albion estará más cerca de La Rochelle.

A Saito le parecía extraño cómo podría estar relacionada la marea con que un continente esté más cerca.

Wardes puso las llaves sobre la mesa: —Vamos a descansar por ahora, tomen sus llaves. —Tabitha y Kirche tomaron una habitación, Guiche y Saito tomaron otra.

Guiche y Saito se miraron fijamente.

Wardes continuó: —Louise, tú y yo estaremos compartiendo habitación.

Saito sintió una punzada en su corazón y miro a Wardes.

—Es obvio, ya que estamos comprometidos.

Louise miró a Wardes en estado de shock y dijo: —¡P-pero no podemos! ¡Ni siquiera estamos casados todavía!

Saito asintió enérgicamente, *Así es, ella no debe dormir con él.*

Pero Wardes negó con la cabeza y le dijo a Louise: —Hay algo importante que tengo que decirte.

Wardes y Louise se quedaron en la mejor habitación del hotel. Se preguntaban quién diseñó la habitación. Había una enorme cama con un delicado dosel de encaje colgado de la parte superior. Wardes se sentó a la mesa, abrió una botella de vino y se sirvió una copa. La bebió de un trago y dijo: —¿Por qué no te sientas y tomas una también, Louise?

Louise se sentó. Wardes le sirvió una para Louise y volvió a llenar la suya. Luego levantó su copa y dijo: —¡Salud! —Louise sin embargo no parecía tener ganas de brindar.

Wardes le preguntó: —¿La carta de la princesa está a salvo?

Louise dio unas palmaditas en el bolsillo y para asegurarse de que seguía allí, *me pregunto por qué es tan importante. ¿Qué hay en esta carta? ¿El príncipe ya tiene una carta preparada? Creo que sè una pequeña parte. Conozco a Henrietta desde pequeña, por lo que me imagino lo que escribió.*

Wardes miró a Louise con asombro. Entonces Louise asintió con la cabeza y dijo: —La carta está a salvo. ¿¡Te preocupa que no ser capaz de obtener la carta del príncipe de Albion!?

—Sí, estoy muy preocupado. —Wardes contesto.

Louise levanto sus hermosas cejas y dijo: —No te preocupes, todo irá bien, porque yo siempre estaré contigo.

—Así es, si estás aquí, definitivamente no habrá ningún problema.

Wardes sonaba muy lejano, cuando él dijo eso.

—¿Todavía recuerdas la promesa, cuando estábamos en el lago? —Louise preguntó.

Él asintió con la cabeza: —¿En el pequeño bote que flotaba en medio del lago? Siempre ibas allí cuando te regañaban tus padres. ¡Eras como un gatito abandonado!

—¿¡En serio!? ¡Te acuerdas de las cosas más extrañas!

Wardes respondió alegremente: —Por supuesto que tengo que recordar esas cosas. Siempre te comparaban con tus hermanas.

Louise bajó la cabeza avergonzada y dijo: —Pero creo que eso está mal. Sé que eres un poco tonta y un fracaso, pero...

—¡Que malo eres! —Louise dijo con enojo.

—Tienes un poder increíble que nadie más tiene. Lo sé porque eres un diferente tipo de mago. Wardes terminó ignorando de lo que dijo Louise antes.

—¡Eso es imposible!

Wardes respondió: —Es posible. Por ejemplo cuando usas magia...

La cara de Louise se puso roja y dijo: —¿Lo dices por Saito?

—Sí, cuando cogió su espada, las runas en su mano izquierda comenzaron a brillar. Esas runas son legendarias.

—¿Legendarias?

—Sí, esas runas pertenecen a Gandálfr, el legendario familiar. El familiar que perteneció al fundador Brimir. —Los ojos de Wardes brillaron con admiración.

Louise le preguntó: —¿¡Gandálfr!?

—¡No cualquiera puede controlar a Gandálfr! Tú tienes la magia para hacerlo.

—Eso es difícil de creer. —Louise inclinó la cabeza y pensó que estaba bromeando Wardes.

Louise negó con la cabeza, pensando en que era una broma. Es cierto que la velocidad de Saito aumenta dramáticamente cuando porta una espada, y se hace muy fuerte, pero decir que él es el legendario familiar es algo increíble. Si es realmente así, entonces algo debe estar mal. *Yo soy, después de todo "Louise la Zero".*

Yo siempre soy un fracaso, no hay manera de que pudiera tener el poder que dice Wardes.

—Tal vez eres un gran mago. Sí, como el Fundador Brimir, ya lo mejor dejas tu nombre en la historia. Si, creo que es posible.

Wardes miró a Louise con gusto.

—Después de esta misión, ¡cásate conmigo, Louise!

—¿¡Ha...!?

La propuesta de matrimonio repentina dejó sin habla a Louise.

—No estoy satisfecho de ser un capitán de la Guardia imperial... ¡Quiero convertirme en un noble reconocido por toda Halkeginia algún día!

—¡P-pero...!

—¡Pero, ¿qué?!

—Yo... ¡Todavía estoy...! ¡Todavía…!

—Ya no eres una niña, ya tienes 16 años de edad. Has llegado a la edad en la que puedes decidir tus propias cosas. Además, tu padre está de acuerdo también. Así que...

Wardes repentinamente se detuvo aquí. Luego levantó la vista y dijo frente a Louise.

—Pero tienes razón, nunca fui a verte, y tengo que pedir disculpas por eso. El matrimonio no es algo de lo que se pueda hablar de manera sencilla, eso también lo sé. ¡Pero Louise, para mí, tú eres lo más importante!

—¡Wardes...!

Louise pensó en ciertas cosas. ¿Por qué la cara de Saito seguia apareciendo en su mente? Después de casarse con Wardes, ¿tendrá que abandonar a Saito?

No entiendo por qué, pero siempre pienso que estaría mal abandonarlo. Si fuera un cuervo o búho no sería tan problemático. Si nadie se hace cargo de ese idiota de otro mundo, ¿¡qué pasará con él!?

Kirche o esa criada... Saito no sabía que Louise sabía acerca la criada de la cocina que a menudo le daba de comer... *Una de ellas se ocupará de él ¿no?*

No entiendo por qué, pero esto es muy molesto. Louise pensó, al igual que una niña pequeña quería tener a Saito para ella sola. *Aunque Saito es un idiota y muchas veces me vuelve loca, no quiero que se convierta en propiedad ajena. Él es mío.*

Louise levantó la cabeza.

—¡Es que...! Es que...

—¿¡Es que, qué!?

—Es que... ¡es que yo no soy un mago a tu altura, todavía tengo que estudiar y mejorar...!

Louise bajó la cabeza y murmuró:

—Wardes, cuando yo era joven, eso es lo que yo siempre pensaba, que algún día, haría que todo el mundo me reconociese, convirtiéndome en un gran mago, y que mi madre y mi padre estén orgullosos.

Louise levantó la cabeza y miró al hombre mayor.

—¡Yo todavía no puedo casarme!

—¿¡Es porque alguien ya te robó el corazón!?

—¡No como crees, no creo que eso suceda je-je-je! —Louise negó con pánico.

—Lo entiendo, lo entiendo. Por ahora, no voy a pedirte una respuesta. Pero, después de este viaje, quiero que aclares tus dudas.

Louise asintió con la cabeza en respuesta.

—Bueno, entonces vamos a dormir, ya estás cansada ¿no?

De repente, Wardes se acercó a Louise, queriendo besarla.

Al instante, el cuerpo de Louise se puso rígido, y empujó lejos a Wardes.

—¿¡Louise!?

—Lo siento... Pero, eso también está prohibido... hasta que...

Louise miró orgullosamente a Wardes. Él sonrió amargamente y sacudió la cabeza.

—No tengo prisa.

Louise bajó la cabeza de nuevo.

¿Por qué, a pesar de que Wardes es tan suave, guapo y fuerte, a pesar de que yo anhelaba estar con él durante tanto tiempo...? Sin embargo, ni siquiera estoy contenta por la proposición.

Alguien más ya había tomado su corazón. Pero la mente de Louise se negó a pensar en el que la atrapó.



Fuera de la ventana, Saito estaba colgado de la ventana, intentando desesperadamente ver a Louise y Wardes en su habitación.

Sosteniendo a Derflinger con su mano izquierda hizo que su cuerpo se aligerase como una pluma. Y al mirar a escondidas a través de las cortinas, Saito vio dos figuras sentadas a la mesa.

¿De qué están hablando? Cada vez que la cara de Wardes se acercaba a Louise, Saito se mordía los labios. Cada vez que los dos parecían estar a punto de besarse, el muchacho casi dejaba de respirar.

—¡Ah, otra vez ese hijo de puta está tratando de besarla! —Murmuró Saito. Derflinger respondió en voz baja también:

—Me das pena compañero.

—¡Cállate!

—¡Que mi compañero se pegue como una oruga a la ventana, mirando a la chica que le gusta y a su amante teniendo una charla alegre, es tan vergonzoso que duele y casi me hace llorar!

—¡Ella no me gusta! ¡No tiene nada bueno! ¡Temperamento explosivo, me trata como un perro, personalidad retorcida...!

Saito se quejó entre dientes.

—Entonces, ¿¡Por qué estamos espiando!?

—¡Yo sólo estoy preocupado…! preocupado nada más.

Con estas palabras, algo cayó sobre Saito.

Se posó sobre los hombros de Saito, cubriendo su rostro y oscureciendo su visión.

—¿¡Qu-qué pasa!?

—¿¡Qué estás haciendo aquí!? ¿¡Te gusta dar paseos en la pared!? ¡Caray, me llevó una eternidad encontrarte!

Era Kirche quien se sentó sobre sus hombros, y los ojos de nuestro héroe se cegaron por la mini-falda de la germanian.

—¡Oye, quítate! —Saito respondió mientras sacaba su cara de la falda de Kirche.

—¿¡Por qué!? ¡Oye, ¿qué estás mirando?!

Kirche miro por la ventana, se dio la vuelta para hacerle frente a Saito de nuevo y puso sus brazos alrededor de él: —¡No, no mires a los recién casados, no debes preocuparte por ellos…! Pienso que esté tranquilo momento en la pared es tan romántico. ¿¡No te parece que las lunas no están animando!?

—Primero lo primero, te bajas.

Los dos trataron de zafarse, cuando de repente la ventana se abrió de golpe. Saito se mantuvo congelado en su lugar y pegado a la pared como una cucaracha.

Un solo vistazo y ya podíamos ver a Louise con sus manos en las caderas. Sin embargo, su hermoso rostro se convirtió en una máscara demoníaca, mirando a Kirche y Saito.

—¿¡¡QUÉ ESTÁN HACIENDO A LADO DE MI VENTANA!!?

La escena que Louise observaba, era la de Saito con su espada en una mano y otra agarrando el marco de la ventana, al mismo tiempo, Kirche, sentada sobre Saito, algo así como haciéndole caballito.

Sin lugar a dudas, esto parecía sospechoso, pero increíble.

—¿¡No puedes entenderlo a simple vista!? Esto es una cita.

Saito intentó decir algo, pero sus labios fueron cubiertos por las manos de Kirche, haciéndole parecer perplejo. Los hombros de Louise comenzaron a temblar de furia.

—¡Vaya, vaya, vaya, váyanse a pasera a otro lugar! ¡Tú y tú, perros callejeros!

—¡Pero mi amorcito quiere tener una cita aquí! —Kirche contestó triunfalmente.

En un instante el pie de Louise voló en su dirección, Kirche se agachó, luego se subió a la pared, por lo que el pie de la niña impacto directamente con la cara de Saito, mandándolo a volar.

Por suerte Saito tenía la espada en la mano, la clavo en la pared para detener su caída. Luego grito de rabia:

—¿¡¡QUIERES MATAME!!?

—¡¡A-a-alguien como tú, que no entiende la decencia merece morir!

Wardes se sentó en la cama y vio todo con diversión.



Ya al Segundo día, Saito se despertó porque alguien toco a su puerta. Guiche seguía durmiendo plácidamente en la cama junto a él, sin otra opción, Saito salió a abrir la puerta.

No hay ninguna nave hoy, quería pasar el día durmiendo, caramba. Saito pensó con enojo mientras abría la puerta.

Wardes con su habitual sombrero miró a Saito, que estaba a una cabeza y media más abajo que el caballero.

—Buenos días, familiar.

Saito se puso más enojado por la forma en que le hablo.

Saito respondió: —Buenos días… ¡Oye, mañana sale el barco ¿no?! ¿¡Tienes algo importante que decir!? He estado montando a caballo todo el día de ayer, todavía quiero dormir.

Wardes sólo esbozó una sonrisa.

—¿Eres tú, Gandálfr, el de la leyenda?

—¡Ha! —Saito miró a Wardes con una expresión de asombro.

Wardes estaba tratando de aclarar algo, e inclinó la cabeza y dijo: —Bueno, es que desde que paso lo Fouquet, he tenido un gran interés en ti. Le pregunté a Louise antes, he oído que eres de otro mundo y también sé que eres el legendario Gandálfr.

—¡Ja!

¿¡Quién le habló de Gandálfr de todos modos!? El Viejo Osmond no debería haber hablado de esto.

—Creo que la historia y la guerra son extremadamente interesantes. Cuando Fouquet fue capturada, me llamaste mucho la atención. Luego investigue un poco en la Biblioteca Imperial. El resultado de esa investigación es el descubrimiento de que tú eres el legendario familiar, Gandálfr.

—Oh, ¿¡enserio!? Entonces realmente eres un erudito.

—Quiero saber qué tan fuerte es la persona que capturó a Fouquet, ¿puedes demostrármelo a mí?

—¿¡Mostrar que!?

Wardes sacó su varita de su cinturón.

—Déjame ponerlo de esta manera.

—¿¡Un duelo!? —Saito respondió con una helada sonrisa.

—Exactamente.

Wardes y Saito sonrieron juntos. Con una mirada al aùn dormido Guiche, el muchacho japonés pensó lo siguiente: *No estoy seguro de lo fuerte que Wardes es de todos modos, pero ya he vencido a Guiche y capturado a Fouquet. Él es el capitán de los Caballeros Mágicos, y parece que tiene algunas habilidades también. Pero no debería echarme para atrás.*

Vamos a demostrarle al prometido de Louise, lo que Gandálfr es capaz de hacer. Saito pensó.

—¿¡Dónde quieres tú duelo!?

—Este hotel solía ser un castillo diseñado para repeler invasiones de Albion, hay un patio de armas en el centro.

Los dos dejaron la habitación y se fueron al patio. Puede que haya sido usado antes, pero ahora el patio estaba desolado y lleno de escombros, incluyendo barriles de vino vacios.

—Tal vez no lo sepas, pero bajo el reinado de Felipe III, este patio era utilizado como un lugar para los duelos entre la nobleza.

—JeJe. —Saito sacó Derflinger de su hombro y las runas de su mano izquierda empezaron a brillar.

—En un tiempo atrás, el rey todavía podía batirse en duelo. Los nobles del tiempo del rey... esos sí que eran nobles. Quiénes arriesgaban la vida por fama y honor, nosotros los nobles luchábamos con magia. Pero a veces, se peleaba por cosas sin sentido, como por ejemplo; una amante.

De repente, la cara de Saito se puso seria, sacó su espada, pero Wardes lo detuvo con su mano izquierda.

—¿¡Qué!?

—Hay ciertas reglas que debe tener un duelo, un testigo por ejemplo.

—¿¡Testigo!?

—Tranquilo, ya llego. —respondió Wardes y Louise apareció. Ella se quedó estupefacta al verlos.

—Wardes, me llamaste y vine, pero ¿¡qué diablos estás haciendo!?

—Quiero poner a prueba sus habilidades.

—¡Déjate de tonterías! ¡Ahora no es el momento para este tipo de estupideces!

—Es cierto, pero él quiere un duelo para saber si soy fuerte o débil.

Louise miró a su familiar: —¡No sigas con esto, es una orden! —Saito no respondió, sólo miró a Wardes—. ¿Qué? ¿¡Es en serio!?

—Ya que el testigo está aquí, vamos a empezar.

Wardes sacó su varita de su cinturón una vez más, entró en una posición de combate, con su varita apuntando a Saito.

Saito respondió: —¡Voy a ir con todo, eh!

Wardes respondió con una ligera risa: —No hay problema, dame todo lo que tengas.

Saito sacó Derflinger y saltó hacia delante. El caballero mágico repelió el ataque con su varita, como metales chocando, enviando chispas en todas direcciones. Aún siendo el arma de Wardes una pequeña vara, fue capaz de bloquear la espada de Saito sin sudar.

Uno habría esperado que Wardes se hiciera hacia atrás, pero nadie esperaba el viento huracanado que apareció cuando los dos se enfrentaron, y una mayor velocidad de Wardes mientras corría hacia Saito. El muchacho japonés respondió con corte lateral para

frenar a Wardes, haciendo que su manto negro ondulara con el viento. El capitán en respuesta, dio unos pasos hacia atrás, y entonces tomo de nuevo su postura.

¿¡Por qué no usa magia!? pensó Saito.

Derflinger murmuró en respuesta: —Él no piensa usar magia, porque no lo ve necesario.

El corazón de Saito estalló en furia. *¡¡Wardes ese hijo de puta, él puede tener la misma velocidad que yo!!* Con un solo enfrentamiento, Saito podría decir la diferencia entre Guiche y Wardes.

—Un Caballero Mágico no sólo recita encantamientos —respondió Wardes, con una inclinación de sombrero—. Cómo recitamos un hechizo, cómo sostenemos la varita, el movimiento que hacemos al cargar, todo es algo especializado para la batalla… la manera en que usamos nuestras varitas como espadas, llenas de magia. Esto es lo más básico para los soldados.

Saito se agacho ligeramente y comenzó a girar su espada como un molino de viento. Wardes al parecer vio a través del ataque de Saito, y paró el siguiente ataque sin siquiera respirar.

—Eres muy rápido, nadie pensaría que un plebeyo es el legendario Gandálfr. —Dijo Wardes bloqueando el ataque de Saito. Después Wardes dio un giro y con su varita golpeo la nuca de Saito. Con su cerebro en llamas, el muchacho japonés se derrumbó en el suelo con un ruido sordo.

—Debo admitirlo, eres rápido, pero tus movimientos son los de un aficionado, no se puede vencer a un mago de verdad sólo con eso.

Saito saltó hacia adelante como una bala y lanzó un nuevo ataque.

Pero, con un paso a un lado y un salto, Wardes fácilmente esquivó a Saito.

—En otras palabras, no puedes proteger a Louise. —Por primera vez, Wardes entró en posición de combate. Con una velocidad imposible para una persona normal a seguir, lanzó un ataque a Saito.

—Dell yill soll la windy. —Wardes hizo su canto mientras blandía la chispeante varita.

Saito se dio cuenta de que todos los movimientos de Wardes y sus ataques tenían un patrón.

—¡Socio! ¡Malas noticias! ¡La magia se acerca! —Derflinger gritó, cuando se dio cuenta del susurro canto mágico...

Bam, de repente un ventarrón invisible y de fuerza invisible impacto contra Saito, mandándolo a volar unos 10 metros, estrellándose en un montón de barriles de cerveza, despedazándolos en el acto.

En el instante en que Saito aterrizó en los barriles de vino, dejó caer su espada. Como Saito trató de recuperar el arma, Wardes la pisó, luego golpeó a Saito con la varita.

Derflinger le gritó: —¡Oye quítame el pie de encima!—. Pero Wardes no le prestó ninguna atención y habló: —¿¡Ya sabes quién es el ganador y quien el perdedor!?

Saito trató de levantarse, pero el dolor le impedía moverse. El muchacho se dio cuenta de que la sangre corría por su cabeza.

Louise se acercó temerosamente.

—¿¡Entiendes Louise!? Él no puede protegerte... —Wardes le dijo con calma

—¡Oye…! ¿¡No eres el comandante de la guardia mágica!? ¿¡El grupo que protege a la reina!? ¿¡No es natural que seas fuerte!?

—Es cierto, pero vas para Albion, un lugar lleno de enemigos. ¿¡Apoco cuando estás rodeado de fuertes adversarios, también vas a decir "nosotros somos débiles, por favor guarden sus varitas"!?

Louise se quedó en silencio, y luego miró a Saito con preocupación. De su cabeza salió más sangre y Louise sacó su pañuelo con pánico, pero fue detenida por Wardes.

—¡Déjalo, Louise!

Wardes agarró las manos de Louise.

—¡Pero...!

—Vamos a dejarlo ahí por un rato.

Louise tímidamente se mordió los labios por un momento y, con otro jalon de Wardes, se marcho.

Saito se quedó atrás, de rodillas, incapaz de mover un solo musculo.

Derflinger dijo en broma: —"derrota total".

Saito no respondió. Perder frente a Louise lo puso muy triste.

—¡Pero ese noble es muy fuerte! No te preocupes por eso compañero, ese tipo tiene mucha habilidad. ¡Tal vez incluso igual que un mago cuadrangular! Incluso si pierdes, no es vergonzoso…

Sin embargo, incluso si esto era cierto, Saito no dijo nada.

—¡Perder frente a la chica de la que estas enamorado es algo que nadie quiere! Pero no te deprimas, o voy a llorar, así... Oye, me estoy acordando de algo, ¿qué era? Sucedió hace mucho tiempo... ¡Oh eso! ¡Espera!

Saito puso a Derflinger de nuevo en su vaina, callándolo en el proceso. Quitándose el polvo de sus pantalones, Saito dio un paso.



Esa noche, Saito se quedó mirando la luna desde la ventana de su balcón. Guiche y compañía estaban bebiendo en el bar en el primer piso. Mañana viajarían a Albion, por lo que todo el mundo estaba de fiesta antes de partir. Kirche lo invito, pero él se negó. Nuestro héroe tenía poco corazón para beber ahora.

Al parecer, con la llegada de los dos eclipses lunares era cuando estaba más cerca Albion de la Rochelle.

Saito miró hacia el cielo nocturno iluminado por las estrellas, en el mar de las estrellas, la luna rosa se escondió detrás de la Blanca Luna, y se convirtió así en una luna de color melocotón. Esa luna le recordaba a la de su tierra natal, la luna de la Tierra.

El deprimido de Saito nunca dejó de murmurar, "tengo ganas de regresar a casa". Además, perder contra Wardes en frente de Louise Saito lo puso más nostálgico que nunca.

Sin darse cuenta, las lágrimas caían de los ojos de Saito. Las lágrimas rodaban por su rostro delante de su barbilla y cayó al suelo. El chico seguía llorando mientras miraba las lunas, entonces escuchó a alguien detrás de él.

—Saito.

Al darse la vuelta, vio a Louise de pie detrás de él, con los brazos cruzados.

—... El hecho de que hayas perdido no significa que debas llorar.

El muchacho en respuesta se limpió la cara, no quería que Louise viera sus lágrimas.

—No es por eso.

—¿Entonces?

—Estoy llorando por la nostalgia. La nostalgia de volver a la Tierra. Volver a Japón.

Louise bajó la cabeza.

—... Lo siento, es mi culpa.

—Sí, me tratas como a un perro.

—No hay nada que yo pueda hacer al respecto, yo soy un miembro de la nobleza, y si no lo hago, habría rumores.

—Entonces, ¿¡cuál es el camino que debo tomar para regresar!? ¡Yo realmente no quiero estar en este mundo nunca más!

Saito murmuró desagradablemente lo que vino desde el fondo de su corazón.

—Sabes, también me preocupa eso.

—Si tú lo dices, entonces ayúdame a encontrar un camino de regreso. Prométeme que vas a encontrar una manera de que yo regrese a mi mundo original.

—... Cuando esta misión termine, voy a hacer mi mejor esfuerzo para encontrarte un camino a casa.

—¿¡En serio!?

Louise puso sus brazos alrededor de su cintura, asintiendo con una expresión linda.

—Yo soy una noble, no voy a mentir.

—¿¡Pero qué pasa si no puedo encontrar una manera de volver!?

Su rostro enrojeció un poco, Louise endureciendo su corazón, respondió: —... Si eso ocurre, te pediré que me sigas sirviendo.

—¿¡Incluso si te casas!?

—Esto no tiene nada que ver con el matrimonio.

Louise miró a Saito.

Saito comentó con humor sarcástico: —¡Ok ok, pero me sorprende que una persona está dispuesta a casarse con alguien como tú, con una personalidad terrible! Eres muy afortunada.

Louise levantó la mano y dijo con un tono de enojo: —¡¿Qué dices? ¿No pasa lo mismo contigo y Kirche?! No entiendo como esa idiota se enamoro de ti. Olvídalo, no importa, los dos son idiotas y hacen una pareja encantadora de idiotas.

Los dos se alejaron el uno del otro. Louise cerró los ojos, se calmó y dijo: —En resumen, durante el tiempo que estés en Halkeginia, tú eres mi familiar. Así que, independientemente del hecho de que me case o no, es tu deber protegerme y lavar la ropa, así como otros deberes.

Saito miro a Louise.

Alrededor de su pelo de color melocotón, los ojos de Louise brillaban con furia. Su cara normalmente pálida también se tiñó del color de la cereza, y sus labios fruncidos eran muy lindos.

El corazón de Saito comenzó a acelerarse mientras miraba fijamente a Louise. Él fue regañado por Louise, pero ella seguía siendo tan hermosa.

Pero, ¿¡sólo es esto!? Sólo el hecho de que ella es hermosa, ¿¡hace que mi corazón se acelere!? Creo que no es sólo esto solo. No importa lo hermosa que sea, o linda, no debo ponerme así cuando escucho esas palabras hirientes.

Louise junto sus manos.

La sonrojada Louise. La Louise que me cuidó. La Louise que se enfrentó al golem de Fouquet a pesar de ser Zaro. La Louise que llora en secreto cuando la llaman Zero... Y de vez en cuando, Louise perece una chica irreal que combina la valentía, la bondad y la belleza al mismo tiempo.

Saito pensó muy profundamente: —Entonces, ¿¡Es por eso que me siento así!?

Finalmente entendió por qué había estado mirando la luna cada noche hasta esta noche sin ningún motivo, no era nada relacionado con volver a casa.

Pero, realmente odiaba querer admitir ese motivo.

¡Esto es una mierda!

¿¡Por qué iba yo a...!? Saito detuvo su propio pensamiento.

Espontáneamente, Saito le preguntó: —¿¡Por qué no dejas que Wardes te proteja!?

—¡Increíble! ¿¡Todavía estas enojado por perder!?

Saito permaneció en silencio.

—¡Tú eres mi Familiar! ¡Si has perdido, debes hacerte más fuerte! Esa mirada derrotada sería mancillar el nombre de la Vallière.

No era tan simple como ser derrotado. Fue derrotado frente a Louise, y perdió ante su novio. ¿Cómo podía seguir siendo fuerte? Saito curvó sus labios, y con enfado golpeó el balcón.

Louise respondió con enojo: —¡Ok, lo entiendo! ¡Haz lo que quieras, dejaré que Wardes me proteja!

—¡Ok, pues que así sea! —Saito respondió maliciosamente, y esta línea hizo que Louise se enojara aun más.

—¡Esa persona es realmente confiable! No va a hacer que me preocupe. No tengo porque decirle a un familiar como tú, pero te lo digo ahora. Ya lo he decidido, voy a casarme con Wardes.

Louise miró a Saito, pero Saito permaneció en silencio, al parecer sin importarle. *¿Qué?* Louise pensó.

—¡Me voy a casar con Wardes! —Louise lo repitió de nuevo, pero Saito permaneció en silencio y no dijo nada. Con la cabeza baja.

Al principio esperaba que Saito dijera algo para detenerla, pero él ni siquiera dijo una sola palabra.

¿¡Qué!? ¿¡No te metiste en mi cama!? Pensó Louise y se puso aun más triste porque su orgullo fue herido.

—¡Alguien como tú debe pasar el resto de su vida mirando las lunas! —Gritó Louise cuando ella se echo a correr.

Justo en ese momento...

—¡¡Pero que rayos!! —Gritó Saito. Louise volvió la cabeza y, para su sorpresa, apareció algo que tapo las lunas...

Bajo la sombra de la luna, parecía ser un gigante. Pero al ver de cerca, esa era la sombra de un enorme golem de piedra. La persona que controla el golem resultó ser...

—¡¡Fouquet!! —Saito y Louise gritaron al mismo tiempo. La figura se sentó en el hombro del golem y alegremente contestó: —¡Oh, es un gran honor que me recuerden!

La espada sobre el hombro de Saito le preguntó: —¿¡No deberías estar pudriéndote en la cárcel!?

Fouquet le gritó: —¡Una belleza como yo debe idear para el bienestar del mundo, así que me dejaron escapar!

Estaba oscuro, así que no se podía ver, pero había una figura con la capa de color negro de la nobleza de pie al lado de Fouquet. Ese tipo era la persona que la ayudó a escapar. Todo el tiempo permaneció en silencio. Debido a que la figura llevaba una máscara, nadie podía ver nada claro, pero parecía ser un hombre.

—...¿¡qué estás haciendo aquí!? —Saito tomo la espada con su mano izquierda.

—Estoy aquí para darles las gracias por las vacaciones que me dieron, ¡Tomen mi agradecimiento!

Fouquet estallo de risa, y el enorme golem pulverizo el balcón con un sólo golpe. El balcón era de piedra sólida, de modo que parecía que el poder del golem había aumentado considerablemente.

—¡Tranquilo, ahora mi golem es de piedra!

—¡Nadie está tratando de mantener la calma! —Saito agarró de la mano a Louise y salió corriendo, escapando de la habitación, saltando por las escaleras.

Mientras tanto, el cuarto de abajo era un caos.

De repente, un grupo de mercenarios llegó y empezaron atacar a los que estaban bebiendo, incluido Wardes.

Guiche, Kirche, Tabitha y Wardes quisieron usar magia para defenderse. Sin embargo, había demasiada gente. Al parecer, eran todos los bandidos de La Rochelle.

Parecía como si estuvieran perdiendo.

Kirche tiro una mesa para utilizarla como un escudo contra los enemigos. Los mercenarios estaban especializados en pelear contra magos. Mientras ellos peleaban, observaron el rango y estilo de Kirche y sus aliados. Luego se alejaron para atacar con arcos. Los soldados escondidos de la oscuridad tenían ventaja de campo, dejando a aquellos dentro de la habitación una dura batalla.



Si alguien se pondría de pie para cantar magia, les responderían con una lluvia de flechas torrencial.

Saito corrió y se agacho junto a Kirche bajo la protección de la mesa, haciéndole saber que Fouquet estaba encima de ellos, pero ya se veían los enormes pies del gigante golem, así que no había necesidad de decírselo.

Los otros nobles y los invitados estaban escondidos bajo el mostrador temblando de miedo. El gordo tabernero gritó a los soldados: —¿¡¡Qué le están haciendo a mi bar!!? Pero una flecha lo callo al darle en el hombro, dejándolo tirado en el suelo.

—¡Esto es realmente molesto! —Kirche asintió al escuchar las palabras de Wardes.

—¡Parece que no están interesados en robar nada!

—¡Deben ser Fouquet y los nobles de Albión la causa!

Kirche levantó su varita y murmuró: —... ¡Esos tipos están esperando a que usemos magia, ¿Qué hacemos?!

—¡Mis Valquirias nos protegerán!

—¡Guiche, sólo tienes unas cuantas valquirias, además estos son mercenarios experimentados!

—¡Si no lo intentamos nunca lo sabremos!

—¡Pero Guiche, si se trata de guerra yo sé más que tú!

—¡Pero yo soy el hijo del general Gramont, ¿cómo voy a perder frente a una banda de mercenarios plebeyos?!

—¡No cabe duda, los nobles de Tristain sólo saben hablar!

Guiche se puso de pie, preparándose para cantar su magia. Pero Wardes lo detuvo de la camisa.

—¡Todo el mundo escuche con atención! —Wardes murmuró. Saito y los otros callaron para escuchar.

—Esta misión cuenta como completa si la mitad del grupo llega a salvo a su destino.

En este momento la linda Tabitha cerró su libro y miró a la dirección de Wardes. La niña con su báculo se señaló a sí misma, a Kirche y a Guiche y pronunció una sola palabra: "Señuelo".

Luego continuó Tabitha y señaló a Saito, a Wardes y a Louise, luego pronunció una sola palabra: "Puerto."

—¡Nosotros nos encargaremos! —Dijo Kirche—. Ustedes salgan por la puerta de atrás.

—¿Ah? ¡AH! —Gritó Saito y Louise por la sorpresa.

—Ellos pueden manejarlos, tenemos que confundirlos. Si aprovechamos bien el tiempo antes de que se den cuenta, llegaremos al puerto sin inconvenientes.

—¡Pero...! ¡pero...!

Saito miró a Kirche, y la muchacha se pasó la mano por el pelo rojo. Frunció los labios y luego agregó: —¡Bah, no lo puedo evitar de todos modos, realmente no quería ir a Albion con usted de todos modos!

Guiche olió su rosa.

—Eh, yo podría morir aquí. ¿¡Qué pasaría entonces!? Si muero, entonces no seré capaz de ver a la Princesa Henrietta de nuevo.

Tabitha asintió con la cabeza a Saito. "Ve".

—Pero...

Kirche empezó a empujar Saito.

—Ok, hora de irse. ¡Cuando vuelvas... voy besarte!

Entonces, Kirche se dio la vuelta para mirar a Louise. —¡Ah, Louise, por favor no malinterpretes esto, yo no soy cebo tuyo!

—¡Lo sé, lo sé! —A pesar de que lo dijo, todavía Louise bajó la cabeza a Kirche y los otros.

Saito y los demás avanzaron en cunclillas para después echarse a correr. Las flechas volaron en su dirección, pero con un movimiento del báculo de Tabitha, un viento rugiendo los protegió del ataque.

El grupo huyó de la barra a la cocina y hacia otra salida, luego hubo una gran explosión detrás de ellos.

—Parece que han comenzado. —dijo Louise.

Wardes se asomo cerca de la puerta de la salida.

—No parece haber nadie.

Al abrir la puerta, los tres saltaron a las calles nocturnas de La Rochelle.

—Los muelles están por allí.

Wardes iba a la cabeza, Louise lo seguía y Saito iba en la retaguardia.

Bajo la luz de la luna, las sombras del trío los perseguían de cerca.

Capítulo 6: El País Blanco

Después de asegurarse de que Saito y compañía se fueran corriendo, Kirche le dijo a Guiche: —¡Es hora de comenzar! ¡Guiche, hay una olla llena de aceite en la cocina, en alguna parte, ¿no?!

—¿¡Te refieres a esas ollas para freír!?

—Sip. Trajelas con tus golems.

—¡No hay problema! —Guiche se escondió detrás de una mesa, agitando su varita en forma de rosa. Los pétalos que cayeron lentamente crearon mujeres guerreras de bronce desde la tierra. Los golems fueron hacia la cocina, a pesar de ser atacados flechas.

Las puntas de las flechas sólo golpeaban suavemente el metal, haciendo que las estatuas se tambalearan. Guiche se rió, y las estatuas finalmente llegaron a la cocina detrás del mostrador y cogieron la olla para freír.

—¿Puedes tirarla en la entrada? —dijo Kirche mientras se ponía maquillaje mirando un espejo.

—¿¡Te estás poniendo maquillaje!? —Pregunto Guiche, con una mirada de asombro en su rostro, pero aún así le ordenó a sus golems tirar la olla en la entrada.

Kirche blandió su varita y se levantó.

—¡Ya que el juego está a punto de comenzar, y si la protagonista femenina no tiene maquillaje...!

Ella agitó su varita hacia el aceite, ahora rociado en el aire.

—... ¿¡No sería vergonzoso!?

La magia de Kirche iluminó el aceite, extendiendo las llamas por todas partes del bar, provocando un fuerte ruido. En un instante, un grupo de mercenarios, una vez decididos a avanzar, se retiraron por el fuego repentino.

Kirche seductoramente cantó un conjuro, agitando su varita de nuevo. Las llamas ardieron aun más feroces, extendiéndose hacia los mercenarios en la entrada, envolviéndolos y haciéndolos rodar de dolor. Kirche levantó y se sacudió el pelo elegantemente antes de levantar su varita. Las flechas volaron hacia ella, pero la magia de viento de Tabitha las detuvo.

—¡Queridos mercenarios sin nombre, aunque no tengo ni idea de por qué nos están atacando…! — Kirche sonrió e hizo una reverencia en la lluvia de flechas—. ¡Por favor, dejen que Kirche la Ardiente, gentilmente sea su oponente!

Sentada en el hombro de su enorme golem de tierra, Fouquet se mordió el labio con molestia. El grupo que acaba de contratar para atacar, huyo por la confusión después de ser rodeados por el fuego. Se volvió hacia el encapuchado noble enmascarado a su lado. —¡Caray, haciendo un escándalo por tantito fuego...! ¡Los plebeyos no son confiables!

—No importa de todos modos.

—¡Pero si ni siquiera pueden ganarles a unos simple chicos!

—Está bien, incluso si ellos no pueden. Todo lo que tenían que hacer era separarlos.

—¡Incluso si tú lo dices, no voy a dejar que esto continúe de esta manera! Sufrí tanta humillación a causa de ellos.

El hombre encapuchado no respondió, en lugar de eso, como si no hubiera oído nada, le dijo a Fouquet: —¡Bueno, es hora de ir a por la chica Vallière.

—Entonces, ¿¡qué tengo que hacer!? —Pregunto Fouquet desconcertada.

—¡Lo que quieras! ¡Quemar o cocinar, lo que sea! Nos encontraremos en el restaurante de costumbre. —Casualmente saltó del hombro del golem, desapareciendo en la oscuridad como el viento de medianoche, suave y escalofriante.

—¡Caray... qué tipo tan relajado! No puede decirme nada de lo que está pensando. —Fouquet habló silenciosamente con disgusto.

Gemidos provenían de los hombres de abajo. Los fuertes vientos llegaron desde el interior del bar, esparciendo y avivando las llamas violentas. Incluso los arqueros escondidos en la oscuridad sintieron el calor.

Fouquet gritó debajo de ella: —¡¡Maldita sea, ya es suficiente!! ¡Son todos unos inútiles! ¡Fuera de mi camino!

El golem se levantó con un ruido espantoso, y se dirigió hacia la entrada, tirando golpes a medida que avanzaba.

Mientras tanto, Kirche y Tabitha atormentaban a los mercenarios del exterior con las llamas. El grupo de arqueros de fuera, también huyo por fuego extendido por el viento de Tabitha, dejando detrás de sus arcos.

—¡Ohhhhohohohoho! ¡Oh! ¡Ohohoho! —Se rió Kirche victoriosamente—. ¿¡Lo ven!? ¿¡Lo entienden ahora!? ¡El poder de mis llamas! ¡Si no se quieren quemar, es mejor que corran a casa, ahora! ¡Ajajajaja!

—¡Está bien, es mi turno! —Después de hacer una aparición inesperada, Guiche dirigio a los enemigos en retirada de entre los huecos de las llamas por sus "Valkyrias"...

Pero en la entrada se escucho un fuerte ruido.

—¿¡Eh!?

Un enorme golem surgió del polvo volando, y fácilmente pateó las estatuas de Guiche.

—¡Oh, lo olvidé! ¡Esa señora todavía está aquí! —Kirche susurro, sacando la lengua.

—¡No sean tan arrogantes, niños! ¡Voy a acabar con ustedes! —Fouquet lanzó un grito de rabia, de pie sobre los hombros de su golem.

—¿¡Qué hacemos ahora!? —Kirche se volvió a la dirección de Tabitha. Su amiga puso las dos manos y negó con la cabeza.

Guiche echó un vistazo al enorme golem, y se lleno de pánico ferviente, gritando: —¡Todo el mundo! ¡Ataquen! ¡QUE ATAQUEN! ¡Ahora es el momento de que vean el espíritu de toda la nobleza Tristainian! ¡Mírame, papá! ¡Guiche se convertirá en un hombre!

Tabitha le golpeo con su báculo, tirándolo en el suelo.

—¿¡Qué estás haciendo!? ¡Voy a ser un hombre! ¡En el nombre de Su Alteza, mi rosa se marchitara aquí!

–Está bien, tenemos que irnos.

—¡No! ¡No voy a correr!

—Sabes, eres exactamente el tipo que muere en cualquier batalla.

Tabitha miró que el golem se aproximaba, y de repente pareció tener una idea. Luego tiró de la manga de Guiche.

—¿¡Qué!?

—Rosa. —Tabitha señaló la falsa rosa de Guiche, haciendo un movimiento de agitación con su mano—. Pétalos.

—¿¡Qué pasa con los pétalos!? —Gritó Guiche, sólo para que su oreja fuera jalada por Kirche.

—¡Haz lo que Tabitha te dice!

Guiche agitó su varita con fastidio, y envío de grandes cantidades de pétalos a volar en el aire. Tabitha cantó un conjuro. Bajo la dirección de su viento, los pétalos se pegaron en el golem.

—¡¿Para qué rayos le pegas los pétalos al golem?! ¡Claro que se bonito, pero! —Gritó Guiche de nuevo.

Tabitha concisa, le ordenó a Guiche: —Alquimia.

En el hombro del golem, Fouquet, al ver su creación llena de todas partes con pétalos, molesta se quejó: —¿¡Qué es esto!? ¿¡Un regalo!? ¡No los dejare escapar incluso si adornan mi golem con pétalos!

El golem alzó un puño, y golpeó la mesa que protegía a Kirche, Tabitha y Guiche.

En ese momento, los pétalos se convirtieron en líquido, y empezó a olerse el aceite. Como un maestro del elemento "tierra", Fouquet al instante se dio cuenta de todo. Un hechizo llamado "Alquimia".

Ellos utilizaron la "Alquimia" para convertir los pétalos pegados en el golem, en aceite.

Era demasiado tarde para darse cuenta de que algo andaba mal. La bola de fuego de Kirche ya estaba volando hacia su golem.

En un instante, el golem enorme estaba cubierto de fuego. Incapaz de soportar el calor y las llamas, el golem cayó sobre sus rodillas.

Al ver a su invocador en una posición perdedora, los mercenarios huyeron como arañas. Kirche, Tabitha y Guiche celebraron chocando sus manos con alegría.

—¡Lo hicimos! ¡Hemos ganado!

—¡Yo... gané con la alquimia! ¡Padre! ¡Su Majestad! ¡Guiche ha triunfado!

—¡Eso es gracias a Tabitha! —Kirche le pego en la cabeza a Guiche.

Un horrible y molesta Fouquet se levantó delante de su golem quemado. —¡¡Hijos de...!! ¿¡Cómo se atreven...!? ¡Me golpearon, a mí, Fouquet, dos veces...! —Ella estaba lamentable. Con su pelo largo y hermoso quemado, y quemadas también sus ropas con agujeros por todas partes, y su rostro carbonizado de un negro oscuro, la belleza la había dejado.

—Ajá, eso te sienta bien. ¡Sabe, señora, ese pesado maquillaje le queda perfecto! ¡Bueno porque, ya estas bastante vieja! —Cuando Kirche terminó, agitó su varita en dirección a Fouquet. Sin embargo, ella parecía haber agotado su energía con todos los hechizos que utilizo en la batalla. De repente, una pequeña llama, débil, voló un poco y desapareció en un instante.

—¿Eh? ¿¡Eso es todo!? —Kirche se rascó la cabeza.

Tabitha y Guiche parecían sufrir por lo mismo. Pero eso no aplicaba para Fouquet. Aunque ella no trató de hacer ningún hechizo, y simplemente camino directamente a ellos.

—¿¡Vieja!? ¡Apenas tengo 23! —Fouquet golpeó a Kirche, quien respondió de la misma manera sin dudarlo. Y así, las dos empezaron a luchar.

Tabitha se sentó y, con absolutamente ningún interés en la lucha frente a ella, comenzó a leer.

Guiche miró a las dos mujeres hermosas luchando, con un rubor suave en su cara. Parecía indiferente ante esas ropas destrozadas.

Mirando desde lejos, los mercenarios comenzaron las apuestas.



Al mismo tiempo en que Kirche y Fouquet se golpeaban una a la otra, Saito y compañía corrían hacia el puerto por el camino iluminado por la luna brillante. Entonces, Wardes corrió hacia las largas escaleras de un edificio, y comenzó a subir por ellas.

—¿¡No que vamos a un puerto!? ¿¡Por qué estamos subiendo una colina!? —preguntó Saito. Wardes no respondió.

Después de subir una larga escalera, llegaron a la cima de una pequeña colina. Al ver todo delante de él, Saito se quedó sin aliento.

Era un árbol enorme, ramificándose en todas direcciones. Tenía el tamaño de una montaña. *¿¡Qué tan alto será!?* La noche cubría su parte superior, pero tenía una altura considerable. Saito miró el árbol como si fuera la Torre de Tokio.

Y entonces... con una mirada más cercana entre las ramas, el árbol parecía contener algo aún más grande. *¿Una fruta?* Estaba equivocado. Era un barco. Se veía como un zepelín, atrapado entre los árboles.

—¿¡Este es el "puerto"!? ¿¡Y... ese es el "barco"!? —preguntó Saito en estado de shock.

Louise respondió con sorpresa. —Sí... ¿¡No es igual en tu mundo!?

—Los puertos y los barcos de mi mundo están sobre el agua.

—¡Si hay barcos que navegan en el agua, también debe de haber barcos que naveguen por el aire! —Dijo Louise con total naturalidad.

Wardes corrió hacia las raíces del árbol, que era tan grande y espacioso como un rascacielos.

Era de noche, así que no podía ver a nadie. Entre cada tramo de escaleras habían paneles de metal, con algo escrito sobre ellos. *Tal vez las señales de la estación o algo así,* pensó Saito.

Wardes empezó a subir las escaleras delante de él.

Un vuelo de escaleras de madera conectado a otro. Había andamios y refuerzos en ellos, pero todavía parecía peligroso. Uno podía ver las luces de La Rochelle en los espacios entre cada tramo de escalera.

En una parada de descanso a mitad de camino, Saito escuchó pasos detrás de ellos. Se dio la vuelta y saltó una sombra, volando por encima de él y se posó detrás de Louise.

Era el hombre blanco enmascarado en el golem de Fouquet.

Saito sacó su espada y gritó: —¡¡LOUISE!!

Louise se dio la vuelta. El hombre la levantó al instante siguiente.

—¡Ahhhh! —Gritó Louise. Saito levantó su espada. *Pero si la lleva de esa manera, le voy a dar a Louise.* El hombre llevaba a Louise y saltó al igual que un acróbata.

Saito se detuvo. A su lado, Wardes agitó su varita. El hombre enmascarado, al igual que Saito, quedo asombrado. Un golpe por el martillo de aire de Wardes, hizo que soltara a Louise. Él enmascarado se agarró a un soporte, pero Louise seguía cayendo.

En un instante, Wardes saltó de la plataforma, y se lanzó hacia Louise como un clavadista. Él la alcanzo y cuando ya la tenía, flotó en el aire mientras la llevaba.

El hombre enmascarado se inclinó un poco y saltó sobre la plataforma, enfrentándose a Saito. Su figura no era muy diferente de Wardes. Sacó algo de su cintura. Era una varita negra.

Después de asegurarse de que Louise estaba a salvo, Saito entró en guardia, recordando su batalla contra Wardes. Simplemente ir a atacarlo con la espada era peligroso, pero él no podía prever qué magia usaría en su contra.

El hombre hizo un movimiento con su varita. El aire por encima de él comenzó a enfriarse, irritando la piel de Saito. *¿¡Qué está haciendo!?*

Él continuó cantando su hechizo. Saito levantó su espada, pero Derflinger gritó: —¡En guardia, compañero!

Al ponerse en guardia, el aire se estremeció, creando una nube. Después desde esa nube, una luz golpeo directamente a Saito.

—¡Nube Eléctrica! —exclamó Derflinger, reconociendo el hechizo. Una fuerte corriente eléctrica recorrió el cuerpo de Saito y se cayó de la plataforma.

—¡Gaaaahhh! —Gritó Saito por el dolor. Su muñeca izquierda se sentía como si hubiera tocado un metal al rojo vivo. La corriente dejó una estela. Su ropa se quemo. Se desmayó por el dolor y el miedo.

Wardes, cargando a Louise, cantó el hechizo “levitar”, aterrizando con seguridad a Saito en el suelo.

—¡Saito! —exclamó Louise, viendo a su familiar en el suelo. Wardes se mordió los labios, se volvió hacia el hombre enmascarado, y agitó su varita. Usando el martillo de aire. El aire a su alrededor se solidifico en bloques invisibles, golpeando al hombre enmascarado aventándolo de la plataforma.

Louise se zafó del agarre de Wardes y corrió a Saito. La mano izquierda de Saito seguía ardiendo hasta el codo. Ella frenéticamente puso su oreja en el pecho de Saito. El corazón latía, y ella dejó escapar un suspiro de alivio. Recibió una gran descarga, pero parece haber sobrevivido, gimiendo de dolor.

Saito abrió los ojos, y dolorosamente hablo: —¡Q-qué...! ¡ese tipo...! ¡atatatata, como duele...! ¡gah!

Derflinger habló preocupado: —¡Esa fue la nube eléctrica! Magia de viento muy fuerte! Ese hombre parece ser un profesional.

—¡Ah! ¡Ugh! —La cara de Saito se torció por el dolor.

Wardes miró la condición de Saito. —Pero tuviste la suerte de sobrevivir con apenas una muñeca lesionada. Este hechizo generalmente mata a la gente. Hmm... Parece que tu espada neutralizo parte de la descarga, pero no estoy seguro de porqué. ¿¡No es la espada de metal!?

—No tengo idea. Se me olvidó. —Respondió Derflinger.

—¡Una espada inteligente, eh! Que cosas tan raras hoy en día.

Saito se mordió el labio con fuerza. Su lesión en la muñeca dolia, pero el hecho de que él no pudo hacer nada para salvar a Louise dolía más. Además, dejó que Wardes se robara el show. No podía permitir que Louise lo mirara de esa manera. Apenas se levantó, y envainó a Derflinger.

—Hay que irnos ya. Yo no importo ahora.



Detrás del último tramo de escaleras había una rama. En esa rama, un barco... acaba de atracar allí. Tenía la forma más como un yate, tal vez para dejarlo volar. Tenía alas a los lados. Desde el barco colgaban muchas cuerdas, todas atadas a las ramas. Me imagino que para que el barco no se fuera.

Subieron a bordo, y un marinero acostado en el piso les pregunto: —¡Eh, ustedes! ¿¡Qué están haciendo!?

—¿¡Dónde está el capitán!?

—¡Está durmiendo! ¡Vuelve por la mañana! —El hombre respondió con frialdad, al parecer estaba borracho porque bebió un sorbo de su botella de ron.

Wardes no contestó, y saco su varita. —¿¡Quieres que un noble repita lo que acaba de decir!? ¡He preguntado donde está el capitán!

—¡Un n-noble! —El marinero se puso de pie de inmediato y corrió hacia la cabina del capitán.

Después de un rato, él trajo un somnoliento hombre de cincuenta y tantos años con un sombrero. Él parecía ser el capitán. —¿¡Qué quieres!? —Miró a Wardes con suspicacia.

—¡Líder de la Guardia de Su Majestad, Capitán Wardes!

Los ojos del capitán se agrandaron, y paso a hablar formalmente después de enterarse de su identidad como un noble de alto calibre. —¡Oh, uh... entonces, ¿qué servicios puede realizar este barco para usted...?!

—Llévanos a Albion. ¡Ahora!

—¡Qué locura!

—Esto es por orden de Su Majestad. ¿¡Piensa ir en contra de la Corte Real!?

—¡No sé para qué quieren ir a Albion, pero no podemos salir hasta mañana!

—¿Por qué?

—¡Albion estará más cerca de Tristain por la mañana! ¡No tenemos suficientes piedras de viento para llegar allí desde aquí ahora mismo!

—¿¡Piedras de viento!? —se preguntó Saito.

El capitán le dio una mirada de "¿Enserio no sabes que son las piedras de viento?" y respondió: —Son piedras con el poder del viento. Esta nave no puede volar sin ellas. —Luego se volvió hacia Wardes—. Su Excelencia, esta nave sólo tiene suficientes piedras de viento para viajar la distancia más corta a Albion. Si tuviéramos más, podríamos haber partido antes. Pero, por ahora, no podemos ir. Vamos a caernos del cielo a mitad de camino.

—Yo puedo recuperar el poder de las piedras. Soy un mago de viento cuadrangular.

El capitán y sus marineros se miraron entre sí. El capitán se volvió hacia Wardes y asintió. —Mmm está bien entonces, pero tendrá que pagar.

—¿¡Cuál es el precio!?

—Azufre. En este momento, vale su peso en oro. Los nobles han incrementado el precio en su desesperación por la seguridad. ¡La pólvora ya es una necesidad!

—Véndeme todo lo que tengas.

El capitán asintió con la cabeza, tal vez con una sonrisa taimada. Con el acuerdo, el capitán dio una orden tras otra. —¡Levanten anclas! ¡Liberen las cuerdas! ¡Icen las velas!

Los marineros siguieron las órdenes, todo el rato quejándose en voz baja, quitando las cuerdas de las ramas.

Sin los lazos, el barco se hundió de repente, y luego flotó de nuevo con el poder de las piedras de viento.

—¿Cuándo llegaremos a Albion? —preguntó Wardes.

—¡Vamos a llegar al puerto de Scarborough mañana al mediodía! —Respondió el capitán.

Saito miró el suelo desde babor. El "puerto" se podía ver entre las ramas del árbol enorme. Las luces de La Rochelle pronto se desvanecieròn en la oscuridad. Parecían estar viajando bastante rápido.

Louise se acercó a Saito, y le puso una mano en el hombro. —Saito, ¿¡estás bien!? —Ella lo miró con preocupación.

—¡No me toques! —Él empujó su mano. La cara de Louise se sonrojó.

—¿¡Qué!? ¡Y yo estaba preocupada por ti! —Louise se fue enojada, ya que Saito ni siquiera la miraba. ¿¡*Y yo estaba preocupada por ti...!? ¡¿Qué pasa con esa actitud?!* pensó.

Saito estaba deprimido. Él no pudo hacer nada cuando Louise estaba a punto de ser llevada por el hombre blanco enmascarado. No podía mirarla. Recordó lo que Wardes le dijo, *"No puedes proteger a Louise"*

¿Es así? Se deprimió más.

Wardes se acercó a ellos. —Por lo que he oído del capitán, el Ejército Real de Albion está cerca de Newcastle y completamente rodeados y está luchando una batalla cuesta arriba.

Louise, claramente asustada, le preguntó: —¿¡Y qué hay del príncipe Wales!?

Wardes negó con la cabeza. —¡Él parece estar vivo...!

—¡Espera...! ¿¡el puerto no estará completamente tomado por los rebeldes!?

—Sí.

—Entonces, ¿¡cómo podemos contactar con la familia real!?

—Vamos a tener que luchar para llegar. Se tarda sólo un día a caballo desde Scarborough a Newcastle.

—¿¡Luchar contra los rebeldes!?

—Así es. Esa es la única opción que tenemos. Ellos realmente no pueden atacar abiertamente a la nobleza Tristainian, creo. Vamos a tener que encontrar una oportunidad de salir de su círculo y correr directamente hacia Newcastle. Todo lo que tenemos que pensar entonces es como llegar.

Louise asintió con ansiedad, y le preguntó: —Hablando de eso, Wardes, ¿¡dónde está tu grifo!?

Wardes sonrió. Se asomó por babor, y silbó. Entonces, llegó el sonido de las alas del Grifo aleteando, y aterrizó en la cubierta, asustando a algunos de los marineros.

—¿No podemos llegar a Albion en el grifo en lugar de la nave? —se preguntó Saito.

—No es un dragón. ¡No puede volar tan lejos! —Respondió Louise.

Saito se sentó cerca del mástil y cerró los ojos. *Parece que vamos a estar en peligro de nuevo pronto. Oh, bueno... Voy a ir a dormir.* Pensó. Con la conversación entre Louise y Wardes como una canción de cuna, se quedó dormido.



Saito se despertó por los ruidos de los marineros y la luz cegadora, y un cielo brillante, azul delante de él. Mirando hacia abajo de la nave, podía ver las nubes flotantes. El barco navegó derecho sobre ellas.

—¡Albion a la vista! —Gritó el vigía.

Saito se frotó los ojos soñolientos, y miró de nuevo. Lo único que había eran nubes. No había tierra a la vista.

Louise, que parecía haber estado durmiendo a su lado, se puso de pie.

—¡No puedo ver nada! —Se quejó Saito.

—¡Pero si ahí esta! —Ella señaló hacia el cielo.

—¿Eh? —Él siguió donde ella señalaba, y jadeó en shock. Un enorme... así nada más, algo enorme entro a sus ojos.

De entre las nubes podía verse ya la tierra oscura. Que continuó expandiéndose por encima de ellos. Las montañas talladas del paisaje, y los ríos fluían por esa tierra.



—¿¡Eso te asusta!? —Louise le preguntó.

—¡Ah...! ¡He...! ¡Nunca había visto algo como esto antes! —Exclamo Saito con la mandíbula abierta.

—Albion, la isla flotante. Flota en el aire, al igual que, por lo general una isla sobre los océanos. Sin embargo, se acerca al continente Halkeginian un par de veces cada mes. Es del tamaño de Tristain, y es apodado “El País Blanco".

—¿Por qué, “El País Blanco”?

Louise señaló hacia la isla. —El agua de los ríos caía fuera de la isla en el aire, y poco después se convertían en niebla blanca, cubriendo la parte inferior de la isla. Esas son las mismas nubes que le dan a Halkeginia sus lluvias. —explicó Louise.

El vigía gritó de nuevo, “¡Nave acercándose a estribor!"

Saito miró hacia esa dirección. En efecto, una nave estaba acercándose, y era mucho más grande que donde viajaban. Tenía cañones que sobresalían de agujeros en su babor.

—Ah... incluso tienen cañones. —Saito dijo sus pensamientos.

Louise frunció el ceño.

—No es bueno. ¿¡Serán rebeldes... o nobles!? —Detrás de la cubierta, Wardes y el capitán miraron en el puesto de observación.

La pintura negra señalaba que el barco estaba hecho para la guerra con una veintena de cañones dirigidos a ellos.

—Pregunten si son Nobles.

Los marineros izaron las banderas de señales como el capitán dijo. El barco negro no respondió.

El co-capitán entró corriendo, con el rostro pálido, e informó al capitán: —¡Ese barco no tiene banderas de nacionalidad!

—Entonces... ¿¡son piratas!?

—¡Deben serlo! He oído que han estado muy activos después de que la rebelión comenzó...

—¡Huyamos! ¡A toda velocidad! —El capitán quería huir de ellos lo más rápidamente posible, pero ya era demasiado tarde. El barco negro comenzó a navegar en paralelo a ellos, y disparó un tiro directamente delante de ellos.

¡BANG! La bala de cañón desapareció entre las nubes. El mástil de la nave negra, entonces alzó una señal de cuatro colores.

—¡Nos están ordenando parar, capitán!

El capitán hizo una mueca en su decisión. No es que su barco estuviera completamente desarmado, pero lo único que tenía eran tres cañones móviles en cubierta, que no eran

más útiles que decoraciones en contra de una andanada de más de veinte apuntando. El capitán miró a Wardes en busca de ayuda.

—Utilice toda mi magia en la nave. ¡Sólo podemos hacer lo que dicen! —Wardes respondió con calma.

El capitán gesticulo de mal humor. —¡Ahí va mi fortuna! —y dio la orden.

—Guardad las velas. Paren el barco.

Louise, al escuchar el disparo y el gran barco acercándose a ellos cerca de Saito, sólo miraba con inquietud el barco negro.

—¡Somos piratas! ¡No se resistan! —Un hombre a bordo de la nave negra gritó con un cuerno.

—¿¡Piratas!? —Louise se sorprendió.

En la cubierta del barco negro, los hombres se alinearon con los arcos y rifles. Apuntaron y dispararon ganchos, aferrándose a su estribor del barco. Los hombres más fuertes al parecer, unos diez de ellos blandiendo hachas y sables curvos, se deslizaron sobre las cuerdas y bajaron al barco.

Saito sostuvo su espada, pero aún le dolía la muñeca de la batalla de la noche anterior, y él no tenía suficiente fuerza.

—Saito... —Louise dijo en silencio. Él la escuchó y trató de aferrarse a su espada más fuerte. Las marcas en el dorso de la mano izquierda brillaban. Sin embargo, Wardes, que de alguna manera apareció detrás de él, le puso la mano en el hombro.

—No sólo son un montón de barbaros armados, Saito. Ellos tienen un montón de cañones apuntándonos. Si quieres vivir en el campo de batalla, tienes que medir con precisión tu fuerza y la de ellos. Puede ser que incluso tengan magos de su lado.

El grifo de Wardes, que estaba sentado en la parte delantera de la cubierta, se asustó también de los piratas y gruñó. Su cabeza fue cubierta con blanco azulado humo, y cayó sobre la cubierta, profundamente dormido.

—Un hechizo para dormir... ¡así que si tienen magos...!

De los piratas que desembarcaron en su nave, uno de ellos estaba vestido muy elegante. Llevaba una camisa que se parece haber sido blanca, pero fue ensuciada de negro por el de sudor y el lubricante. Uno podía ver sus musculosos pectorales bien curtidos en las aberturas de la camisa. Un parche le cubría el ojo izquierdo. Este hombre parecía ser el líder de los piratas.

—¿¡Dónde está el capitán!? Pregunto ásperamente, mirando a su alrededor.

—Soy yo. —El capitán temblaba, pero todavía intentando mantener la compostura, levantó la mano.

El líder se acercó a él a grandes pasos, sacó su sable y golpeó a la cara del capitán. —¿¡Cuál es el nombre del barco y qué lleva!?

—El *Marie Galante de Tristain*. La carga es azufre.

Un grito ahogado salió de los piratas. El líder se burló, cogiendo el sombrero del capitán y poniéndolo en su cabeza.

—¡Voy a comprar todo en este barco entonces... y pagare con sus vidas!

El capitán se sacudió con vergüenza. Entonces, el líder noto a Louise y Wardes de pie en cubierta.

—¡Ajá, tenemos invitados nobles! —El líder se acercó a Louise y le levantó la barbilla con la mano. —¡Tenemos una belleza aquí! ¿¡Quieres ser nuestra lavaplatos!?

Los hombres se empezaron a reír. Louise le dio una palmada en la mano y lo miró como si estuviera a punto de estallar en llamas. —¡Suéltame, humano inmundo!

—¡Oh, ella me llamó inmundo! ¡Estoy tan asustado! —Dijo eso y todos los hombres estallaron más en carcajadas.

Saito quería sacar su espada, pero Wardes lo detuvo, murmurando: —Oye, familiar. Parece que no puedes calmarte.

—P-pero... Louise...

—¿De qué sirve que empieces una pelear ahora? ¡Sus cañones y flechas convertirán a Louise, a ti y a todos nosotros en queso suizo!

Saito estaba sorprendido.

—¿No te importa la seguridad de Louise un poco?

Saito se hundió en la desesperación y el remordimiento. *Soy un inútil. Este tipo esta a otro nivel. Louise... Lo mejor será mejor que te cases con este hombre.* Pensó.

—Muy bien, muchachos, llévenselos a todos. ¡Podemos obtener una gran cantidad de dinero por ellos!

Capítulo 7: El príncipe de un país moribundo

Saito fue capturado y hecho prisionero por los piratas. Parecía que la tripulación del Marie Galante había ayudado a hacerse cargo de la nave.

Desde la espada de Saito hasta las varitas de Louise y Wardes se les fueron arrebatados, a cambio, podían moverse libremente por la cárcel. Sin sus varitas, los magos, al igual que Saito desarmado, eran inofensivos. Aunque da lo mismo con Louise.

Donde estaban encerrados, se podían ver barriles de vino, sacos de cereales, toneladas de pólvora y las balas de cañón apiladas en un rincón.

Wardes exploro la carga con un gran interés.

Saito se sentó en la esquina de la bodega, con el ceño fruncido por el dolor en su brazo lesionado.

Louise miró a Saito con una expresión preocupada después de verlo en ese estado.

—Tal como pensaba, te duele el brazo después de todo.

—No es nada. —Saito dijo bruscamente.

—¿¡No es nada, dices!? Louise con fuerza agarró el brazo de Saito y remango la sudadera.

—¡Atatata!

Parecía realmente horrible. El hechizo del relámpago del hombre enmascarado había infligido una lesión grave desde el hombro hasta la muñeca en su brazo izquierdo. Más aún parecía estar empeorando, su hombro estaba teniendo convulsiones terribles.

—¡Que semejante quemadura! ¿¡Y dices que no es nada!? —Louise le gritó. Se puso de pie y comenzó a tocar a la puerta.

—¡Alguien! ¡Alguien venga!

El guardián se levantó.

—¿¡Qué pasá!?

—¡Agua! ¿Hay un mago? ¡Necesitamos un mago tipo agua! ¡Hay una persona herida! ¡Él necesita ser sanado!

—No hay ningún mago aquí.

—¡Mientes! ¡Debe haber uno!

Wardes se sorprendió por la actitud de Louise. Saito agarró el hombro de Louise.

—Sean obedientes. Ustedes son los prisioneros.

—¡No, yo no voy ser obediente! ¡Él está lesionado!

—¡Deja de decir eso! —Saito gritó. Louise se estremeció a causa de su actitud amenazadora, y sus pupilas comenzaron a ponerse húmedas. Sin embargo, ella se tragó su saliva y trató de contener las lágrimas salientes.

—¿¡P-por qué lloras!?

—No estoy llorando. ¡No hay ningún maestro que llore delante de su familiar!

Saito aparto la mirada.

—Ya veo.

—¡Yo nunca lloraría delante de ti!

Louise se dirigió hacia la otra pared y se sentó de espaldas a Saito, con su cuerpo temblando. Saito se dirigió hacia Wardes y le dio unos golpecitos en el hombro.

—Por favor, consuélala.

—¿¡Por qué!?

—¿No eres el prometido de Louise?

Wardes asintió y se volvió hacia Louise, y la abrazo por los hombros desde atrás, consolándola. Saito se desplomó en el suelo, evitando los ojos de Wardes y de Louise. El dolor en su brazo seguía empeorando. Era su propia culpa por no poder ayudar a Louise antes.

Es un castigo adecuado para un ser tan despreciable como yo.

—Mi castigo... no duele tanto. ¡Uwaa…!

Su murmullo fue interrumpido por la puerta que fue abierta por un hombre gordo con un plato de sopa en mano.

—Arroz.

Cuando Saito, que estaba cerca de la puerta, trató de tomar el plato de sopa. El hombre de repente lo levantó fuera de su alcance.

—Sólo después de que hayan respondido algunas preguntas.

Louise, cuyos ojos parecían hinchados, se puso de pie.

—¿Qué preguntas?

—¿¡Qué negocios tienen en Albion!?

—Viajar. —Louise dijo con una voz decisiva, poniendo la mano en su cintura.

—Noble de Tristain, ¿¡por qué a Albion!? ¿¡Para qué ir a esos lugares!?

—Yo no tengo porque decirte nada.

—¿Todavía fingiendo ser dura, a pesar de estar asustada y llorando?

Louise volvió la cara y el pirata se echó a reír. El pirata se fue y regreso con un plato de sopa y agua, pero...

Saito se lo quitó.

—¡Hey!

—¡No debemos comer una sopa hecha por estas personas!

Louise volvió la cara de nuevo.

—No es bueno que nos quedemos con hambre. —Cuando Wardes lo puso de esa manera, Louise tomó el plato de sopa con mala cara.

Los tres prisioneros comieron la misma sopa, aunque en circunstancias normales esto nunca sucedería.

Wardes se inclinó sobre la pared con una expresión de cansancio en su rostro.

Louise desgarró la manga de su camisa y la sumergió en agua, tratando de enfriarla para tratar la herida de Saito.

—Está bien.

—¡No está bien! —Louise miró firmemente a Saito con sus ojos hinchados. —¡Eres mi familiar, tienes que escuchar lo que te digo!

Saito apartó la cara. Louise, que estaba tratando su brazo suavemente, levantó la vista hacia él.

—¿Qué pasa?

—¡Tienes deberes más importantes que esto!

—¡Sí, pero una lesión también es muy importante! ¿Está claro?

Saito seguía mirando a otro lado, antes de darse cuenta observaba los barriles de pólvora.

—Podríamos escapar usando eso.

—¿¡Eh!?

Louise sospechosamente siguió la mirada de Saito. Saito abrió el barril y llenó el plato con pólvora.

Wardes murmuró con voz cansada.

—Y ¿a dónde piensas correr? Sólo hay aire afuera.

Saito se sentó de nuevo con un golpe.

—... Pero, sentado de esta manera y no hacer nada es...

En ese momento, la puerta se abrió de nuevo. Esta vez era un pirata delgado. El pirata miró a los tres con ojos penetrantes y preguntó.

—Buenas noches, ¿ustedes son los nobles que van para Albion?

Louise no respondió.

—A juzgar por el silencio, debe ser verdad. Aunque no somos iguales, nosotros respetamos a los nobles, gracias a los aristócratas nuestro negocio va bien.

—Pero, ¿¡no es un buque de guerra de los rebeldes!?

—No, no, se equivocan, nosotros estamos involucrados con ambos lados. Estamos relacionados a ambas facciones. Entonces, ¿Es cierto? ¿¡Son nobles!? Si es cierto, entonces los dejaremos en libertad en el puerto más cercano.

Saito se sintió aliviado. Ya que Louise era un noble todo podía resolverse pacíficamente. Además, serían llevados al puerto más cercano.

Louise, sin embargo, no pareció gustarle la idea y siguió mirando fijamente al pirata en su lugar.

—¿¡Cómose atreven a tener negocios con esos sucios rebeldes!? ¿¡No que respetan a los nobles de Albion!? Yo misma soy una noble. Albion sigue siendo un reino, como la familia real sigue siendo un gobierno legítimo en Albion. Yo soy alguien que viene aquí en nombre de Tristain, yo soy, es decir, una embajadora. Por lo tanto, debes tener respeto a un embajador.

Saito ampliamente abrió la boca y murmuró. —¿¡Estas idiota!?

—¿¡A quién llamas idiota!? ¡El idiota eres tú! ¡Tratando de actuar de manera fría, mientras soportas una grave herida! —Louise enojo nuevamente.

—¡Creo que debes elegir el momento y el lugar adecuado para mostrar tu orgulloso lado noble!

—¡Cállate, tú eres mi familiar y debes escuchar lo que te digo! ¡De todos modos, muéstrame tu brazo! ¡Ahora!

Saito sorprendido estiro el brazo, mientras que Louise intentó remangar la manga sin piedad.

El pirata se echó a reír al ver tal escena.

—¡Honestamente, creo que no deberías preocuparte por mi!

—¡Te equivocas, yo no puedo dejar que te hagan daño tan a la ligera! —Louise afirmó.

—¿¡Eh!? —Saito exclamo con voz sorprendida.

—Es porque tú eres mi familiar... p-por eso...

—Voy a ir a informarle al jefe entonces.

El pirata se fue riendo.

Saito estaba tan sorprendido que no era capaz de responderle a Louise correctamente.

—¡Arg, qué me muestres te digo!

—No actúes de esa manera. ¿¡No tenemos cosas más importantes del cual preocuparnos!? ¡Nuestra situación actual, por ejemplo!

Louise respondió decidida: —¡No voy a dejar que esas cosas me preocupen, siempre y cuando tenemos la más mínima posibilidad de sobrevivir!

Louise se enderezó. Louise ya se había olvidado lo de sobre casarse con Wardes.

—... En cualquier caso, les mentiste, Louise.

—No digas tonterías. ¿¡Piensas que mentirles a estas personas es algo malo!?

Saito suspiró con cansancio. Wardes se acerco a Louise y le tocó el hombro.

—¡No debes mentir, Louise, sigues siendo mi prometida!

Saito apartó la mirada, abatido. La cara de Louise mostró sentimientos encontrados mientras miraba hacia abajo.

La puerta se abrió de nuevo. Era el mismo pirata de antes.

—El jefe los quiere ver.



Los tres después de pasar por unas estrechas escaleras, llegaron a una habitación espléndida construida en la parte superior de la cubierta.

El Jefe... al parecer, el jefe de los piratas.

Al abrirse la puerta, se podía ver una hermosa mesa y un pirata sentado en un extremo, jugando con un báculo que tenía un gran cristal unido en la parte superior. Al parecer, era un mago. Esa habitación era muy diferente de lo que uno esperaría de un pirata.

El pirata miró intensamente a Louise que acaba de entrar. El pirata delgado que la había traído, la empujó ligeramente por detrás. —¡Hey, estás delante del jefe, así que salúdalo correctamente! —Sin embargo, Louise se quedó allí mirando al jefe que le sonrió.

—Ah, me gustan las mujeres fuertes de voluntad.

—¡Exijo el trato que merece un embajador! —Louise, sin prestar atención a las palabras del pirata, repitió su demanda.

—¿¡Y cuál sería el mensaje que está tratando de dar!? —Preguntó el jefe mientras ignoraba las palabras de Louise—. ¿¡Tiene algo que ver con la realeza!?

—Sí, así es.

—¿Iban para Nanishi ¿no? ¡Llegaremos ahí mañana!

—No te pienso decir nada.

Pero el jefe de nuevo le habló a Louise, pero con una voz alegre esta vez.

—¿¡Estás dispuesta a traicionar a los nobles!? De lo contrario, incluso si eres un mago, no podría garantizar tu seguridad, incluso por una considerable cuota.

—¡Prefiero morir!

Saito empujó a Louise, y en ese momento se dio cuenta de que su cuerpo temblaba. Estaba asustada. Pero incluso si ella estaba asustada, ella seguía mirando fijamente a los ojos del jefe.

Saito recordó su duelo con Guiche.

Tenía miedo en ese momento. Pensé que iba a morir. Pero no incline mi cabeza. Creo que Louise se parece a mí en ese momento. Ella se opone a un rival temible, pero es capaz de soportarlo, porque ella tiene algo importante en su mente, como yo.

Esta Louise parecía realmente increíble.

—Te voy a preguntar otra vez. ¿¡Estás dispuesta a traicionar a los nobles!?

Louise miró al frente. Se cruzó de brazos e inflo su pecho. Sin embargo, Saito la interrumpió antes de que pudiera abrir la boca.

—Ella ya te dio su respuesta.

—¿¡Y quién eres tú!?

El jefe miró a Saito con una mirada penetrante. Ojos que parecían ver los profundos secretos. Pero Saito miró fijamente al jefe, al igual que Louise lo hacía.

—Un familiar.

—¿¡Familiar!?

—Eso parece.

El jefe se echó a reír en voz alta.

—¡¡Yo sabía que los nobles Tristainan eran raros, pero no de esta manera jajaajajaj! ¡Ay, me duele el estómago! —Dijo el jefe mientras se levantaba riendo. Saito y los otros fueron sorprendidos por el repentino cambio de ambiente y se miraron.

—Oh, lo siento. ¡Como noble que soy, debería presentarme correctamente!

El pirata que se reía en voz alta de repente se enderezó.

Se quitó el pelo rizado negro de la cabeza. Parecía ser una peluca. También se quitó el parche negro del ojo, y también se quitó la barba falsa. Ante de ellos ahora estaba de pie un joven con el pelo rubio.

—¡Soy un general de la Fuerza Aérea Real de Albion y también el comandante de la flota nacional! Aunque a decir verdad este buque de guerra llamado "Eagle" es el único barco de nuestra flota. Una flota impotente déjenme decirles. ¡Oh valla, incluso unos plebeyos podrían fácilmente superarnos!

El joven hizo una reverencia al tiempo que se introdujo a sí mismo.

—¡Yo soy el príncipe del reino de Albión, Wales Tudor!

La boca de Louise y Saito quedaron completamente abiertas y no podía apartar los ojos de la sorprendente aparición del joven príncipe de Albion. Wardes vio al príncipe con gran interés.

Wales sonrió con una sonrisa encantadora y movió una silla para que se sentara Louise.

—Bienvenida a Albion, Embajadora. Ahora, vamos a hablar de su mensaje.

Sin embargo, Louise todavía estaba sin habla. Ella se quedó allí atónita, incapaz de moverse.

—¿¡Por qué me disfrazo de pirata!? ¿¡Para esconderme!? ¡No, los rebeldes ricos están enviando una gran cantidad de apoyo a la rebelión, y es una táctica básica de la guerra cortar la línea de suministro del enemigo! Era necesario, así que tuvimos que vestirnos como piratas sucios e indignos.

Wales dijo riendo.

—De hecho, fue muy grosero tratar a un embajador de esa manera. Pero tienes que admitir que no se ven como mensajeros de la realeza. Y yo nunca pensé en apoyo de los nobles de otros países. Pero todavía debo pedir disculpas.

Incluso después de las palabras de Wales, la boca de Louise aún se abría y cerraba sin emitir un solo sonido. Ella no se había preparado mentalmente para encontrarse con el príncipe tan de repente.

—Hemos traído una carta secreta de Su Alteza Real la Princesa Henrietta. —Wardes dijo mientras se inclinaba con gracia.

—Ohh, de Su Alteza. ¿¡Y usted es!?

—Capitán de los Caballeros Griffin de Tristain, Vizconde Wardes. —Después de eso, Wardes introdujo a Louise a Wales—. Y ella, es la embajadora enviada por Su Alteza, proveniente de la familia Vallière y su familiar, su Alteza.

—¡Genial! ¡Un espléndido noble tenemos aquí! Y yo sólo tengo mis diez guardaespaldas para darle la bienvenida, un saludo tan miserable. Entonces, ¿todavía tienen la carta secreta?

Louise llena de pánico sacó la carta de Henrietta de su ropa. Sin embargo, se detuvo antes de dársela a Wales. Después de unos momentos de vacilación, abrió la boca.

—P-pero...

—¿¡Qué!?

—Disculpe, pero ¿¡eres realmente un príncipe!? —Wales se rió.

—¡Dios mío, ¿no me vas a creer aunque te muestre mi verdadero rostro?! ¡Soy Wales! ¡Y yo soy realmente un príncipe! Bueno, voy a mostrarte una clara evidencia entonces.

Wales después observo el anillo de rubí de agua brillante en el dedo de Louise.

La mano de Louise fue tomada y quito el anillo que brillaba en su dedo. El príncipe lo acercó a su anillo de rubí. Los dos anillos reaccionaron entre sí, brillando fuertemente.

—Este anillo pertenece a la familia real de Albion, el rubí del viento. Este otro, pertenece a Henrietta de la familia real de Tristain familia, es el rubí del agua. ¿¡Estoy en lo cierto!?

Louise asintió.

—El agua y el viento hacen un arco iris. Un arco iris que se forma entre las familias reales.

—¡Perdón por mi mala educación, príncipe!

Louise le entregó a Wales el escrito e hizo una reverencia.

Después de mirar la carta, Wales besó la firma. Entonces, retiró el sello cuidadosamente y saco el papel dentro, comenzando a leer.

Desde hace algún tiempo se mantuvo leyendo con un expresión seria.

—¿La princesa, se casa? ¡Esa hermosa Henrietta! ¿¡Mi amada... prima!?

Wardes se inclino en silencio, con una expresión afirmativa. Wales volvió su mirada a la carta de nuevo y sonrió cuando leyó la última línea.

—Bueno, la princesa me está informando con esto que ella quiere que regrese una cierta carta. Y lo más importante, la princesa también espera que le dé un respuesta a esta carta.

La cara de Louise sonrió con placer.

—Sin embargo, no tengo esa carta en mis manos ahora mismo. Está en el castillo de Newcastle. No quería traer la carta de la princesa a una nave pirata. —Wales dijo riendo—. Así que, aunque es molesto, por favor, vengan conmigo a Newcastle.

Capítulo 8: La vispera de la batalla final en Newcastle

El buque de guerra Eagle llevó a Saito y compañía a la costa irregular de Albión. Habían viajado por 3 horas y ya podían ver el cabo, donde un gran castillo estaba erigido.

Wales le explicó a Saito, quien estaba en la cubierta frontal, que eso era la fortaleza del Newcastle. Sin embargo, el Eagle no se dirigió directo hacia la ciudad, sino que navegó por la costa.

—¿Por qué estamos yendo hacia abajo?

Wales apunto al cielo que se encontraba detrás del castillo donde un gran barco estaba flotando. Sin embargo, no podía ver su barco el cual estaba escondiéndose al otro lado de la nube

—Buque de guerra de los rebeldes.

Solo podía ser descrito como un buque de guerra enorme; era dos veces más grande que el Eagle, con un increíble número de velas y parecía que estaba apuntando al puerto de Newcastle. Sin previo aviso abrió fuego apuntando hacia el castillo. La primera bala de cañón se estrelló contra la pared y se podía ver un pequeño incendio. La onda del impacto podía sentirse hasta la cubierta del Eagle.

—Esa nave es llamada “El soberano real”, que una vez perteneció a la flota de nuestro país. Aún, cuando los rebeldes tomaron el control sobre ella, le cambiaron el nombre a “Lexington”. Fue nombrada así en honor al campo de batalla donde esos tipos nos arrebataron la primera victoria. —Dijo Wales con una sonrisa.

—Esta nave mantiene un constante bloqueo a Newcastle desde el cielo. Le disparan al castillo de vez en cuando, no con el fin de provocar daño alguno, sino que lo hacen sólo para molestarnos.

Saito miro a través de la nube en el buque de guerra. Había un montón de cañones en cada lado, y un dragón estaba pintado en la superficie de la nave.

—Tiene 108 cañones y realmente se parece a un dragón que escupe fuego, a veces. Toda la rebelión empezó por esta nave. No podemos hacerle frente, así que es mejor navegar través de esta nube y permanecer invisibles. Podemos alcanzar Newcastle desde el otro lado, ya que hay un puerto secreto que solo nosotros conocemos.

De repente se volvió oscuro cuando el barco fue debajo del continente, ya que la masa de tierra bloqueaba la luz del sol. Además, todavía estaban rodeados por nubes. No podían ver nada. Wales explico que los rebeldes nunca fueron bajo el continente porque viajar de tal manera era peligroso. El aire frio y húmedo golpeo las mejillas de Saito.

—Para los navegantes de la fuerza real aérea es fácil navegar solo confiando en mapas topográficos, usando magia de luz y mediciones.

Wales se rio —El noble que no conoce el cielo no es una persona inteligente.

Navegaron por un tiempo y eventualmente llegaron a una sección que se abrió a la cabeza del agujero negro.

Iluminados por la luz mágica del mástil, era realmente espectacular, podían ver un hoyo de 300 metros de diámetro.

—Paren aquí por ahora.

—Sí señor. ¡Paren aquí! —la orden de Wales fue dada a la enérgica y animada tripulación.

Las velas fueron sacadas y el Eagle empezó desviarse a la derecha bajo el agujero.

—Incrementen lentamente la velocidad.

—Sí señor. ¡Incrementen lentamente la velocidad!

El Eagle lentamente se elevo hacia le agujero. Siguiéndolo detrás estaba el "Marie Galante" que los navegantes del Eagle habían abordado.

Wardes asintió. —definitivamente ustedes no son piratas del cielo, su Alteza.

—¡Precisamente, somos piratas del cielo, vizconde!

La luz podía verse dentro del agujero y ahí es donde el Eagle se dirigió.

El buque de guerra había llegado a un puerto secreto de Newcastle. El interior de la enorme cueva de piedra caliza estaba cubierto de musgo blanco. Muchas personas estaban esperando en el muelle. Les lanzaron sogas a los marineros para atar el Eagle y finalmente se adjunto a la pasarela de madera.

Wales apresuro a Louise y a los otros a bajar por la pasarela. Un mago alto y viejo se acerco a ellos.

—Haha, maravillosos resultados militares, ¿¡verdad, Su Alteza!?

El viejo mago parecía que había surgido de la nada antes que el Eagle.

—¡Regocíjate, parís! ¡Azufre, es azufre! —Cuando Wales grito de tal forma, a su alrededor se reunieron animados soldados.

—¡Ooh! ¡Azufre! ¡Esto es por el honor de nuestra tutela! —El viejo mago empezó a llorar como cuando uno nota su envejecimiento—. He servido por sesenta años al anterior rey… no volverán a haber tales días felices. Su alteza, después de la revuelta todo se convirtió en tristeza… incluso con azufre no lo lograremos…

Wales se rio con una sonrisa.

—Incluso si vamos a ser derrotados, le demostraremos a los revoltosos el coraje y el honor de la familia real.

—Una muerte gloriosa. Mis viejos huesos están temblando con emoción. Se reporto que los rebeldes van a atacar el castillo mañana. Ahora realmente es todo o nada, su Alteza.

—¡Con nuestro último aliento vamos a poner a sus soldados en vergüenza!

Wales y los otros se estaban riendo a gusto desde el fondo de sus corazones. Louise se preocupó después de escuchar la palabra "derrota". *En otras palabras, ellos van a morir. ¿Estas personas no están asustadas de la muerte?*

—¿¡Y quiénes son estas personas!? —el viejo mago llamado parís le pregunto a Wales después de mirar a Louise.

—Ella es una embajadora de Tristain. Vino por un importante negocio relacionado con el reino.

París se sorprendió por un momento. *¿Que estaría buscando el embajador de otro reino en estas ruinas?* Pero pronto una sonrisa regreso a su cara.

—Así que eres una embajadora. París Chamberlain a su servicio, madame. Es bueno que haya venido a Albion. Aunque tal vez no sea mucho, vamos a tener un pequeño festín esta noche. De todas formas, por favor asista.

Louise y los otros siguieron a Wales a su cuarto. El cuarto del príncipe estaba situado detrás de la cocina y lucia más bien ordinario.

Una cama de madera, una mesa y un par de sillas, así como una pintura en la pared que ilustraba una escena de batalla.

El príncipe se sentó en la silla y abrió un cajón del escritorio, dentro del cual había una pequeña caja con joyería. El príncipe se saco el collar de su cuello.

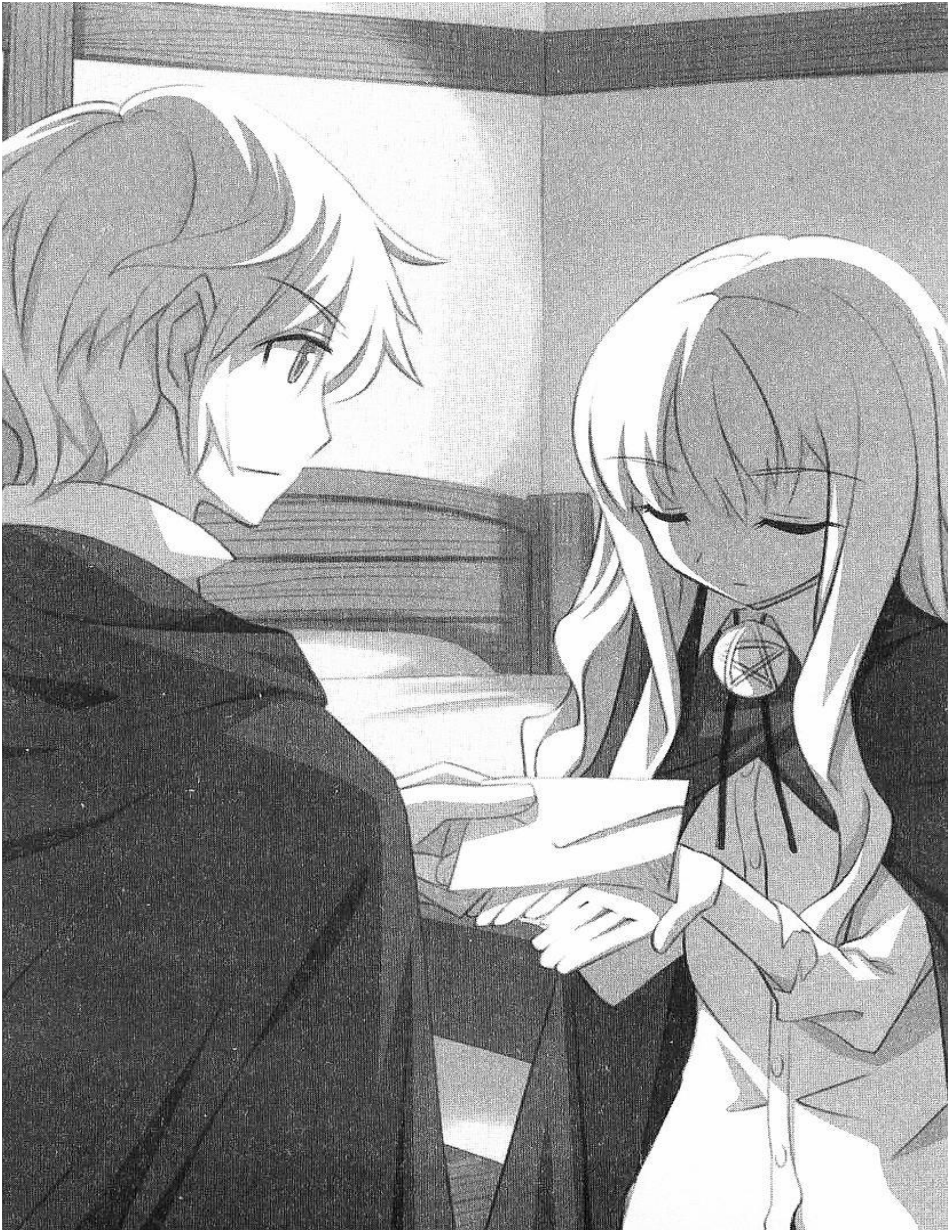
Una pequeña llave fue puesta en la cerradura de la caja pequeña y Wales la abrió. El retrato de Henrietta yacía allí.

Wales, quien había notado a Louise mirando la caja, hablo avergonzado:

—Caja fuerte.

Adentro había una carta. Parecía ser también de la princesa. Wales la tomo con amor y la leyó. Esa carta se veía más vieja de lo que debía por la constante relectura.

Después de leerla, Wales gentilmente doblo la carta y la puso en un sobre, luego se la entregó a Louise.



—Esta es la carta que me dio la princesa. Carta que ahora devuelvo.

—Gracias. —Louise recibió la carta mientras se inclinaba profundamente.

—El Eagle mañana te llevara de vuelta a Tristain, ya que no lo usaremos en la batalla.

Louise abrió su boca decisivamente después de mirar por un tiempo a la carta.

—Pero su alteza… ¿¡que tenía en mente cuando menciono una gloriosa derrota!?

Louise pregunto con vacilación. Wales respondió con mucha facilidad.

—Es como dije. Mi ejército tiene trescientos hombres mientras que la fuerza enemiga tiene cincuenta mil. No hay oportunidad de ganar. Así que al menos vamos a morir con gloria.

Louise miro hacia abajo.

—Su Alteza, ¿¡también se refiere a usted cuando habla de morir en batalla!?

—Por supuesto. Yo voy a morir también.

Saito, quien había estado escuchando la conversación del otro lado, suspiro. Que el príncipe luciera tan poco preocupado por la muerte de mañana lo hacía todo muy confuso. Parecía que no era la realidad, sino que parecía un evento de una obra de teatro.

Los hombros de Louise cayeron cuando se inclinó profundamente a Wales. Sin embargo, ella tenía mas cosas por decir.

—Su alteza… perdone mi descortesía pero hay algunas cosas mas que tengo que decir.

—¿Qué quieres decir?

—¿¡Cuál es el contenido de esa carta!?

—Louise. —Saito protestó. Realmente, el contenido de la carta era una cosa personal después de todo. Pero Louise, después de preguntarle a Wales, miro con determinación.

—Cuando la princesa me dio esta tarea, parecía que estaba preocupada por su amante. Y en la caja había un retrato de la princesa, y viendo su cara triste después de que beso y leyó la carta… es posible que usted y la princesa…

Wales sonrió. El adivino lo que Louise quería decir.

—¿¡Que mi prima Henrietta y yo, tenemos una relación de amor!?

Louise asintió.

—Parece que sí. Perdone mi descortesía. Si es así, el contenido de esta carta es...

Después de poner su mano en su frente y haciendo un gesto, como preocupado acerca de lo que debe y no debe decir, Wales habló:

—Adivinaste, es una carta de amor… Tontamente, si esta carta de amor llega a la casa imperial de Germania como Henrietta supone, esto podría convertirse en una gran amenaza. En la carta me está jurando amor eterno a mí en el nombre del Fundador Brimir. Es como un juramento para casarse, un amor jurado en nombre del fundador. Si esta carta sale a la luz, se le acusaría de adulterio. El emperador de Germania rompería el compromiso matrimonial de la princesa que violó las reglas. Entonces, no habría ninguna alianza. Tristain puede ser ignorado políticamente por las familias nobles de otros países y...

—¿Así que la princesa-sama y Su Alteza están enamorados?

—Es una vieja historia.

Louise le habló a Wales febrilmente. —¡Su Alteza, volvamos! ¡Volvamos a Tristain!

Wardes abruptamente puso su mano sobre su hombro. Sin embargo, esto no impidió que Louise continuara.

—¡Se lo suplico! ¡Por favor, venga a Tristain con nosotros!

—No puedo hacer eso. —Wales dijo con una sonrisa.

—Su Alteza, no estoy de acuerdo. ¡Estoy segura de que la Princesa piensa lo mismo! ¿No se lo dijo en la carta? ¡He conocido a la princesa desde nuestra infancia, sé muy bien lo que ella piensa! ¡La Princesa no abandona a la gente que ama! ¡Alteza, no sé a ciencia cierta que hay en la carta, pero estoy segura de que ella le dijo que huyera!

Wales negó con la cabeza. —No hay tal línea.

—¡¿Su Alteza?! —Louise siguió presionando a Wales.

—¡Soy de una familia real! No estoy mintiendo. En ningún renglón la princesa me dice que escape, lo juro por mi honor.

Wales habló como si estuviera dolido. Parecía que las palabras de Louise lo golpearon.

—Henrietta es una princesa. Ella tiene que dar prioridad al país en vez de a mí.

Louise entendía lo que quería decir con eso. Aunque a Wales le gustaba Henrietta, nunca sería apoyado por otros nobles en su situación.

Wales tocó el hombro de Louise.

—Eres una chica honesta, Vallière. Usted tiene ojos honestos, claros y amables.

Louise lo miró solitariamente.

—Pero te voy a dar un consejo. No es muy bueno para un embajador el ser honesto. —Wales sonrió con una mirada muy atractiva.

—Sin embargo, eres un perfecto embajador para un país arruinado como el nuestro, ya que el gobierno que será destruido mañana es más honesto que nadie, ya que no tiene nada que defender, además de su honor.

Después de que él sacó algo de su bolsillo. Parecía ser un reloj.

—Ahhaha, es hora de reunirme con nuestro pequeño grupo. Ya que son los últimos visitantes de nuestro reino, me gustaría que vengan conmigo.

Saito y Louise salieron de la habitación. Wardes se quedó atrás y se inclinó hacia Wales.

—Oh, ¿tiene negocios conmigo, vizconde?

—Hay un favor que me gustaría pedirle, Mi lord.

—Decidme.

Wardes le susurró al oído de Wales, y este, sonrió.

—Ah, eso será un placer…



La fiesta se celebró en el salón del castillo. El rey de Albion, James I, se sentó en el trono, y observó a los nobles y vasallos que se habían reunido.

Aunque al siguiente día todo el mundo va a morir, en la mesa había un enorme banquete y diversas golosinas.

Saito y los otros estaban viendo esta fiesta de colores de pie en una esquina del salón comedor.

—Ellos pusieron todos sus problemas para después, tratando de disfrutar el presente.

Wardes asintió con la cabeza en respuesta a las palabras de Saito.

—Sí, se comportan con alegría.

Cuando el príncipe de Wales se presentó, hubo algunos suspiros entusiastas entre las damas. Parecía que era popular no sólo como un príncipe, sino como un hombre guapo también. Cuando se acercó al trono, la gente comenzó a susurrar.

James I trató de ponerse de pie y darle la bienvenida, pero debido a su avanzada edad se tambaleó y casi cayó al suelo.

Algunas risas se oían desde el pasillo.

—¡Su Majestad! ¡Es demasiado pronto para caer!

—¡Por supuesto! ¡Espere a mañana!

James no estaba ofendido por tales comentarios, y sonrió.

—No se preocupen, mis piernas estaban entumecidas después de estar sentado por mucho tiempo.

Wales se acercó y apoyó el cuerpo del rey con el suyo. Hubo un poco más de risas.

—¡Escuchen! ¡Voy a decirles a todos ustedes valientes y leales vasallos, que mañana "Reconquista" está planeando atacar a nuestro querido Newcastle con toda su fuerza! ¡Deben seguir y luchar valientemente para este viejo rey incapaz! ¡Pero mañana no será una batalla, es probable que sea una masacre de un solo lado! ¡Vamos a resistir y mostrarles nuestro coraje por última vez!

El rey tosió con fuerza, después siguió hablando.

—Pero podría ser demasiado pedir que todos mueran por mí. Así que mañana por la mañana, el buque de guerra Eagle tomará a todas las mujeres y niños y los que no quieren morir, a un lugar seguro lejos de este continente abandonado.

Sin embargo, nadie respondió. En lugar de eso, una noble le grito al rey.

—¡Majestad! ¡Sólo estamos esperando su orden! ¡Ejército, a la carga! ¡A la carga! ¡A la carga! ¡Ya que estamos tan borrachos esta noche, dudo mucho que mañana seamos capaces de escuchar cualquier otra orden!

Todas las personas asintieron.

—¡Sí! ¿¡Qué haríamos después de huir!?

—¡Es demasiado tarde para retroceder, Su Majestad!

—¡Está bien! ¡Continuaremos sirviendo al rey como lo hicimos años atrás! ¡Esta noche es una buena noche! ¡El fundador nos ha bendecido con una luna maravillosa y cálida noche! ¡Vamos a disfrutar de la bebida y el baile de esta noche!

Con esto, todo el mundo volvió a la fiesta. Los tres invitados de Tristain atrajeron mucha atención. Los nobles no parecían estar tristes o preocupados, ya que juguetonamente seguían bromeando y ofreciendo vino o comida a los invitados.

—¡Embajadora! Pruebe este vino. ¡Díganos qué vino del país es mejor!

—Este. Pruebe esta especialidad de Albion; pollo con miel, que le hará sana y fuerte con seguridad.

¡Albion se estaba divirtiendo! Incluso algo extremo.

Saito se puso melancólico. Las personas que actuaban con alegría ante el rostro de la muerte parecían más tristes que valientes. Louise parecía haber sentido algo más. No podía soportar la atmósfera, sacudió la cabeza y salió corriendo de la sala.

Por un momento, Saito quería seguirla, pero instó a Wardes para ir en su lugar.

Wardes asintió y fue tras ella. Saito se agachó en el suelo y suspiró.

Wales vio a Saito actuar de esta manera y se acercó a él desde el centro del salón.

—Este… Muchacho familiar de la señorita Vallière ¿verdad? Es muy raro que una persona sea un familiar. Tristain es realmente un país extraño.

Wales se rió por lo dicho.

—También es inusual en Tristain. —Dijo Saito suspirando.

—¿¡Te sientes triste!?

Ansiosamente, Wales miró la cara de Saito. Todavía sentía el dolor en su brazo y viendo a las personas prepararse para su muerte era deprimente también. Saito se levantó y le preguntó a Wales. —Siento la descortesía pero... ¿no tienes miedo?

—¿Miedo? —Wales miró fijamente a Saito.

—¿¡No tienes miedo a morir!?

Wales se rió después de escuchar las palabras de Saito.

—¿¡Estás preocupado por nosotros!? ¿¡Por nosotros!? ¡Jejej qué buen chico eres!

—No, es sólo que es aterrador para mí. Yo no podría reír como tú lo haces, si yo fuera a saber que me voy a morir mañana.

—Estoy asustado. No hay persona que no le tenga miedo a morir. No importa si se es un noble o plebeyo.

—Entonces, ¿¡por qué!?

—Es porque tengo algo que defender. Algo que me hace olvidar el frío de la tumba.

—¿¡Qué podría ser…!? ¿Honor? ¿Fama? Esas son tonterías para morirse. —Saito dijo casi gritando.

Wales respondió con la mirada distante.

—La facción aristocrática “Reconquista” es nuestro enemigo que trata de unir a Halkeginia. Se cuelga con el ideal de la "Tierra Santa". Es bueno que la gente tenga esos ideales, pero no deben ser inducidos por la fuerza y la sangre. Terminaría en ruinas, todo.

—¿¡No hay ninguna otra posibilidad de victoria!? ¿Cuál es el punto de morir aquí? Tal vez usted puede encontrar otros medios para derrotarlos despues...

—No, por lo menos debemos mostrar un poco de valentía y honor a otros nobles, incluso si no se puede ganar, podemos demostrarles que las familias reales de Halkeginia no son un débil enemigo. Aunque no parezca que retiren sus ambiciones de "Unión" y "Recuperación de la Tierra Santa" a corto plazo....

—¿¡Por qué!? —Preguntó Saito.

Saito, que creció en el Japón moderno no podía entender por qué se debía mostrar valentía de tal manera.

Wales declaró con decisión:

—¿Por qué? ¿Fácil…! ¡Es nuestra obligación! La obligación de los nacidos en la familia real. La obligación impuesta a la familia real para defender el reino hasta el final.

Saito no entendía. Wales tiene una persona a la que ama, y esa persona ama a Wales también, así que, *¿¡no es mejor sobrevivir para esa persona!?* Pensó en la manera.

—La princesa de Tristain te ama. ¿Ha olvidado su carta?

Después de las palabras de Saito, Wales sonrió recordando.

—Ah el amor… a veces es necesario fingir no saber por amor. A veces hay que abandonar todo por amor. Ya que, sólo sería darle a otros una excusa para invadir Tristain.

—Pero, pero...

Saito vaciló. La decisión de Wales no parecía que fuera a cambiar. Wales agarró los hombros de Saito y lo miró directamente a los ojos.

—No le digas esto a Henrietta. No quiero que su cara bonita se llene de preocupaciones innecesarias. Ella es como una bonita flor, ¿¡No lo crees así también!?

Saito asintió con la cabeza. *Ella realmente es una hermosa princesa. Yo no quiero verla triste o preocupada tampoco.*

Sin embargo, Wales no cambiaría su decisión debido a eso. Eso es lo que decían los ojos de Wales.

—Sólo dile que Wales luchó valientemente y murió con valentía. Eso será suficiente.

Wales volvió al centro del salón después de decir eso.

Saito dejó la fiesta, pero se perdió luego luego, así que le pregunto a un camarero donde estaba su cuarto.

Después de preguntar, alguien tocó su hombro por detrás. Saito vio a Wardes cuando se dio la vuelta.

—Tengo que decirte algo. —Wardes dijo secamente.

—¿¡Qué pasa…!?

—Louise y yo vamos a casarnos aquí, mañana.

El cuerpo de Saito se quedó helado. Él no era capaz de entender el significado de esas palabras.

—¿¡Ahora!? ¿¡Por qué!?

—Porque queremos pedirle al valiente príncipe Wales que actúe como intermediario de nuestro matrimonio. El Príncipe heredero gratamente está de acuerdo. Vamos a celebrar una ceremonia antes de la batalla decisiva.

Saito se quedó en silencio, y asintió.

—¿Quieres venir? —Wardes pregunto.

Saito negó con la cabeza.

—Puedes llevarte mañana la nave, entonces. Louise y yo volveremos en mi grifo.

—¿¡Pero no es demasiado para el grif!o?

Saito, porque estaba confundido, preguntó por algo trivial.

—Sólo si se desea volar rápido y sin descanso. —Respondió Wardes—. Bueno, entonces, tengo que irme ahora.

—Ah, bien.

Los hombros de Saito cayeron.

Aunque sabía que esto llegaría finalmente, él todavía se sentía muy solo.



Saito estaba caminando por un pasillo a oscuras con una vela. La luna brillaba a través de una ventana abierta en el camino.

Había una chica que caminaba sola en el claro de luna. Tenía el pelo largo y rubio-rosado... Las lágrimas que parecían de perlas iban cayendo por su mejilla blanca. Saito la miró en silencio admirándola por un tiempo, un rostro tan hermoso, pero triste.

Louise se dio la vuelta y vio a Saito, que estaba de pie allí con una vela. Sus ojos estaban húmedos a pesar de que intento secarse las lágrimas.

Su rostro se puso triste una vez más. Cuando Saito se acercó a ella, se apoyó en su cuerpo, como si perdiera todas sus fuerzas.

—¿por qué... estas llorando?

Louise no respondió, pero apretó la cara contra el pecho de Saito.

Él la abrazó con firmeza.

Saito, al principio, estaba desconcertado por la Louise aferrándose a él. No estaba acostumbrado a este tipo de cosas. Sin embargo, ella sollozó como una niña, aferrándose a él muy fuerte. Estaba herido y sintió lástima por ella. *¿Qué significa esto?*

Louise probablemente se aferró a mí, porque yo estaba aquí por casualidad, como una niña se aferra a un animal de peluche. Wardes es el que realmente le importa a ella.

Sin embargo, Saito no dijo nada y le acarició la cabeza a Louise suavemente con la mano. Su cabeza parecía tan pequeña que cabía en su palma.



Louise dijo mientras lloraba:

—No... Esa gente... ¿Por qué, por qué eligieron morir? A pesar de que la princesa... lo quiere... ¿¡Por qué el príncipe Wales eligió la muerte!?

—Él dijo que iba a defender algo muy importante.

—¿¡Más importante en este mundo que la persona que amas!?

—No entiendo la manera de pensar del príncipe.

—¡Voy a hablar con él, voy a hablar con él de nuevo!

—No lo hagas.

—¿¡Por qué!?

—Porque vinimos para entregarle la carta de la princesa. Esta es tu única misión.

Louise murmuró mientras las lágrimas seguían corriendo por sus mejillas: —... ¡Quiero volver pronto. Quiero volver a Tristain. No me gusta este país. Estas personas necias y ese príncipe irrazonable que deja todo por nada!

Aunque Louise es muy fuerte, todavía es una niña. Louise no podía entender el mundo de Wales. Pero Saito lo entendía de la misma manera también.

Louise, como si de repente recordara, sacó algo de su bolsillo.

—Muéstrame tu brazo izquierdo. —Dijo Louise.

—¿¡Qué!?

—Haz lo que te digo.

Saito le mostro su brazo izquierdo. De la lata que Louise sacó, saco con el dedo una medicina pegajosa que tenía un olor extraño.

—Me lo dio a alguien en el castillo hace un rato. Este medicamento mágico de agua muy eficaz contra las quemaduras. Louise murmuró mientras ella estaba lubricando el brazo de Saito con él.

Nunca pensé que pudiera ser tan suave. Pero no debería hacerme dependiente de la dulzura, ya que se irá pronto.

Saito negó con la cabeza y empujó a Louise lejos de él. Louise lo miró a la cara sorprendida.

Saito tenía una expresión de dolor en su rostro.

Después de ver una expresión en su rostro, Louise se mordió el labio.

—... ¿¡Por qué esa cara!? ¿¡Ha pasado algo!?

—Nada…

—Entiendo. Tan pronto como volvamos, voy a buscar una manera de enviarte de vuelta a tu mundo. —Louise dijo mientras vacilaba. Al parecer, ella entendió mal. Sin embargo, Saito pensó que era bueno que sea así.

—... Está bien, incluso si no me ayudas.

—¿Qué?

—¡Quiero decir… te casarás pronto, así que no debes preocuparte por buscar una manera de mandarme de vuelta!

—¿¡Qué!? ¿¡No me digas que te preocupas por eso!? ¿Todavía estás pensando en las palabras que dije en el hotel de La Rochelle? Es cierto que yo dije "casarme" en ese momento... Pero, pero no era enserio.

Louise apartó la mirada de Saito.

—No es posible que me case todavía. Todavía no soy un espléndido mago... Y no he encontrado una manera de enviarte a tu casa...

Saito pensó:

De hecho, Louise no puede casarse porque se siente responsable de mí. Y debido a eso, no podrá casarse hasta que encuentre mi camino a casa. Saito pensó que sería malo para Louise. No creo que esto sea justo para esta deslumbrante, hermosa, agradable y suave Louise.

—Está bien. ¡Voy a buscar la manera de volver solo, así que cásate sin preocupaciones!

—¡Qué cosa más egoísta dices, tú eres mi familiar! ¡Decirme eso hasta que podamos encontrar una manera de enviarte de vuelta! —dijo Louise y miró intensamente a Saito.

—No puedo defenderte. —Los hombros de Saito se dejaron caer solos cuando lo dijo—. ¿Recuerdas lo que pasó?

Toda la travesía revivió en la cabeza de Saito. Cuando empezaron a disparar las flechas, fue salvado por Wardes. Fue derrotado en duelo contra Wardes. Cuando fueron atacados por el hombre de la máscara blanca, no pudo salvar a Louise.

Siempre es Wardes quien te salva. Yo no era capaz de hacer algo...

—Yo no soy un gran mago como el vizconde. Sólo soy una persona normal, incluso si dicen que soy el legendario familiar Gandálfr. No sé cómo pelear. Todo lo que puedo hacer es blandir una espada imprudentemente. No puedo protegerte.

La palma de Louise golpeó la mejilla de Saito.

—¡Cobarde! —le dijo Louise…

Saito le respondió sin cambiar su expresión.

—Vamos a separarnos aquí, Louise. Volverás con el vizconde en su grifo mientras yo vuelvo con el Eagle. Cuando vuelva, voy a buscar la manera de volver a mi mundo. Como están las cosas, yo ya estoy en deuda contigo.

—¿¡En serio!?

—Sí.

—¡Idiota! —Louise gritó. Las lágrimas empezaron a correr por sus ojos de nuevo. Sin embargo, Saito no respondió. Él se limitó a observar Louise temblar.

—¡Te odio! ¡Te odio!

Saito, mientras ocultaba sus ojos murmuró: —Lo sé.

Louise se volvió sobre sus talones y echó a correr por el oscuro pasillo. Saito se dio unas palmaditas en la mejilla. El lugar donde fue golpeado todavía le dolía y le hacía sentirse muy triste.

—Adiós, Louise. —Saito dijo en voz baja. A pesar de que pensaba que no iba a llorar, las lágrimas empezaron a correr y no se detuvieron.

—Adiós, mi dulce y encantadora ama.

Capítulo Nueve: La Batalla Final

A la mañana siguiente...

En el puerto de Newcastle en el interior de la cueva, Saito se puso en la cola para embarcar en el Eagle, ya que no era capaz de irse en el Marie Galante.

—Por amor, a veces es necesario abandonar todo... —Derflinger murmuró en silencio. Él estaba en la espalda de Saito. Era insoportable, durante el día, como aquellos que no tienen a nadie con quien hablar.

—No digas eso...

—¿¡Por qué!?

—Me siento mal cuando lo dices.

—¿Te refieres a " Por amor, a veces es necesario abandonar todo... ¿eso?

—¿Por qué no dejas de decir eso?

—Entiendo. No voy a decirlo más entonces. Sin embargo, tenemos que hablar de algunas cosas acerca de nuestro futuro. ¿Has decidido a dónde ir, ya que tenemos mucho tiempo libre ahora? —preguntó Derflinger, fingiendo no saber.

—Tal vez para rub' al khali.

—¿Vamos a buscar la manera de volver a tu mundo, compañero?

—¿Por qué tendría que buscar eso? Yo soy el único que es de otro mundo, ¿no? —Dijo Saito.

¿Una forma de volver a casa? Louise dijo que me ayudaría a buscarlo, pero no debo depender de eso. Y pensar que salir de la ciudad sin Louise es algo difícil de hacer.

—Entonces debes ser un mercenario.

—¿¡Mercenario!?

—Sí. Con una espada en tu hombro, mirando la batalla de ese día, y luego, deambular a otro país a otra batalla. Los Ingresos son pocos, pero al menos la rabia se satisface…

Saito murmuró:

—Y contigo como mi compañero ¿no?

—Sí, sin mí como compañero, tú, un chico común y corriente quedara muerto al instante.

—¡Sin ti y tu mayor poder; la oxidación, ¿verdad?!

—¡Eso dolió! Pero te perdono, ya que eres mi compañero. Por cierto, compañero, recuerdas lo del otro día...

—¿Qué?

—Compañero, a ti te llaman Gandálfr ¿no?

—Aah, ese es el nombre del legendario familiar ¿no? Cuando escuché eso por primera vez, me sorprendí.

—¡Espera! Espera un momento, compañero. ¡Creo que recuerdo algo...!

—¿¡En serio!?

—No, es un recuerdo muy viejo... Fue hace mucho tiempo, debe estar en un rincón de mi cabeza...

Derflinger seguía murmurando "hm", "aha", y "aah" en varias ocasiones.

—Tal vez estás confundido, ya que fue hace mucho tiempo. Además, ¿¡dónde está la cabeza de una espada de todos modos!?

Derflinger pensó en ello durante un tiempo.

—¿En el mango, tal vez? —Su respuesta hizo reír a Saito.

Ya había llegado el momento para subir a bordo del barco. Cuando se levantó la pasarela, vio que el barco de refugiados era todo lo que uno podría imaginarse; un barco repleto de gente, donde no había un lugar donde sentarse.

Saito miró a la cueva de piedra caliza desde el borde. En ese momento, Louise estaba en medio de su boda. Saito cerró los ojos con fuerza ante ese pensamiento solitario.

La gente todavía abordaba el barco, una tras otra. Era tanta la gente que saito cada vez era empujado por la cubierta. El codo de alguien golpeó su brazo lesionado, por lo que Saito grito.



Mientras tanto, en una capilla, donde estaba colgado el retrato del Fundador Brimir, el príncipe Wales estaba esperando a que el novio y la novia apareciesen. No había otras personas alrededor, como todo el mundo estaba ocupado preparándose para la próxima batalla. Wales también se había previsto, una vez que la ceremonia terminara, se prepararía para la batalla también.

Wales estaba vestido con su uniforme de gala de príncipe heredero. Llevaba un manto de color púrpura brillante, símbolo de la familia real, y un sombrero con alas de siete colores, el símbolo de la familia real de Albion.

Se abrió la puerta, Louise y Wardes llegaron. Louise se paralizo con una expresión de timidez en su rostro, por lo que Wales tuvo que instar a que fuera delante de él.

Louise estaba perpleja. Todo ocurrió tan de repente. Wardes irrumpió en su habitación esta mañana y la trajo aquí, sin siquiera despertarla correctamente. Ella se sorprendió, porque los sentimientos desesperados se hinchaban en su mente. Ella vino aquí sin pensarlo, todavía medio dormida. Debido a que el príncipe estaba decidido a morir y la actitud de ayer de Saito, ella estaba muy deprimida.

Wardes, después de decirle a Louise que era "hora de casarse", le puso un velo de novia prestado de la familia real de Albion en la cabeza de Louise. El velo estaba muy bien hecho, y las flores, que eran eternamente frescas debido a la magia, hicieron que pareciera una belleza indescriptible.

Entonces, Wardes le quito el manto negro de Louise y lo reemplazó con uno blanco, que también fue tomado de la familia real de Albion. Sólo a las novias se les permitía usarlo, ya que era un manto de la virgen.

Incluso mientras era vestida con las manos de Wardes, Louise aún no respondía. Wardes entendió la actitud de Louise como una señal de su voluntad afirmativa.

Wardes y Louise se pusieron de pie frente a Wales, que estaba de pie debajo de la imagen del Fundador Brimir, vestido con su uniforme oficial. Wardes, quien llevaba sus ropas habituales y un manto mágico, inclinó la cabeza.

—Bueno, entonces, vamos a empezar la ceremonia.

La voz del príncipe llegó a los oídos de Louise. Sin embargo, sonaba como un débil sonido de una campana distante. La mente de Louise seguía perdida en la niebla de sus propios pensamientos.

—Novio, vizconde Jean-Jacques Francis de Wardes. ¿Toma usted a esta chica como su esposa, y jura respetarla y amarla en el nombre del Fundador Brimir?

Wardes asintió solemnemente y agarró su varita con la mano izquierda, sosteniéndola en el frente de su pecho.

—Lo juro.

Wales miró a Louise y sonrió alentadoramente.

—Novia, tercera hija del duque de La Vallière, Louise Françoise Le Blanc de La Vallière...

Wales leyó el juramento con voz clara.

En ese momento, Louise se dio cuenta de que estaba en medio de una ceremonia de boda. Su pareja; el fiel Wardes, la persona que una vez anhelaba. Un matrimonio arreglado por sus padres. Lo que una vez fue un lejano futuro, ahora comenzo a convertirse en realidad.

No es que no me guste Wardes. Tal vez incluso me gusta. Pero si es así, ¿¡por qué siento tanto dolor!? ¿¡Por qué me siento tan triste!?

¿Es porque vi un reino convertirse en ruinas? ¿O es porque me enfrenté a un príncipe que abandonó su amor y esperanza, para morir?

No es eso. Aunque esos son tristes acontecimientos que lastiman, no habría una nube de tristeza colgada en mi mente sólo por eso.

Era una profunda y melancólica nube, que era difícil de soportar.

Louise recordó de pronto la expresión en el rostro de Saito cuando dijo "matrimonio".

¿Por qué le he dicho tal cosa?

¿¡Es porque quería que me detuviera!?

¿¡Por qué!?

¿¿Porque quería que Saito me detuviera!?

¿¡Por qué!?

Louise comenzó a ruborizarse al pensar en la razón, y el por qué la noche anterior, aunque en un profundo dolor, fácilmente se aferró al pecho de Saito, quien accidentalmente se encontraba en el pasillo.

Pero, ¿¡esos sentimientos son verdaderos!? No sé. ¿No sería mejor tratar de averiguarlo?

Después de todo, no importa lo emocionada o triste que había estado, ella nunca se consolaria en el pecho de un hombre.



Mientras tanto...

En la cubierta del buque de guerra Eagle.

Saito, quien fue deprimente arrinconado en el borde de la borda, comenzó a perder el sentido de todo lo que le rodeaba.

—¿¡Mmm!?

—¿Qué pasa, compañero?

La vista de Saito se oscureció. Al igual que en la bruma de verano, la vista en su ojo izquierdo comenzó a ponerse borrosa.

—Mis ojos están actuando extraño.

—Es porque estás cansado. —Derflinger dijo, fingiendo no saber la razón real.

—¿Novia?

Wales miró a su dirección. Louise estaba en pánico.

Tenía la expresión de una persona que no sabía lo que estaba haciendo allí. Louise estaba perpleja. *¿Qué debo hacer? ¿Qué se debe hacer en momentos como éste? Nadie le enseñó eso.* Sólo su familiar, que en esos momentos está lejos, podria saber la respuesta.

—¿Estás nerviosa? Eso está bien. Es tú boda, es normal estar nerviosa. —Wales sonreía, mientras hablaba.

—¡Dios mío, todavía tenemos que mantener la etiqueta! Hacer esto tendría sentido sólo si hemos de seguir la etiqueta. Entonces, repito. ¿Toma usted a este hombre como su esposo, y jura respetarlo y amarlo en el nombre del Fundador Brimir...?

Louise se dio cuenta. Ella no debe dudar en responder, ni esperar a que alguien le diga qué hacer.

Tenía que tomar decisiones por sí misma.

Decidida, Louise tomó una respiración profunda, muy profunda.

Y, antes de que Wales terminara sus palabras, Louise negó con la cabeza.

—¿Novia?

—¿Louise?

Los dos hombres miraban con recelo la cara de Louise. Ella miró a Wardes con una expresión triste en su rostro y una vez más negó con la cabeza.

—Por Dios, Louise. ¿¡Te sientes mal!?

—No, no es eso. Lo siento...

—Si hoy es un mal día, entonces que sea otro...

—¡No es eso, no es eso! ¡Wardes lo siento, no puedo casarme contigo!

Wales parecía dudar ante el repentino cambio de los acontecimientos.

—Novia, ¿este no es el matrimonio que quieres?

—Sí, eso es lo que es. Quiero pedirles disculpas a los dos, por mi mala educación. Fue una decisión dolorosa de hacer, pero yo no quiero casarme.

Un furioso rubor se extendió rápidamente en el rostro Wardes. Wales se volvió hacia él y le dijo con voz avergonzada, dudoso y lamentable.

—Vizconde, estoy muy apenado, pero la novia no quiere que esa ceremonia continue.

Sin embargo, Wardes no le presto ninguna atención a Wales, y tomó la mano de Louise.

—... Estás nerviosa, querida Louise. ¡No puedes ser cierto que me rechaces!

—Lo siento, Wardes. Antes te anhelaba. Tal vez... tal vez hasta te amé una vez. ¡Sin embargo, ahora es diferente!

Entonces, Wardes agarró el hombro de Louise. La expresión de sus ojos cambió. Atrás quedó la amabilidad habitual de su rostro, sustituida por la frialdad fría de un reptil.

Wardes grito febrilmente.

—¡El mundo, Louise! ¡Voy a gobernar el mundo! ¡Tú eres necesaria para eso!

Asustados por el cambio repentino de Wardes, Louise seguía negando con la cabeza.

—... Yo, no soy necesaria para eso.

Wardes extendió sus dos manos, dibujando algo.

—¡Tú eres necesaria para mí! ¡Tú habilidad! ¡Tú poder!

Louise se asustó más y más. Ni siquiera en sus sueños más salvajes se imagina al suave Wardes fruncir el ceño o gritar así. Louise trató de alejarse.

—Louise, ¿¡has olvidado lo que te dije!? ¡Eres igual de poderosa que el Fundador Brimir, serás un excelente mago algún día! ¡Tú simplemente no sabes de eso todavía! ¡De ese talento!

—Wardes, de que...

La voz de Louise temblaba de miedo. No era el Wardes que Louise conocía. ¿Qué lo había convertido en una persona así?



En el buque de guerra Eagle, Saito se frotó los ojos de nuevo.

—¿Qué pasa, compañero?

—Mi ojo izquierdo está realmente actuando de manera extraña.

—Te digo que es porque estás cansado.

Sin embargo, la vista del ojo izquierdo de Saito estaba siendo distorsionada cada vez más.

—¡Uwaa! ¡Veo algo! —Saito gritó.

El ojo izquierdo y derecho de Saito se sentían como partes completamente separadas.

—Veo...

—¿¡Qué ves, compañero!?

—Tal vez, esta es la perspectiva de Louise. —Dijo Saito.

Ahora recuerdo lo que dijo Louise algún tiempo atrás. —Un familiar debe ser los ojos y oídos de su amo.

Sin embargo, Louise dijo que no podía ver nada a través de mis ojos... Debe haber, debe haber casos en los que las reglas se invierten.

Pero ¿¡por qué puedo ver lo que ve Louise de repente!?

Saito miró su mano izquierda. La runa tallada allí brillaba intensamente, a pesar de que no llevaba ningún arma. De hecho, su suposición debe ser correcta.

Esta era su habilidad. En verdad, debe ser otra habilidad del familiar legendario, de Gandálfr.

Vamos a ver, supongo que eso es lo que Louise está viendo con su ojo izquierdo. Entonces… Pensando así, la curiosidad natural de Saito tomó la delantera.



Wales, que no podía soportar la actitud amenazante de Wardes hacia Louise por más tiempo, intervino

—Vizconde... eso es suficiente. ¡Compórtese como el noble que es...!

Sin embargo, Wardes golpeó lejos mano extendida de Wales.

—¡Tú cállate!

Wales se detuvo, sorprendido por las palabras de Wardes. Wardes tomo la mano de Louise como si fuera una serpiente enroscándose a su alrededor.

—¡Louise! ¡Eres necesaria para mí!

—¡No tengo ningún talento como mago!

—¡Ya te lo dije muchas veces! ¡No eres consciente de tu poder, Louise!

Louise trató de quitarse de encima la mano de Wardes, pero la increíble fuerza con que se aferraba a ella lo impidió. Haciendo una mueca de dolor, Louise habló:

—¡¡Prefiero morir que casarme contigo!! ¡Ahora entiendo, nunca me amaste! ¡Sólo querías un poder mágico en mí que tontamente crees que tengo! ¡Es cruel, casarse con alguien sólo por esa razón! ¡¡Es un insulto!!

Louise grito de rabia. Wales puso una mano sobre el hombro de Wardes, tratando de apartarlo, pero Wardes empujó a Wales tirandolo en el suelo. Wales se puso rojo, y, tras ponerse de pie otra vez, sacó su varita.

—¡Qué descortesía! ¡Es un insulto! ¡Vizconde, aleje sus manos de la señorita Vallière ahora mismo! ¡O de lo contrario tendré que atacarlo!

Sólo entonces la mano de Wardes Louise finalmente la soltó. Una sonrisa apareció en sus labios. Sin embargo, la sonrisa era forzada y obviamente falsa.

—¿¡Incluso si te lo ruego, Louise!? ¡Mi Louise!

Louise hablo, mientras temblaba de ira:

—¡No, no eres la persona con la que quiero casarme...!

Wardes miró hacia el cielo.

—¡Y pensar que he hecho tan grandes esfuerzos, para captar tus sentimientos durante este viaje...!

Wardes extendió sus manos ampliamente, echando la cabeza hacia atrás.

—Bueno, no se puede evitar. ¡Supongo que tendré que renunciar a este objetivo!

—¿¡Objetivo!?

Louise miró dudosa. *¿En qué está pensando?*

Las comisuras de los labios de Wardes subieron, formando una sonrisa de aspecto enfermizo.

—Eso es correcto. Había tres objetivos para lograr durante este viaje. Lamentablemente, sólo dos de ellos pude conseguir.

—¿¡Lograr!? ¿Dos? ¿¡De qué estás hablando!? —Preguntó Louise, sintiendo escalofríos de inquietud por la espalda. Su mente estaba funcionando a plena potencia, tratando de averiguar lo que estaba sucediendo.

Wardes extendió su mano izquierda mostrando tres dedos y doblando el dedo índice.

—El primero fue que, Louise, tenía que enamorarte. Sin embargo, parece que no voy a ser capaz de lograr eso.

—¡Obviamente, no!

Wardes sonrió, inclinando su dedo medio.

—El segundo… Louise, está en tu bolsillo, la carta de Henrietta, ¿¡verdad!?

Louise se asustó.

—Wardes, que...

—Y, el tercer objetivo...

Después de que Wardes mencionara la "carta” de Henrietta, Wales entendió todo, sacó su varita y comenzó a cantar un hechizo.

Sin embargo, Wardes ya se habían preparado desde antes.

Wardes apuntó con su varita que había empezado a brillar y con la punta, traspaso el pecho de Wales.

—¡M-m-maldita sea...! “Reconquista”...

La sangre de repente brotó de la boca Wales y Louise gritó.

Wardes murmuró mientras penetraba más con la varita brillante el pecho de Wales.

—El tercer objetivo; ¡Tu vida maldito Wales!

Con eso, Wales cayó al suelo.

—¡Albión! ¿¡Eres un noble Albionian!? ¡¡Wardes!!

Louise gritó mientras temblaba. Wardes era un traidor.

—Eso es correcto. Soy realmente un miembro de la facción noble de Albion, Wardes de “Reconquista” —respondió con voz fría, sin emociones.

—¿¡Por qué!? ¿¡Por qué, si, antes eras un noble tristainian!?

—Somos los primeros heraldos del futuro de Halkeginia; una unión de nobles que no tienen fronteras nacionales. No nos limita nada.

Wardes empujo la varita de nuevo.

—Halkeginia se unificara en una de nuestras manos, vamos a restaurar la “Tierra Santa” del Fundador Brimir...

—¡Antes... no eras así antes! ¿¡Por qué has cambiado tanto, Wardes…!?

—Años, los accidentes y el destino. A pesar de que cambio la persona que conocías, no cambió mi naturaleza que ahora ves. Y por cierto, estás hablando demasiado.

Louise trató de agacharse cuando Wardes movió su varita un poco, sin embargo su hechizo todavía la golpeó con facilidad, arrojándola al suelo.

—¡¡Ayuda...!!

La cara de Louise se puso pálida. Trató de levantarse, pero sus piernas dejaron de obedecerla.

Wardes echó hacia atrás la cabeza.

—¡Por esto! ¡Para esto has rechazado mi oferta de gobernar el mundo, juntos!

Empezó a lanzar otro hechizo de viento. —¡Breaking Wind!

—¡¡No...!! ¡Ayuda...!

—Incluso el pájaro más pequeño no te puede escuchar, parece que tendrás que inclinar la cabeza en señal de derrota, ¿¡eh, Louise!?

Ella fue arrojada contra la pared y cayó al suelo, gimiendo de dolor. Las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas.

Pero todavía le pedía ayuda a su familiar, que no estaba allí.

—¡Ayúdame... por favor...!

Louise repitió las palabras como cantando un hechizo. Disfrutando de sí mismo, Wardes lentamente empezó a cantar: —Nube… Treuno… Es lamentable... Que tu vida sea tomada por mí...

Si el brazo de Saito se quemó por este hechizo, no había ninguna posibilidad de sobrevivir si ella fuera golpeada directamente por eso.

Su respiración era pesada y todo su cuerpo estaba sufriendo. Louise, asustada como una niña, empezó a llorar.

—¡Saito! ¡Ayuda!

En ese momento, Wardes terminó el hechizo y bajó su varita, apuntando hacia Louise y...

La pared de la capilla se desplomó con un rugido, y una fuerte ráfaga de viento sopló desde el exterior.



—¡Maldito seas...! —murmuro Wardes.

Después de romper la pared, Saito saltó con Derflinger en su mano, atacando a Wardes.

—¡¡Tú..!! —Saito balanceó su espada. Wardes lo esquivó saltando hacia atrás.

Accidentalmente, Saito vio a Louise con el rabillo del ojo.

Después de gritar sus últimas palabras, Louise se desmayó y no se había movido desde entonces.

Con ardor de ira en sus ojos, Saito miró a Wardes. La lujuria de asesinar estaba hirviendo en su cuerpo. Saito se quejó mientras se mordía el labio con fuerza.

—¡Imperdonable!

—¿¡Qué haces aquí, Gandálfr!? —Wardes preguntó con una sonrisa cruel en sus labios.

Sin responder, Saito blandió nuevamente la espada hacia Wardes. Sin embargo, la espada sólo aplastó el suelo. Wardes voló por los aires, esquivando el ataque.

—¡Debiste haber notado que tu amo estaba en peligro, ¿verdad?!

Wardes cruzo sus manos mientras flotaba junto al retrato del fundador de Brimir.

—¡Has traicionado a Louise! —Saito gritó, mientras avanzaba con su espada al frente. Sin embargo, Wardes voló, lo esquivó y aterrizó sin problemas en el suelo. Se movía como una pluma.

—Para lograr un objetivo, no se puede ser selectivo con los medios.

—¡¡Louise creía en ti, tú eras su prometido...!! ¡¡Ella te anhelaba cuando era joven...!!

—Eso es egoísta, ¿¡no lo crees!?

Wardes esquivó la espada mientras flotaba. Luego giró su varita y disparó otro hechizo. Aunque Saito intentó protegerse con su espada, el hechizo "Breaking Wind" le impactó.

Saito se quejó de dolor al golpear la pared. Su brazo izquierdo herido aún le dolía y por ello, no podía moverse tan libremente como siempre.

—¿Eso es todo, Gandálfr? Tus movimientos son muy lentos. Por lo menos trata de entretenerme un poco.

Una sonrisa cruel apareció en los labios de Wardes.

En ese momento, Derflinger gritó:

—¡Ah! ¡Ya me acordé!

—¿¡Qué estás diciendo en un momento como este!?

—Sí... ¡De Gandálfr!

—¿¡Qué!?

—Sí, hace mucho tiempo, de la mano que me sujetaba, me acorde. Gandálfr. Pero se me olvidó. Fue hace 600 años, ya sabes, hace mucho tiempo.

—¡No digas tonterías!

Wardes canto "Breaking Wind" de nuevo. Saito trató de esquivarlo, pero fue capturado y quemado de nuevo.

—¡Ahhh que recuerdos! ¡Podría llorar! Bueno, eso, eso no es lo que quería decirte. ¡Compañero, Gandálfr yo…!

—¡Ya basta!

—¡Me alegro! ¡Ahora nadie puede ignorarme ¿verdad?! ¡Voy a mostrarles lo genial que soy! —Derflinger gritó mientras empezaba a brillar.

Saito se sorprendió por un momento y miró a Derflinger con asombro.

—¿¡Derf!?

Wardes recito "Breaking Wind" una vez más.

Un furioso viento se dirigió hacia Saito con Derflinger brillando delante de sí mismo.

—¡Es inútil! ¡Una espada no puede detener mi ataque! —Gritó Wardes.

Sin embargo, el viento, en lugar de mandar a volar a Saito lejos, fue absorbido por Derflinger.

Y...

La luz que emitía Derflinger se intensificó.

—¿¡Derf!? ¿¡Qué estas...!

—¡Esta es mi verdadera forma, compañero! ¡No, se me olvidó! ¡Mi cuerpo cansado se oxido! ¡De todos modos, es una historia bastante larga, compañero!

—¡Haz que sea corta!

—¡Impaciente como siempre! Bueno, se me olvido. Pero, no te preocupes, compañero. ¡Soy la peor pesadilla de toda la magia que me rodee! ¡Ese soy yo, la mano izquierda de Gandálfr; El gran Derflinger!

Wardes observaba con interés la espada que Saito estaba sosteniendo.

—De hecho... no eres un arma ordinaria. Me di cuenta de eso cuando absorbiste parte de mi "Nube trueno".

Sin embargo, Wardes no perdió su confianza.

Él sonrió levemente, y apunto su varita.

—Ahora, entonces, vamos a tomar esto en serio, ¿de acuerdo? ¡Ya es hora de que te enseñe qué porque esta magia es la más fuerte!

Aunque Saito saltó hacia él, Wardes lo esquivó como un acróbata y pronunció su hechizo.

—Ubiquitous vento Dell...

Cuando se completó el hechizo, el cuerpo Wardes de repente se duplicó.

Uno... Dos... Tres... Cuatro Wardes. Un total de 5 rodeaban a Saito.

—Espejismos…

—No son “Espejismos". Se trata del hechizo "viento ubicuo"... El viento se distribuye de manera igual. No sólo son iguales, también tienen la misma forma.

Uno de los Wardes de repente sacó una máscara blanca de la capa y se la puso.

El cuerpo de Saito temblaba. Estaba temblando de ira y miedo. El hombre enmascarado era Wardes. El hombre que estaba de pie junto a Fouquet... El que golpeó a Saito no era otro que Wardes.

—El hombre enmascarado... ¡¡eras tú...!! ¡Entonces debiste ser tú quien ayudó a Fouquet a escapar también! ¡Qué encanto traicionero tienes! ¡Puede aparecer en cualquier parte!

—En efecto. Más aún, cada uno tiene el poder del original. Te lo dije, ¿no? ¡El viento está distribuido de manera equitativa!

Uno de los Wardes cargo contra Saito, mientras que otro pronunciaba un hechizo, haciendo brillar la su varita.

—“Ajuga de Aire", el mismo hechizo que atravesó el corazón de Wales antes.

—¡La varita está rodeada de un remolino mágico, por lo que no puedo absorber ese ataque!

La varita estaba temblando con el remolino de magia girando alrededor de ella formando una hoja, de la cual, la punta estaba dirigida al cuerpo de Saito durante el ataque.

Derflinger, estuvo muy concentrado, pero el impacto del golpe todavía golpeó la mano herida de Saito y se cayó.

Wardes se rió.

—No está mal para un plebeyo. Después de todo eres el legendario Gandálfr. ¡Sin embargo, aquí es donde termina todo! ¡No eres rival para mi hechizo "Viento Ubicuo"!

Poco a poco, los Wardes rodearon al caído Saito.

—¡Hey, espada legendaria! ¡El arma que usa “Gandálfr'”! ¡Derf!

—Ese soy yo. ¿¡Qué pasa!?

—Si eres tan legendario como dices, has algo o de lo contrario seremos asesinados.

—Bueno, estoy brillando y absorbiendo la magia enemiga…

—¡Otra cosa además de eso! ¡Como un ataque especial…! ¡o algo que lo derrote con un solo golpe...! ¿no? ¿¡Nada!?

—¿Qué? ¡Yo sólo soy una espada!

Uno de los Wardes voló y trató de golpear a Saito con su varita.

Saito se levantó, interpuso su espada ante la varita y esquivo el ataque.

—¡Qué Inútil! ¿¡Qué tipo de leyenda eres!?

—¡Sólo estoy empezando!

Los Wardes siguieron atacando con violencia, pero como la espalda de Saito ya se encontraba contra la pared, sólo tres de ellos podían atacar al mismo tiempo. De alguna manera se las arregló para bloquear todos los ataques.

—¡A este paso voy a ser derrotado! ¡O asesinado!

—¡Por Dios, mi más sentido pésame!

Mientras tanto... 15 metros del lugar donde Saito estaba luchando, Louise despertó. Cuando Louise vio a Saito luchar duramente, su cara quedó momentáneamente en blanco con sorpresa, pero entonces ella agarró su varita.

—¡Huye mientras puedas! ¡Idiota! —Saito gritó, pero Louise no se detuvo. Pronunció un hechizo y apunto su varita. Ella cantó el hechizo "Bola de Fuego". El hechizo destinado a Wardes explotó contra el suelo bajo sus pies.

¡Boom! Uno de los Wardes despareció mientras Louise miraba asombrada.

—¿Eh? ¿¡Desapareció!? ¿Debido a mi magia?

Los Wardes restantes trataron de saltar hacia Louise.

—¡Corre! —grito Saito, pero Louise obstinadamente comenzó a cantar el mismo hechizo de nuevo. Sin embargo, se quedó pasmada por la varita de Wardes en ese momento.

Saito miró con asombro.

Él comenzó a temblar de ira. Cuando el cuerpo de Louise golpeó la pared delante de sus ojos, un bestial rugido escapó de su boca.

—¿¡¡Cómo te atreves a hacerle eso a Louise...!!?

Una vez que el cuerpo de Louise fue atacado de nuevo, los clones de Wardes restantes se concentraron en Saito tratando de presionarlo aun más. Sin embargo, el movimiento de Saito aumentó gradualmente la velocidad.

Todos los Wardes respiraban de manera irregular y rugosa. Sin embargo, su expresión no cambió.

Mientras que su varita era detenida por la espada, Wardes le pregunto.

—¿¡Por qué has vuelto!? ¿¡A morir!? ¿¡Arriesgando tú vida por Louise quien te desprecia!? ¡No puedo entender cómo funciona la mente de un plebeyo!

Saito gritó mientras giraba la espada. —¿¡¡Entonces por qué cabrón trataste de matar a Louise!!? ¡Eras su prometido!

—Hahaha, ¿¡estás enamorado de Louise!? ¡Es sólo amor sin esperanza de un siervo a su amo! ¡Eso es muy divertido! ¡Esa arrogante Louise nunca estará con vosotros! ¡Has confundido la mera compasión con el amor, tonto!

—¿¡Y qué si me enamoré!? —Saito gritó después de morderse los labios—. Sin embargo...

—Sin embargo, ¿¡qué!?

—¡Está latiendo!

—¿Qué?

Una expresión de asombro flotaba en el rostro Wardes.

—¡Aah! ¡Al ver esa cara, mi corazón late más rápido! ¡Esa razón es suficiente para mí! Por lo tanto voy, ¡a defender Louise! —Saito gritó.



Las runas comenzaron a brillar intensamente.

Coincidentemente, Derflinger también brillaba con más fuerza. —¡Bien! ¡Eso es bueno compañero! ¡Muy bien! ¡Esa es la clave! ¡Ya me acordé! ¡Ya me acorde de la fuente del poder de Gandálfr, compañero!

Finalmente la espada de Saito cortó a Wardes.

—¿¡Qué!?

Wardes hizo una mueca de un dolor insoportable.

—¡La fuente de poder de Gandálfr son los sentimientos! ¡La ira! ¡Tristeza! ¡Amor! ¡Placer! ¡Todo eso! ¡Y ahora, parece que estas muy agitado, mi Gandálfr!

Saito blandio la espada. A causa de su terrible velocidad, Wardes no fue capaz de reaccionar a tiempo y desapareció.

—¡Que! ¡M-maldita sea…!

Sólo quedaban tres.

—¡No lo olvides, tú estás luchando contra mí! ¡No puedes superar mis habilidades!

Saito dio un salto alto en el aire, agitando su espada. Todos los Wardes también volaron.

—El aire es mi elemento... ¡No lo olvides, Gandálfr!

Cada una de las varitas de los Wardes estaba destinada a Saito, pero él blandió a Derflinger como un molinete.

Derflinger gritó.

—¡Esa es la manera de luchar, Gandálfr! ¡Colúmpiame al ritmo de tu corazón!

Al momento siguiente, los tres Wardes estaban cortados en un abrir y cerrar de ojos.

Saito empezó a caer.

Dos guardes se desvanecieron y el Wardes real cayó en el suelo.

Su brazo izquierdo cortado, aterrizó allí después de unos segundos.

Saito también aterrizó en el suelo, pero se tropezó y tuvo que detenerse con su rodilla. Su cansancio había llegado a un límite crítico.

Wardes se levantó tambaleante y miró a Saito.

—Maldita sea... ¡Este plebeyo realmente me derrotó...!

Saito trató de levantarse y correr hacia él, pero su cuerpo dejó de obedecerle.

—Ku...

—Aah, compañero. No actúes tontamente ahora; Gandálfr no puede moverse después de desperdiciar su energía. Esto se debe a que Gandalfr sirve para defender a su amo, mientras que él canta su hechizo. —explicó Derflinger.

Wardes agarró su varita con su mano derecha y empezó a flotar.

—¡Dios mío, parece que me las arreglé para llevar a cabo sólo una de mis metas! ¡De todas formas, ahora son míos “Gandálfr”; un gran ejército pronto llegara! ¡Hey ¿Puedes oír el sonido de los caballos y dragones?!

De hecho, se podía oír el ruido de los cañones y los sonidos de las explosiones de magia de fuego, así como las voces rugientes de nobles y soldados mezclados en una batalla.

—¡Tú y tu necio amo se convertirán en cenizas! ¡Gandálfr!

Al lanzar estas últimas palabras de despedida, Wardes desapareció por el agujero en la pared.

Saito, rápidamente utilizó a Derflinger como una muleta para llegar a Louise.

—¡Louise!

Saito sacudió a Louise tratando de despertarla en vano. Saito puso su oído en el pecho de Louise en pánico.

Pum, pum, pum...

Al oír el débil latido del corazón, exhaló un suspiro de alivio. Louise estaba muy mal. Su manto y sus mallas estaban rotos y tenía un golpe en la mejilla.

Y debe haber más moretones debajo de la ropa, también.

La mano de Louise estaba agarrando su pecho. El botón de su bolsillo del pecho se cayó, y se asomó la carta de Henreitta. Al parecer, incluso inconsciente, Louise seguía protegiendo la carta.

¡Realmente, estoy tan contento de que estás viva! ¡Llegué justo a tiempo! Pensó Saito.

—Pero compañero... ¿¡Qué hacemos ahora!? El Eagle ya salió del puerto...

Eso es verdad. Para salvar a Louise, Saito saltó de la cubierta del Eagle antes de abandonar la tierra.

—Es cierto

—¿Eh? En serio. ¿No puedes oír los gritos de afuera? ¿¿Qué crees que los hombres de Wales pensaran al ver su cuerpo tendido en el suelo!? Ellos pensaran que somos traidores con seguridad.

En efecto, las explosiones y rugidos de batalla se acercaban cada vez más a las paredes. Era sólo cuestión de tiempo antes de que llegaran a irrumpir.

Saito tranquilamente puso a Louise en una silla.

Y entonces se puso de pie frente a ella, haciendo guardia.

—¿¡Qué estás haciendo!?

—Defenderé a Louise. —Cuando Saito dijo esto, Derflinger tuvo espasmos.

—Ha. Aparte de eso. Entiendo. Gandálfr compañero, es bueno saber que tú y esta chica noble, tu maestro, bueno...

—Deja de bromear.

—¿Hm?

—Louise y yo, vamos a sobrevivir.

—¿Escuchaste el discurso del rey? ¡Hay 50.000 enemigos!

—¡Eso no importa!

Saito, con sus últimas fuerzas que le quedaban, agarró la espada. Incluso 50000, incluso 100.000 sentía que podía ganar. Hoy podía derrotar a cualquier mago, aunque estuviera muy cansado.

El temblor de Derflinger se hizo más y más fuerte.

¡Eso es! Es preferible de esa manera. A quién le importa 50.000. ¡Que vengan todos!

Y Saito, con Derflinger en mano, se quedó en la entrada de la capilla.

Esperaron, porque tarde o temprano un enemigo llegaría por ellos...

Pero entonces...

De una planta, cerca del lugar de donde Louise estaba, algo se movio.

—¿¡Qué!?

Saito miró al suelo.

—¿Es un enemigo? ¿¡Por el suelo!?

Apunto la espada hacia el agujero, de los cuales un animal marrón asomó su cabeza.

—¿¡Haaaaaaa!?

Y entonces ese animal marrón comenzó a olfatear el cuerpo de Louise.

—¡Tú...! ¡Tú eres ese gran topo! ¡Veldandi, ¿verdad?! ¡El familiar de Guiche! —Saito gritó, y muy pronto del mismo agujero del que Verdandi salió, la cara de Guiche apareció.

—¡Hey! ¡Veldandi! ¡Eres increíble! ¡Buen chico! ¡Gu... —Guiche con la cara llena de tierra se dio cuenta de Saito y Louise, entonces dijo fingiendo no saber.

—¡Ha!¿¡Que hacen aquí!?

—¡Eso debería preguntar yo! —grito Saito.

—Bueno, después de ganar la batalla contra Fouquet, y después de un breve descanso, decidimos seguirlos. Es nuestro deber, ya que el honor de la princesa Henrietta depende de ello, ¿no?

—¡Pero este lugar está en el cielo! ¿Cómo has llegado hasta aquí?

Luego, cerca de Guiche, la cara de Kirche salió como un globo.

—Eso fue gracias Sylphid.

—¿¡Kirche!?

—Llegamos a Albion con éxito, pero ya que es un país extranjero no sabíamos a dónde ir. Pero entonces, Veldandi comenzó a cavar un agujero de repente, así que lo seguimos.

Mientras tanto, el enorme topo presionaba su nariz contra el "Rubí de Agua" que brillaba en el dedo de Louise. Guiche asintió al ver eso.

—En efecto. Siguió el olor del rubí, y comenzó a cavar un túnel hasta aquí. Mi lindo Veldandi, debido a su amor por las joyas él fue capaz de seguirnos hasta La Rochelle y cavó un agujero para llegar aquí.

Saito abrió la boca con asombro. Seguramente, nunca planeó ser salvado por un topo.

—¿Estás bien? Nosotros casi capturamos a Fouquet, pero ella se escapó por un pelo. Esa mujer, a pesar de ser un mago, seguramente se la pasa huyendo. Por cierto, querido, ¿¡qué estás haciendo aquí!? —Kirche preguntó mientras se limpiaba la suciedad de la cara con un pañuelo.

Saito se rió desconcertado.

—Ja, ja, ja ja...

—¿Querido? ¿¡Pasa algo malo!?

—¡Hablaremos de eso más tarde! ¡El enemigo va a llegar en breve! ¡Huyamos!

—¿Huir…? ¿Y la misión? ¿Qué hay del Vizconde Wardes?

—¡Tenemos la carta! ¡Wardes era un traidor! ¡Regresemos ahora!

—¿Qué? Bueno, no entiendo nada, pero parece que ya todo terminó. —Dijo Kirche indiferente.

Con Louise en sus brazos, Saito hizo lentamente su camino a través del agujero. Pero luego recordó algo, dejo a Louise al cuidado de Guiche, y se apresuró a regresar a la capilla.

Sin embargo, Wales ya había muerto.

Saito cerró los ojos y en silencio, dijo sus oraciones.

—¡Hey! ¿¡Qué haces ahí!? ¡Vuelve pronto! —Guiche llamo a Saito.

Saito miró el cuerpo de Wales. Buscó algún recuerdo para darle a Henrietta. Se dio cuenta de un gran rubí en el dedo.

El rubí que pertenecía a la familia real de Albion.

Saito lo quito de su mano y lo puso en su bolsillo.

—Gran príncipe... Usted no será olvidado. —Murmuró Saito—. Te juro que yo también voy a defender las cosas en las que creo. —dijo Saito inclinándose un poco, y después corrió hacia el agujero.

En el mismo momento en que Saito cayó en el hueco, los soldados nobles y magos irrumpieron por la puerta y entraron a la capilla.



El túnel excavado por Veldandi llegaba a un extremo del continente de Albion. Al momento en que Saito salió del agujero, no encontró nada, sólo las nubes, sin embargo, Sylphid atrapo con éxito a las cuatro personas y un familiar.

El topo que el dragón de viento cogió con la boca, dejó escapar un grito de protesta.

—¡Por favor, intenta soportarlo mi lindo Veldandi! Sólo hasta que lleguemos a Tristain…

Con poderosos aleteos, el dragón de viento desapareció entre las nubes circundantes y cambió de dirección al Palacio Real.

Saito, con Louise en sus brazos, miró hacia el continente de Albion.

Por las nubes y el gran azul del cielo, el continente de Albion desapareció. A pesar de que fue una corta estancia allí, Saito tenía varias cosas a tener en cuenta por ese país blanco que desapareció entre la nada.

Saito miró a Louise entre sus brazos. Sus mejillas blancas estaban sucias de sangre y tierra, sin embargo, incluso en este estado, uno podía ver sus rasgos nobles. Había dos líneas de sombras por sus mejillas dejadas por las lágrimas.

Saito limpió la cara de Louise con su manga. No podía soportar ver el rostro de su amo muy sucio.

Louise todavía estaba inconsciente por el golpe. Ver el rostro de Louise en ese estado era algo doloroso para Saito. —Querida Louise. Louise. Mi Louise...

El corazón le latía con fuerza.

Ahora Saito miró sólo a la cara de Louise y luego la apretó suavemente contra su pecho.

Mientras tanto, Louise estaba distraída, vagando en sus sueños.

El sueño era en la Vallière, en su pueblo natal.

Un estanque en un patio olvidado...

Hay un pequeño barco flotando... Aquí Louise estaba acostada cuando pasaba algo malo. Louise siempre se escondía y dormía allí. Era su mundo donde nadie entraba. Su lugar secreto...

El corazón de Louise estaba sufriendo.

Pero Wardes no llegaba. El suave vizconde Wardes, hecho su novio por un acuerdo de sus padres...

La joven Louise sollozaba en voz baja, no había Wardes que la consolara en su lugar secreto. Era un traidor sucio que asesinó al príncipe valiente, con esas manos pertenecientes a un asesino...

Louise gritó en agonía.

Pero entonces, alguien vino.

—¿Eres tú, vizconde?

Louise le preguntó en su sueño. Pero el negó con la cabeza. Si no es el vizconde, entonces, ¿quién?

Era Saito. La espada colgaba de su espalda, cuando sin vacilar entró en el estanque y se acercó al bote donde estaba Louise.

El corazón de Louise palpitaba.

Saito cogió a Louise del bote y la sostuvo en sus brazos.

—¿Has estado llorando? —Preguntó Saito. Louise asintió infantilmente en su sueño—.Deja de llorar. Louise. Mi Louise.

Louise trató de enojarse. *Este familiar, ¿¡cómo se atreve decirme '"Mi Louise"!?* Pero cuando abrió la boca para regañarlo, sus labios se volvieron a cerrar por un beso. Aunque ella se retorcía de rabia en un primer momento, la fuerza pronto abandonó su cuerpo.

Louise se despertó en la espalda de un dragón de viento, en los brazos de Saito.

Ella se dio cuenta de que estaba en brazos de Saito. Estaban sentados cerca de la cola de dragón de viento, y Saito abrazándola. Ella lo miró a la cara, parecía que no se había dado cuenta de que estaba despierta.

Kirche, Tabitha, Guiche; los tres, estaban sentados en la parte delantera de la espalda del dragón de viento.

El viento soplaba contra sus mejillas.

Aah, esto no es un sueño…

Entonces...

¿¡Sobrevivi!?

La mente de Louise estaba llena de pensamientos febriles.

Casi soy asesinada por ese Wardes traidor, pero Saito saltó de la nada y, Luego me desmayé.... Entonces me desperté y canté un poco de magia. Después de eso, no recuerdo nada más... tal vez Saito volvió a ganar.

Pero sólo hemos sobrevivido, tal vez el ejército real todavía esta luchando.

Wales murió también.

La felicidad de sobrevivir mezclada con tristeza casi hizo que Louise gritara. Sin embargo, no quería llorar delante de Saito, así que ella cerró los ojos.

También se avergonzaba de decir gracias. Aunque no podía entender por qué, ella se sentía agradecida con Kirche, Tabitha y Guiche; con todos ellos. Pero más se sentía agradecida con Saito, algo realmente vergonzoso para ella. Por lo tanto, Louise decidió fingir que dormía.

Louise, en secreto lo miraba por el rabillo de sus ojos entrecerrados.

Saito la miró a los ojos. Él la miraba a los ojos.

Esos ojos hicieron que Louise recordara su último sueño.

El dragón de viento aumentaba su velocidad.

Un fuerte viento golpeó sus mejillas.

Pero se sentía agradable.

El viento y la ardiente mirada de Saito, aah, Louise no podía ocultar sus sentimientos.

Su mente estaba hecha un torbellino...

Wardes era un traidor.

El príncipe murió...

La victoria de Reconquista sobre Albion...

Todo eso, había que Informarle a la princesa...

Por diversas razones, y mientras Louise sentía pena por todos eso, en este momento todos los pensamientos de Louise fueron arrastrados por el viento.

Después de casi escapar de la muerte, quería disfrutar de la sensación de la vida por un tiempo.

Al igual que saborear la sensación de la vida sin límites, mientras fingía dormir...

La cara de Saito se acercó.

El corazón le dio un vuelco.

Los labios de Saito tocaron los pequeños labios de Louise.

Louise instintivamente levantó la mano para apartarlo... pero la regreso de nuevo a su pecho en su lugar.

Otra fuerte ráfaga golpeó de nuevo la cara de Louise.

Algo cálido llenó su corazón. Un corazón que fue herido por los tristes acontecimientos, fue curado.

Poco antes estaba luchando violentamente contra la sensación en su sueño.

Pero al menos por ahora...

El viento que soplaba era agradable, no importando ser de un mundo diferente...

Apoyó la mejilla contra el pecho de Saito, y se quedó dormida en silencio.

Fin del volumen

Estimado lector, no desespere… el siguiente volumen: El Libro de Plegarias del Fundador, lo puede encontrar Acá junto con demás volúmenes.



IndexZero

Traducción: Kamijou Jon, Ryuuzaki y KarlosC

Corrección: GodBless

Se Fan de IndexZero en Facebook

Sigue a IndexZero en Twitter

Sugerencias, ideas, comentarios, reclamos y de más, visita la Siguiente dirección:

Contacto